

Estructura Social y Desarrollo Urbano: El barrio San Luis y la clase media emergente en Bogotá (1920-1950)

JORGE ENRIQUE URICOECHEA FLOREZ

Estructura Social y Desarrollo Urbano: El barrio San Luis y la clase media emergente en Bogotá (1920-1950)

JORGE ENRIQUE URICOECHEA FLOREZ

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de: Magister en Urbanismo

Director (a):

Ph.D. Tatiana Urrea Uyaban

Línea de Investigación:

Ciudad Modernizada, Ciudad Habitada

Grupo de Investigación EUT

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá D.C, Colombia

2020

Dedicatoria

A Zulemita y Claudia por su apoyo incondicional.

A Sebastián y María por su ayuda en tiempos cruciales del desarrollo de esta
investigación.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia por el apoyo en el desarrollo de la investigación “San Luis, el Campín memorias de barrio la historia escrita desde el habitar” que ha sido crucial para la obtención de información en el desarrollo de esta investigación. A la profesora Tatiana Urrea por la confianza en todos los proyectos adelantados y a mis compañeros del Seminario de Investigación por las discusiones, las risas y el rigor de su ejercicio académico.

Resumen

Para la primera mitad del siglo XX Bogotá estaba pasando por transformaciones estructurales en términos económicos, políticos y culturales. Nuevas formas de producción, nuevos grupos sociales y nuevas narrativas surgían en un contexto donde la modernidad se abría paso por una sociedad tradicional, anclada a las costumbres de la colonia. Estas transformaciones, traerán consigo el diseño de nuevos barrios para las distintas clases sociales que abandonando progresivamente el centro de la ciudad se van a diferenciar en términos espaciales. En este contexto, esta investigación se centra en el análisis del diseño y construcción del barrio San Luis en la ciudad de Bogotá desde una perspectiva simbólica, buscando en la estructura social de la época y las condiciones materiales de la misma las causas de su desarrollo y de la llegada de sus futuros habitantes.

Palabras clave: (Espacio Urbano, Simbólico, Clase Social, Habitantes, Clase Media, Historia Urbana, Bogotá)

Abstract

In the first half of the 20th century Bogotá was going through structural economic, political and cultural changes. New production methods, social groups and narratives were emerging in the context of modernity opening its way through traditional society strongly rooted in colonial customs. These transformations will lead to the conception of new neighborhoods for the different social groups whom will differentiate from each other in terms of spatiality as they gradually leave the city center. It is in this context that this investigation centers around the design and construction of the San Luis neighborhood in Bogota researching from a symbolic perspective, searching for the grounds of its development and the subsequent arrival of its future inhabitants in the social structure and the material conditions of the time.

Key words: (Urban area, Symbolic, Social Class, Inhabitants, Middle Class, Urban History, Bogotá)

Contenido

Introducción.....	14
1. Sobre los conceptos.....	20
1.1. Producción del espacio	23
1.2. Estructura social, habitus y distinción	25
1.3. Modernidad vs Modernización	29
2. Metodología	31
3. Capítulo I: nuevas personas, nuevos trabajos, nuevas viviendas: los años 30.....	36
3.1. Urbanismo y crecimiento urbano	49
3.2. El IV Centenario y su impulso modernizador.....	54
3.3. Diseño de los Barrios San Luis y el Campín como materialización de una época	60
4. Capítulo II: Años 40. Aparición física de los barrios, Clase social, estilos de vida y producción de vivienda en Bogotá.....	65
4.1. La ciudad en los años 40.....	72
4.2. Urbanismo en los años 40.....	75
4.3. Consumo, estilos de vida y Clase Social	76
4.4. Sincretismos Europeos: la élite	78
4.5. Las clases populares, los llamados 'obreros'	82
4.6. Las prácticas, cercanías y lejanías entre grupos sociales	85
4.7. La clase media en consolidación.....	93
5. El Barrio San Luis: División social del espacio y producción de vivienda.....	99
5.1. Mercado inmobiliario en Bogotá 1920-1950.....	102
5.2. La vivienda obrera, el caso del barrio Centenario	107
5.3. La élite, grandes predios y estilos extranjeros	115
5.4. Capítulo III: Ni europeos, ni obreros. La construcción del barrio San Luis	121
6. Conclusiones.....	142
7. Bibliografía.....	149
8. Documentos de Archivo	152

Lista de figuras

Figura 1. San Luis y el Campín. Elaboración propia con base a: https://www.google.com/maps/?hl=es	14
Figura 2. Gumersindo C. (1930). Fotografía, Fábrica de cerveza Bavaria. Foto 3. Fuente: Colección Gumersindo Cuellar. Biblioteca virtual del Banco de la Republica. Bogotá, Colombia.....	38
Figura 3. Gumersindo, C. (1930). Fotografía, Fábrica de Hilados y Tejidos Monserrate. Fuente: Colección Gumersindo Cuellar. Biblioteca virtual del Banco de la Republica. Bogotá, Colombia.	38
Figura 4. Plano de la ciudad de Bogotá (1913) Tomado de: Atlas histórico de Bogotá, cartografía (1791-2007).....	42
Figura 5. Caricatura de El Cómic. «Cómo se vive en el paseo Bolívar», Bogotá, noviembre 1918. Hemeroteca, Biblioteca Nacional.	43
Figura 6. Crecimiento Urbano 1932. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1932. Fuente: http://cartografia.bogotaendocumentos.com	45
Figura 7. Número de habitantes por cada vivienda nueva (1930-1950). Fuente: (Uribe, 2011).....	48
Figura 8. Plano Bogotá Futuro (1923) Fuente: Atlas histórico de Bogotá, cartografía (1791-2007).	49
Figura 9. Proyectos propuestos por Karl Brunner para Bogotá. Elaboración propia con base a: (Aguilera et al., 2010).....	53
Figura 10. Exposición Agropecuaria 4 Centenario de Bogotá. Tempera sobre papel. 1938. Sergio Trujillo Magnenant. Colección Sergio Trujillo Dávila. Fuente: Zambrano & Barón, 2018).....	57

Figura 11. Exposición Nacional del IV Centenario. 1938. Fuente: (Zambrano & Barón 2018).....	57
Figura 12. Proyectos de urbanización de la hacienda El Campín de 1934 y de 1936. Fuente: Brunner (1939).....	62
Figura 13. División de lotes para urbanización de la hacienda "San Luis". Fuente: Escritura 347 de la Notaría Segunda de Bogotá. Fuente: Fondo Notarías, Archivo General de la Nación (1940).....	67
Figura 14. Plano. Martínez, J. 1944. Urbanización San Luis Lote Oriental. 1:2000. Fuente: Archivo de Bogotá.....	68
Figura 15. Wiesner & Co. Ltda. 1944. Plano de loteo para la Urbanización San Luis. 1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.....	69
Figura 16. SIDEICO. S.A. 1946. Proyecto de Loteo Urbanización San Luis Sector Oeste. 1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.	70
Figura 17. Plano SIDEICO S.A. 1947. Proyecto de Loteo de la Urbanización San Luis (Sector Oriental).1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.	71
Figura 18. Crecimiento Urbano de Bogotá 1932-1954. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: http://cartografia.bogotaendocumentos.com	74
Figura 19. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. 1948. Carreras de Caballos _ Mujeres asistentes al evento de carrera de caballos en el hipódromo de Bogotá. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/	79
Figura 20. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. 1947. Posesión de Mariano Ospina Pérez. 1946. Tomada de: Ospina et al (1999).	80
Figura 21. Fotografía. Elaboración propia con base a: González S, (1947), Posesión de Ospina Pérez, (1944) Familiares de los presos en el panóptico, (1949) Darío Echandía en su Residencia. Fuente: Ospina et al (1999).....	82

Figura 22. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. (1948) Bogotá Nocturna. Campesinos convertidos en obreros ciudadanos comparten las bebidas de producción industrial. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/	83
Figura 23. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1946). Vendedora de aguardiente de hierbas en la subida a Monserrate, (1948) Crónica sobre la leche, (1945) Crónica de Loteros, (1945) Mujer vendedora de lotería y voceador de prensa, (1946) Huelg Huelga en el Café. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/ , Ospina et al (1999).....	84
Figura 24. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1948). Jartando Pola. Fuente: Ospina et al (1999).	86
Figura 25. Consumo de chicha y cerveza per cápita en Bogotá. 1936-1950 (en litros) Fuente: (Uribe, 2011).....	87
Figura 26. Fotografía Elaboración propia con base a Gonzáles, S (1948) Bogotá nocturna Los cachacos brindando en la Taberna Suiza. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/	88
Figura 27. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles S (1948). Velada en el Teatro Colón. Fuente: Ospina et al (1999).	90
Figura 28. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1948). Corrida de Toros. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/	92
Figura 29. Crecimiento de población económicamente activa, por sector económico (porcentaje). 1938-1964. Fuente: (A. López, 2003)	94
Figura 30. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles S (1948). Hombres y mujeres pertenecientes a las capas medias de habitantes de la ciudad, compartiendo las bebidas importadas, en uno de los cafés de la ciudad. Fuente: https://fototecabogota.wordpress.com/	96
Figura 31. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles S. (1944) Familiares de los presos en el panóptico (1948) Cabarets ,Fotos en los cabarets pedidas por	

don Enrique Santos para El Tiempo (1945) Vendedor de lotería en una de las
entradas del Hotel G Granada, (1944) Carrera de caballos en el hipódromo.
Fuentes: Banco de la República (2014), Ospina et al (1999),
<https://fototecabogota.wordpress.com/> 98

Figura 32. Número de habitantes por cada vivienda nueva (1930-1950). Fuente:
(Uribe, 2011)..... 101

Figura 33. Localización barrio Centenario Elaboración propia con base a: Plano de
la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>
..... 110

Figura 34. Trazado Barrio Centenario Elaboración propia con base a: Plano de la
ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/> .. 111

Figura 35. Cuadro de Áreas Urbanización El Centenario. Elaboración propia con
base a (Pulgarín, 2009) 112

Figura 36. Fotografía. Barrio Obrero El Centenario. Fuente: (Maya 2004)..... 114

Figura 37. Localización Barrio Magdalena. Elaboración propia con base a: Plano de
la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>
..... 116

Figura 38. Localización Barrio Magdalena. Elaboración propia con base a: Plano de
la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>
..... 118

Figura 39. Cuadro de Áreas Urbanización La Magdalena elaboración propia con
base:(Moreno, 2017) 119

Figura 40. Fotografía. Cuellar, G (1930). Avenida Caracas. Foto Dos. Fuente:
<http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll19/id/4>..... 121

Figura 41. Localización Barrio San Luis Elaboración propia con base a: Plano de la
ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>..... 122

Figura 42. Trazado Barrio San Luis. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: http://cartografia.bogotaendocumentos.com/...	124
Figura 43. Caja de Vivienda Popular (1944). Plano de Loteo del Barrio Santa Fe. Escala 1:100. Fuente: Planoteca de la Secretaria distrital de Planeación.	126
Figura 44. Cuadro de Áreas Urbanizaciones Santa Fe y Vivero Municipal. Elaboración propia con base a: Planos no 186/4y y 186/1; Actas de la CVP. Fuentes: Planoteca SDP; Archivo de Bogotá.	127
Figura 45. Caja de Vivienda Popular (1944). Plano de Loteo Urbanización del Vivero Municipal. Escala 1:500. Fuente: Planoteca de la Secretaria distrital de Planeación.	131
Figura 46. Presupuesto obras de urbanización del barrio Vivero Municipal. Acta 187 del 19 de junio de 1944. Fondo Caja de Vivienda Popular Archivo de Bogotá	132
Figura 47. Precio comercial casa barrio Santa Fe. Fuente: Acta 14 de noviembre de 1944. Fondo Caja de Vivienda Popular Archivo de Bogotá.	134
Figura 48. Tabla, Salarios trabajadores no calificados 1910-1950. Fuente: Uribe (2011)	134
Figura 49. Publicidad de lotes en urbanización "San Luis". Fuente: El Tiempo, 10 de abril de 1947, pág.19.	135
Figura 50. Aerofotografía CS36-824. Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.	139
Figura 51. <i>Elaboración propia con base a: https://www.google.com/maps</i>	140

Lista de abreviaturas

Símbolos con letras latinas

Símbolo	Término
Ha	Hectáreas
M	Metros

Superíndices

Superíndice	Término
2	Cuadrados

Abreviaturas

Abreviatura	Término
BCH	Banco Central Hipotecario
CVP	Caja de Vivienda Popular
CVM	Caja de Vivienda Militar
ICT	Instituto de Crédito Territorial

Introducción

Esta investigación surge de lo propuesto por los profesores Tatiana Urrea, José Salazar y Luis Carlos del Castillo para el Seminario de Investigación de la Maestría en Urbanismo en la cohorte XV perfil investigación. Esta propuesta consistía en que todos los estudiantes enfocáramos nuestra tesis en un mismo espacio urbano de la ciudad de Bogotá, para enriquecer no sólo las discusiones en clase sino también los procesos investigativos de cada uno de los participantes. El espacio propuesto por los profesores fue la zona adyacente al estadio Nemesio Camacho El Campín que comprenden los actuales barrios de San Luis y el Campín. Esta zona está ubicada en la ciudad de Bogotá, precisamente limitada al occidente por la Carrera 30, al oriente por la Av Caracas, al norte por la Calle 63 y al sur por la Calle 53.

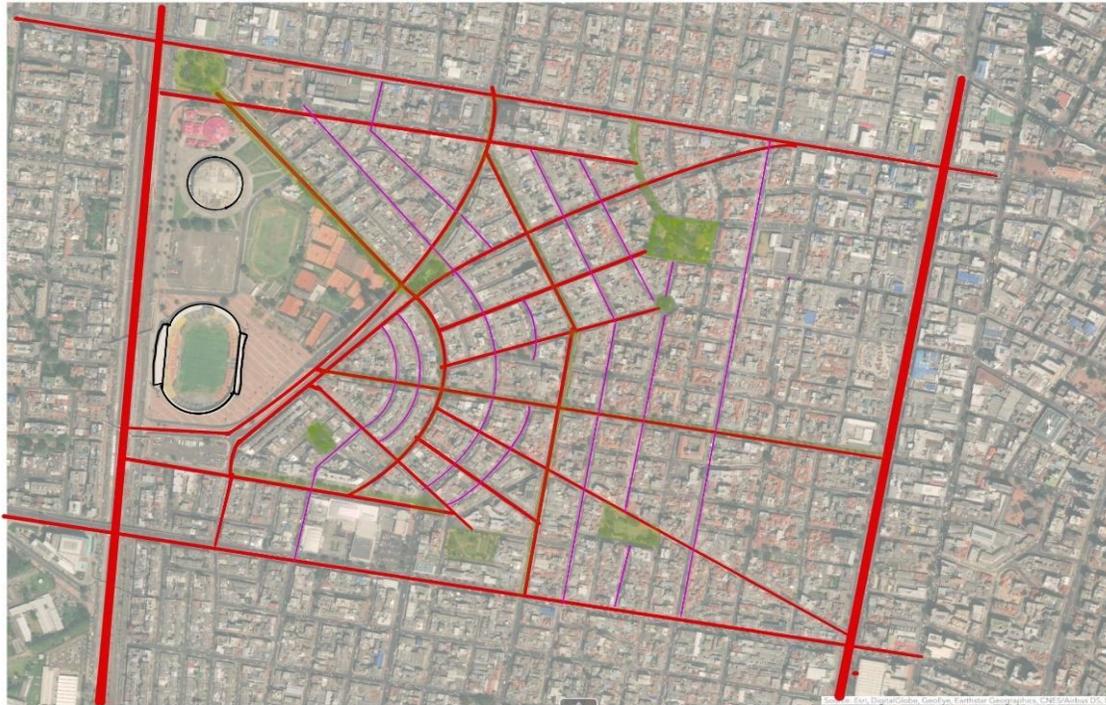


Figura 1. San Luis y el Campín. Elaboración propia con base a: <https://www.google.com/maps/?hl=es>

Esta pieza urbana fue elegida por la arquitectura de sus viviendas, el trazado urbano que la diferencia de otros lugares de Bogotá y su cercanía a uno de los principales equipamientos de la ciudad: el Estadio Nemesio Camacho "El Campín".

El proceso comenzó descubriendo sus características en visitas de campo a los barrios, identificando sus particularidades morfológicas y sociales que le daban un carácter distintivo frente a otros barrios de la ciudad. Para el año de 2019 junto a cuatro compañeros y a la profesora Tatiana Urrea con el apoyo del Grupo de Investigación EUT presentamos un proyecto de investigación a la convocatoria "Convocatoria para la financiación de proyectos de investigación e investigación - creación" abierta por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia con un proyecto que se enfoca en construir una historia sobre esta zona debido a sus caracteres urbanísticos distintivos y lo que implicaba tener un equipamiento de escala metropolitana como el estadio fundado en 1938 desde un enfoque histórico concentrándose en los relatos de sus actuales habitantes y su relación con el pasado de sus viviendas, sus vecinos y su barrio.

Siendo ganadores de esta convocatoria en la modalidad "A: Apoyo a la consolidación y fortalecimiento de Grupos de Investigación de la Facultad de Artes". Comenzamos nuestro proyecto. Esta investigación fue de vital importancia para el desarrollo de esta investigación, la información de archivo, los talleres con la comunidad y las entrevistas son las principales fuentes de las cuales se alimenta además de las reflexiones y discusiones que suscitaron la construcción de dos artículos académicos puestos a evaluación en revistas indexadas, la presentación en seminarios internacionales con las ponencias, "San Luis y El Campín, memorias de barrio. Una historia desde el habitar", en el IV Congreso ISUF-H, Metrópolis en recomposición:

prospectivas proyectuales en el Siglo XXI: Forma urbis y territorios metropolitanos organizada por la Universidad Politécnica de Cataluña entre el 28 y 30 de septiembre de 2020 y la ponencia "Gobierno urbano y urbanismo en Bogotá. San Luis y El Campín" seleccionada para el Seminario SIIU 2020, organizado por la Universidad McKenzie y la Universidad de Lisboa.

En ese proceso de reflexión y discusión continua cada uno de los integrantes del grupo decidimos enfocar nuestras tesis al análisis de esta zona desde una perspectiva diferente ya que éramos profesionales de distintas disciplinas. En este sentido, la participación interdisciplinar en la elaboración del proyecto fue fundamental para el desarrollo del proyecto, pero también de esta investigación

En mi caso este trabajo de grado busca desentrañar en esta historia de aparición y consolidación de los barrios San Luis y el Campín al factor humano, concentrándose en el barrio San Luis, observando ¿Por qué los primeros habitantes de este barrio decidieron llegar allí y no a otro lugar de la ciudad? Esta pregunta, aunque parece básica, en un principio, esconde una complejidad profunda ya que la mayoría de los estudios sobre procesos de crecimiento residenciales en la ciudad de Bogotá están enfocados en los promotores privados o en la iniciativa pública que les dieron vida, ya sea en términos de diseño, promoción, tecnologías constructivas etc. El habitante parece desaparecer siempre visto en su papel de consumidor cuya decisión parece recaer en un análisis racional en términos "costo-beneficio".

Por el contrario, desde la perspectiva abordada en este trabajo el espacio urbano es observado como símbolo, como elemento *enclasable*¹ y representable. Lo que quiere decir que la vivienda no solo cumple una función de reproducción biológica y material de los sujetos sino por el contrario hace parte de unas decisiones de

¹ Se hace referencia a las prácticas que denotan la pertenencia de los sujetos a una clase social o fracción de clase (Bourdieu, 1998).

consumo y desde la perspectiva Bourdiana de unos *habitus* de clase que generan estas decisiones.

En este sentido, para abordar la pregunta fue necesario responder a otros interrogantes. Por lo cual, el trabajo se dividió en tres partes. En una primera parte se busca observar el contexto que dio vida a la "idea" del barrio buscando posibles respuestas frente a la intención con la cual se diseñó, ¿Para quién se diseñó?, ¿Cuáles fueron las condiciones sociales, económicas, urbanas en las que se diseñó?

En la segunda parte desde la perspectiva teórica abordada se entiende que la producción del espacio no es solo reflejo de las ideas de planificación de una época sino también de la estructura social que las soporta (Lefebvre, 1974). En un principio se buscó reconstruir la estructura del campo de producción de vivienda para la Bogotá de la primera mitad del siglo XX, dejando a un lado esa misma estructura social. Siendo el campo social elemento indisoluble del análisis de las prácticas cuyos fines, muchas veces no racionales, se ven reflejados en la estructura o encuentran su razón allí. "Sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada... fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura en la variante examinada" (Bourdieu, 1994:12).

Por ende, entendiendo que las decisiones de los sujetos muchas veces responden a la estructura se hizo necesario reconstruir esa "estructura social" y debido al enorme trabajo que implicaría hacer la reconstrucción tanto del campo de producción de vivienda como de la estructura social de la época, se decidió reconstruir la estructura social desde lo planteado por Bourdieu que ve el concepto de "clase social" no como una realidad posible de abstracción sino como una herramienta metodológica. Lo que permitió su análisis parcial en términos de distinciones, o mejor dicho de

prácticas *enclasables*, para buscar allí en lo estructural posibles respuestas a las decisiones de consumo de los sujetos, en este caso, de residir en una parte determinada de la ciudad.

Para cumplir este objetivo debido a la dificultad que implica el uso de metodologías de recolección de información "clásicas" de las ciencias sociales debido a su carácter histórico, además de la situación de crisis social y sanitaria que trajo consigo la pandemia generada por virus SARS COVID-19 cerrando muchos espacios para la investigación y limitando en este sentido las fuentes para su realización. Por ende, el análisis de esa estructura social se centró en el mundo de las representaciones o mejor dicho desde la perspectiva de (Becker, 2014) se centró en otra representación de la sociedad, la fotografía, como elemento documental y reproducible. Entendiendo que *"el verdadero contenido de una fotografía es invisible porque no se forma de una relación con la forma sino con el tiempo"* (Berger, 2017:35). Así pues, la fotografía fue el vehículo para observar las características distintivas de cada grupo social, concentrándose en la moda, en las prácticas de cada grupo y en las realidades materiales del espacio.

No obstante, no sólo lo social juega en estas decisiones, lo material también hace parte de eso simbólico, "el espacio urbano viene cargado de los valores simbólicos, jerarquizados que le confieren significados diferenciales a la Arquitectura" (Huet, 1981 citado por: Salazar Ferro, 2013:77). En este sentido, en la parte final este trabajo se observan las características materiales del espacio concentrándose en la morfología, los trazados y las parcelaciones desde lo propuesto en el texto Elementos de Análisis Urbano (Panerai et al., 1983) buscando allí en la materialidad que brinda el espacio y su análisis los símbolos de distinción ahora *enclasables* en una estructura social ya construida. Lo físico como reflejo de lo social y lo social como

reflejo de lo físico, en esta dialéctica es donde se busca posicionar el análisis del barrio escogido

En estos términos la investigación no pretendió reconstruir el campo social de una época, sino ser un primer paso, una propuesta para un análisis de la ciudad y sus fenómenos desde esta perspectiva que ve su crecimiento y sus cambios no solo como decisiones de aquellos que la planean o la venden sino desde los habitantes hasta ahora vistos en su papel de consumidores y no de agentes.

1. Sobre los conceptos

La historia de Bogotá todavía se escribe. Desde las reconstrucciones por décadas — como el texto de *Bogotá años 50* (Urrea et al 2008)— concentradas en sus transformaciones más generales, hasta las pequeñas, pero no menos importantes, historias barriales (Moreno, 2017), se sigue todavía construyendo y revaluando la historia de Bogotá desde diferentes visiones teóricas y metodológicas. Sin embargo, la importancia de contar una historia no yace ahí, en el lugar común de completarla, sino por el contrario en comprenderla y socializarla. En un contexto urbano donde las diferencias se homogenizan y cada vez más se pierde en el resto de nuestros territorios, sus cambios y particularidades, su único recuerdo parece permanente allí en los “centros históricos” en donde se ‘memorializa’ (Raposo Quintana, 2017) como propuesta institucional. En términos de (Cacciari, 2010) se “hospitaliza” la memoria, dejándola allí en un solo sitio cual museo, mientras el resto de la ciudad se transforma en función del valor y la productividad. La importancia de reconstruir la historia no carece de sentido y sobre todo es un tema sobre el cual poco se ha hablado.

La historia de la construcción residencial en Bogotá se ha tomado desde dos perspectivas. En primera instancia, la perspectiva económica, que entiende el proceso de urbanización y más concretamente de expansión de la ciudad de Bogotá como consecuencia del mercado y unos cuantos intereses privados que se dieron cuenta de la rentabilidad de este negocio, desde la venta de lotes hasta la construcción en serie (Mondragón, n.d.) (Pulgarín, 2009). Y, por otra parte, enfocándose en la iniciativa pública de construcción de vivienda por medio de entidades como el Banco Central Hipotecario (BCH) y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) (J. Salazar, 1997). Aunque no se desconoce la importancia de estas investigaciones para la reconstrucción de la historia de la ciudad más específicamente de su construcción residencial. Ambas posturas evitan hablar del

'quién' las adquiere o mejor dicho de 'quién las habitó'. Se concentran en generalidades que parecieran homogeneizar las diferencias. Se habla de sectores (medios, bajos y altos) o de clases (medias, bajas y altas) sin desarrollar conceptualmente estas categorías. La estructura social aparece entonces cómo una cuestión de ingresos u ocupación (González & Zambrano, 2018) (Fresneda Bautista, 2017) en un contexto en donde las clases altas migran hacia el norte debido a un centro híper-densificado, con serios problemas de salubridad y hacinamiento dando paso a la construcción residencial fuera del centro histórico en sectores como Chapinero y Teusaquillo. Estableciéndose el barrio como unidad de expansión urbana (Mondragón, n.d.) pero sobre todo como elemento de desagregación social, de diferenciación. (González & Zambrano, 2018).

Desde la perspectiva a trabajar, el análisis se centrará en el barrio, ahora elementos de desagregación social, pero sobre todo de identificación y diferenciación de sus habitantes. Para la época el fenómeno ocurre por el crecimiento acelerado de la población y un centro tradicional que no dio abasto. Antes, todos los habitantes de la capital vivían muy cerca unos de otros sin importar su raza, género, ocupación o recursos ya que *"La jerarquización social se estaba borrando, a razón de la masiva migración que se sucede en las cuatro últimas décadas del siglo XIX"* (Zambrano, 2002:1). Ya para los años 30 es una realidad que la expansión de la ciudad implicó una división social del espacio urbano consolidándose una ciudad lineal en sentido norte-sur en donde el norte será conquistado por la elite y el sur por los indistintamente denominados "obreros" (Del Castillo, 2003).

En este sentido, se busca entender este proceso desde la perspectiva sociológica entendiendo que la producción del espacio es resultado de la relación dialéctica entre espacio y sociedad. Esta relación hace que su producción no solo dependa de los planificadores o mejor dicho del espacio concebido por los mismos. La

producción del espacio, entonces, es vista en este trabajo como consecuencia de las relaciones sociales de producción, de la organización social en la época, viendo más allá de los planes y proyectos o mejor dicho relacionándolos con el objeto “producido” sus relaciones con la estructura social. Se entiende el espacio como producto, en cuanto tiene un valor de uso y en ese sentido un valor de cambio, pero también como parte de las fuerzas productivas ya que en él se contienen y se organizan (Lefebvre, 1974).

Por ende, el espacio es producido, o sea es producto, pero también es símbolo ya que es representado, imaginado y percibido. La escogencia de una vivienda, entonces, no solo responde a una mentalidad calculadora de “costo-beneficio” (Bourdieu, 2003) —si tenemos en cuenta que todos los servicios seguían concentrados en el centro mientras la elite seguía alejándose del mismo— sino por el contrario, a unos “gustos”² y disposiciones de los agentes que se traducen más allá de una vivienda como inversión o satisfacción de una necesidad, y que van hasta, una forma material de revelar el ser social de su propietario, como símbolo de su posición en el campo social, como elemento de distinción.

1.1. Producción del espacio

El concepto de espacio en este trabajo se tratará desde la perspectiva Lefebvrina que entiende la dialéctica entre el espacio y la sociedad. Los estudios en principio citados suelen vaciar al espacio de sus características sociales o mejor dicho de su

² Sistema de apreciación/percepción de los sujetos determinados por la suma de las condiciones objetivas de existencia y su posición en el espacio social. (Bourdieu, 1998)

condición dual como producto y productor (Mondragón, n.d.), (Pulgarín, 2009), (J. Salazar, 1997). Ahora bien, el espacio es producto en cuanto cada sociedad lo produce, esto quiere decir, que las relaciones sociales de producción imperantes en una época determinada producen su propio espacio, siendo el efecto material de las sociedades en la naturaleza. Segundo, es productor en cuanto interviene en el modo de producción, ya que determina la configuración de la producción (industrias, comercios, instituciones, etc.) (Lefebvre, 1974).

Su carácter de producto implica que se encuentre mediado por las relaciones sociales de producción. Desde esta visión marxista, la producción es entendida en cuanto actividad. Una actividad productiva que está mediada primero por el tiempo en cuanto se concatenan y se suceden acciones; a su vez, por el espacio en cuanto existe un lugar que contiene las acciones; también está sujeta a la finalidad en cuanto tiene una función, o mejor dicho sufre una "necesidad": un valor de uso; y por último a la estructura en cuanto hay un saber para realizarlas.

Por lo tanto, la producción del espacio no se puede observar solo allí en el plan o el proyecto sino en la sociedad que le dio vida a los mismos. Esta concepción dialéctica del espacio busca romper con las explicaciones causales que ven en los procesos urbanísticos y arquitectónicos o proyectivos la causa determinante del desarrollo de la ciudad, sin entender que estos saberes se construyen con un fin político, económico e ideológico (Lefebvre, 1974).

En el periodo histórico acá tratado, la sociedad bogotana estaba atravesando cambios profundos y con ello su espacio también. El aumento acelerado de la población, los procesos incipientes de industrialización y la modernización de la ciudad trajeron cambios significativos en la estructura social, en las relaciones de producción y con ello en el espacio. Los límites de la ciudad se reescribieron y nuevas

zonas residenciales aparecieron hacia el norte y sur de la ciudad gracias al impulso de las iniciativas estatales de vivienda urbana junto a un sector privado que ya veía en la urbanización de grandes extensiones de tierra, en las grandes haciendas o “potreros” un negocio rentable. Así, se construyeron zonas para la diversidad de habitantes y grupos sociales que se iban conformando dentro de estas transformaciones. La ciudad abandonaría el centro de la ciudad como lugar de habitación y con ello el espacio como objeto y lugar de consumo (Lefebvre, 1974), para reflejar las nuevas distinciones que traía consigo su expansión.

1.2. Estructura social, habitus y distinción

Desde la construcción teórica de Bourdieu (Bourdieu, 1998), las diferentes prácticas de los sujetos dependen de la relación dialéctica entre agencia y estructura. Por un lado, la estructura hace referencia a los capitales incorporados en los sujetos, determinados por la pertenencia de los sujetos a una clase social o fracción de clase, que implica heredar unas condiciones objetivas de existencia (patrimonio material), un *habitus* de clase y el campo.

Dentro de estas condiciones objetivas se encuentran los diversos tipos de capitales. El capital económico referido a los ingresos y en general a las condiciones materiales de existencia (salario, ocupación, propiedades etc.) y el capital cultural, referido al nivel educativo y posibilidad de acceso de los sujetos a bienes y servicios culturales (certificaciones educativas, acceso a museos y galerías de arte etc.). A su vez, estos dos sugieren las tomas de decisión o acción de los agentes.

Entonces, depende de las estructuras objetivas —entendiéndose como las “reglas de juego” es decir la estructura del campo social en la época— el posicionamiento de los agentes en cierto sector dependiendo de sus *habitus* como materialización de los capitales culturales y económicos en unas determinadas formas de ser y hacer, de gustos, de distinciones (Bourdieu, 1998). Los *habitus* entonces son estructuras, estructuradas, estructurantes. Son estructuras en cuanto tienen una trayectoria, una construcción histórica en el tiempo que se hereda de la trayectoria de clase y de capitales de los sujetos; es estructurada en cuanto es producto de estas trayectorias heredadas e incorporada en los sujetos, en otras palabras, se reproduce por medio de instituciones como la familia o la escuela; y es estructurante en cuanto organiza las prácticas de los sujetos al mismo tiempo que genera los sistemas de percepción de estos. Por ende, el *habitus* genera una forma de identificación y acercamiento de los sujetos con ciertas colectividades con las cuales tengan afinidad o mejor dicho compartan una estructura de capitales similar. Lo que implica una estructuración de un sistema de diferenciación colectiva, una identificación de los sujetos con lo *suyo* y lo *diferente* una estructuración simbólica de los gustos y en ese sentido del consumo “*Hay así tantos espacios de preferencias como universos de posibles estilísticos existen*”. (Bourdieu, 1998:223).

De allí se desprende otro concepto clave para la investigación y es la distinción (Bourdieu, 1994). Este se centra en las prácticas, los consumos, formas de hacer y actuar que buscan la separación y diferenciación entre los individuos y grupos. Aquellos sistemas de percepción y acción están determinados por las estructuras patrimoniales (estructura y distribución de capitales) y las trayectorias sociales (agencia). Estas elecciones sólo pueden ser observadas de manera relacional desde la noción de espacio en cuanto a desviaciones o diferencias, estas existen en cuanto coexisten, ocupando diversas posiciones dentro del campo social. Por ende, en su

relación, ya sea de proximidad o alejamiento, se definen. Estos signos distintivos son observables en prácticas y elecciones cotidianas en los campos del deporte, la ropa, las bebidas etc. (Bourdieu, 1998).

Estas estructuras igualmente no implican la anulación del sujeto. Para Bourdieu y Wacquant (Bourdieu & Wacquant, 1995), estos consumos están mediados por los campos de producción. Desde la teoría, los campos de producción —incluyendo la vivienda y la ciudad— son aquellos que construyen la oferta de los “gustos”. En este sentido, ninguna lógica interna tanto del campo de producción como del campo de las clases sociales determina una a la otra. Desde lo que denomina Bourdieu como homología (Bourdieu, 1998), el campo de producción responde a los gustos y estos mismos como vimos con anterioridad a la estructura de capitales y formas distintivas de las clases o fracciones de clase.

En consecuencia, la producción objetiva el gusto como elemento de *enclasamiento* y diferenciación y al mismo tiempo determina las relaciones con el objeto, sus formas de apropiación y consumo por las distintas clases sociales (Bourdieu, 1998). Lo que se quiere recalcar para el fin de la investigación es la relación dialéctica entre el campo de producción de vivienda y el campo social. Así como el primero construye la oferta y de alguna manera limita los símbolos a apropiarse, el segundo puede variar, por cambios en las estructuras objetivas, lo que implicaría una necesaria adaptación de los productores a los nuevos gustos, a las nuevas diferenciaciones.

En síntesis, la vivienda que hace parte de estos ‘consumos’ no se puede ver únicamente desde la producción estatal o desde el punto de vista economicista haciendo énfasis en la relación entre el actor privado y un consumidor “racional” que toma una decisión en términos de ventajas comparativas. La vivienda se presenta como objeto simbólico, representación de los agentes en el campo social, al ser

observada por el otro e identificada como elemento objetivo *enclasable*. Este enclasamiento parece pasar por dos condiciones objetivas de la vivienda: la ubicación y su materialidad. La primera en cuanto se construye un imaginario colectivo frente a la división social y funcional del espacio —por ejemplo, la elaboración de zapatos de buena calidad en el Restrepo o los altos índices de criminalidad que supuestamente son realidad en la mayoría de barrios al sur de la ciudad— y la segunda, referida a los estilos arquitectónicos y el uso de ciertos materiales en la elaboración de las casas —como los de estilos inglés, Art Deco, español, etc.— que fueron apropiados por las elites para construir sus viviendas en zonas como Teusaquillo y Chapinero, mientras los barrios obreros se erigían con paredes de barro y techos en paja (Saldarriaga, 2006). En este trabajo se hablará de un tercer elemento, el urbanismo entendiendo su influencia en la calidad de los barrios en términos estéticos y de acceso a servicios públicos y equipamientos.

En resumen, esta investigación busca volver a lo simbólico y social en el análisis urbano como herramienta teórica que puede aclarar la gran penumbra que recae sobre los habitantes y su poder explicativo del fenómeno de crecimiento y expansión de la ciudad. En este sentido, se busca analizar la construcción y consolidación del barrio San Luis desde esta perspectiva, concentrándose en sus características morfológicas y urbanísticas para la época innovadoras y por ende cargadas de elementos de distinción. Sin embargo, observarlo en su individualidad no sería coherente con la construcción teórica que se tendrá en cuenta para esta investigación centrada en el análisis relacional. La estructura social, histórica, política y cultural que le dio vida debe reflejarse allí para poder observar su influencia en las decisiones de los habitantes. Siendo el campo social elemento indisoluble del análisis de las prácticas cuyos fines, muchas veces no racionales, se ven reflejados en la estructura o encuentran su razón allí. *“Sólo se puede captar la lógica más profunda*

del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada... fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura en la variante examinada” (Bourdieu, 1994:12).

1.3. Modernidad vs Modernización

En la época que nos compete varios autores mencionan el inicio del proceso de modernización de la sociedad Bogotana, por ende, es necesario situar este concepto para el análisis de una época en su particularidad. Muchos autores han hablado sobre este concepto desde diferentes enfoques y perspectivas (Del Castillo, 2003) (Quitíán, 2013) (Blanco & Salcedo, 2012) (Domínguez, 2007), sin embargo, es menester de estos trabajos escritos y elaborados de revalorar la producción latinoamericana. En este sentido, en este trabajo se entenderá la modernidad desde la particularidad de nuestro contexto.

Fueron las élites desde los años 20 quienes en este caso llevaron este proyecto en sus hombros para establecerlo en la ciudad Bogotana como un ‘movimiento intelectual’ y momento de acceso a la apertura internacional, con el fin de la primera guerra mundial, de ideas y mercancías (Zambrano, 2002). Todo esto, en un intento de replicarlas en un contexto donde las tradiciones religiosa y cultural³ se mantienen mientras llegan nuevas ideas.

Desde la propia estructura de clases —pasando por la municipalización y mejoramiento de los servicios públicos, hasta la aparición de la Secretaría de Obras

³ Con esto se hace referencia a los sistemas de creencias tradicionales en el caso de Colombia el catolicismo y a un precario sistema educativo que mantenía a las clases populares en el analfabetismo.

Públicas a cargo de Karl Brunner y sus planteamientos de la “ciencia de lo urbano”, una ciencia, y en ese sentido una técnica y racionalización del espacio urbano en Bogotá— es claro que la modernidad como (actitud, experiencia, transformación, tabula rasa) se abrió paso en una sociedad con orígenes católicos, feudales y retardatarios clásicos de la corona española, por ende, se entenderán estos procesos como modernización sin modernidad (Brunner 1992) ya que concretamente las capas distintas a las élites sobre todo las más pobres no tendrán acceso a beneficios en términos económicos y por ende de calidad de vida y mantendrán sus comportamientos y tradiciones casi intactos (Uribe, 2011) . No podemos entender la modernidad sectorialmente sino en el conjunto de la sociedad.

Desde esta postura esta investigación no pretende reconstruir el campo social de una época, debido al inmenso trabajo que implicaría, sino ser un primer paso para un análisis de la ciudad y sus fenómenos desde esta perspectiva que ve el crecimiento de la ciudad y sus cambios no solo como decisiones de aquellos que la planean o la venden sino desde los habitantes hasta ahora vistos en su papel de consumidores y no de agentes.

2. Metodología

El análisis de las ciudades ha tomado diversos rumbos desde la década de los 60. La crítica y lo propuesto por los CIAM⁴ y sus modelos diseñados para el análisis e intervención de las ciudades fueron certeros por su falta de análisis de las realidades del contexto únicas de cada ciudad, homogeneizando los espacios urbanos removiéndoles su particularidad, su intención fue: *“Dar forma a la sociedad a través de una espacialidad predeterminada”* (Salazar Ferro, 2013:57).

Esta *espacialidad predeterminada* tuvo serias consecuencias en las ciudades en diversas latitudes incluyendo las latinoamericanas. Sin embargo, su crítica generó, en términos académicos, postulados que intentaron volver al análisis de las particularidades urbanas, entendiendo que las ciudades son el reflejo de las sociedades que las habitan, intentando conciliar o mejor dicho evidenciar la relación dialéctica entre las ciudades y la acción social o mejor dicho las estructuras sociales. Desde estas perspectivas, el análisis urbano debe preceder al proyecto y este análisis toma como fuente principal de información la ciudad construida. Esta ciudad construida no parte solo de su actualidad sino de su conformación a través del tiempo y es allí donde tiene relevancia para esta investigación el análisis espacial (Panerai et al. 1983).

Entender la relación entre las estructuras sociales del pasado, la cultura y lo simbólico en el espacio físico hace necesario adaptar un análisis de ese pasado desde lo físico. Lo físico como reflejo de lo social y lo social como reflejo de lo físico, en esta dialéctica es donde se busca posicionar el análisis del barrio escogido. Si entendemos que *“el espacio urbano viene cargado de los valores simbólicos, jerarquizados que le confieren significados diferenciales a la Arquitectura”* (Huet, 1981 citado por: Salazar Ferro, 2013:77). Por ende, observar estos símbolos depende de un análisis físico de las características del barrio en la época, concentrándose en el tejido urbano, como

⁴ Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna

fuente explicativa de la individualidad del barrio y en ese sentido de sus relaciones y diferencias con el resto de la ciudad; eso simbólico y social se reafirma en la negación de lo “otro” lo “diferente” como se mencionó anteriormente. En este sentido, el análisis de una parte delimitada —entendiéndose como resultado de unas nociones de ordenamiento y de articulación de los elementos urbanos en un determinado momento histórico de la ciudad— logra relacionar las disposiciones físicas con una realidad social en transformación para la Bogotá de la primera mitad del siglo XX.

Desde esta perspectiva, el análisis de lo social mantiene una importancia fundamental para la investigación. Para esto se tiene en cuenta además de los análisis físicos, la construcción parcial de esa estructura social en la cual se definieron y elaboraron estos elementos. El carácter histórico de la investigación hace complejo recolectar de manera directa información por medio de metodologías tan dicientes, como la etnografía, para observar comportamientos, formas de ser y hacer, *habitus*. Sin embargo, si entendemos que el mundo de las representaciones sociales como lo denomina (Becker, 2014) supera a las elaboradas tradicionalmente por las ciencias sociales como las tablas estadísticas, la discusión teórica y la misma etnografía, el abanico de posibilidades se extiende hasta las representaciones artísticas.

Para (Becker, 2014) la validez de estas representaciones no está allí en la supuesta objetividad de las representaciones en términos de la veracidad de los hechos que busca probar ya que: *“No hay hechos, sólo “hechos” que adquieren su significado en función de una teoría subyacente”* (Becker, 2014:30). Lo que quiere decir que la objetividad de las representaciones carece de validez si en sí misma la representación está influenciada por las creencias teóricas, metodológicas, políticas etc. Siendo una imagen parcial de quien las construye, transformando la realidad para convencer de sus argumentos, posiciones o hipótesis a sus usuarios. En este sentido, la veracidad de las representaciones no se encuentra allí en sí mismas sino en la aceptación de

los pares como proceso organizacional, de su concatenación o relación desde una perspectiva teoría determinada. Ya sea lo producido por la sociología, el urbanismo o el cine cada uno está inmerso en unas relaciones de valoración que depende de la misma organización, de una comunidad interpretativa que realizan representaciones estandarizadas para usuarios que las usan de manera estandarizada. Por ende, su veracidad no depende de las fuentes en sí mismas sino de la aceptación de su resultado en estas comunidades (Becker, 2014). Teniendo en cuenta esta reflexión epistemológica, en este trabajo se tendrá en cuenta como fuente de información de lo 'social' a la fotografía, entendiéndola como representación social ubicada temporal y espacialmente que permitirá dilucidar estos *habitus*, por medio de la moda, los espacios de socialización, de recreación y cultura etc. La imagen fiel a la realidad debido al proceso técnico que conlleva puede ser una evidencia concreta para observar la sociedad de la época. *"La fotografía como recurso para la memoria, consigue traer estas sensaciones a nuestro presente y nos permite recordar las escenas, los retratos colectivos y los lugares que parecen condenados al olvido"* (Chaves, 2008:2)

La relación entre memoria e imagen es clara desde la aparición de esta técnica para capturar momentos en situaciones espacio temporalmente definidas. Por ejemplo, la práctica del álbum familiar que recoge en ella la memoria individual de familias e individuos al inmortalizar a sus antecesores, sus viviendas o pertenencias. La imagen evoca el recuerdo y el recuerdo a la memoria. Sin embargo, no es solo un proceso individual o familiar, la popularización de su uso en las sociedades modernas implicó que su uso superará la esfera privada por medio de su utilización en los medios de comunicación masiva, en un principio la prensa y luego en la televisión siendo una concatenación de fotogramas. En el sentido de esta investigación se observará desde su carácter colectivo y es allí donde la fotografía no solo ordena narrativas

individuales sino colectivas, relata una "memoria visual" (Chaves, 2008). Resaltando la importancia de sus características estéticas e ilustrativas, pero sobre todo documentales.

Ya diría John Berger que *"El verdadero contenido de una fotografía es invisible porque no se forma de una relación con la forma sino con el tiempo"* (Berger, 2017:35) en este sentido la captura de un momento se realiza desde la ausencia de otro, la decisión del fotógrafo de tomar cierta parte de la realidad surge del continuo temporal mencionaba Berger. Y es allí donde la fotografía reviste su carácter documental, aunque es ausencia en su relación con el presente, se puede convertir en presencia desde el futuro donde se observa. Es en esta relación con el futuro que describe, para observar esas características del pasado que dan evidencia de la realidad social y cultural de una época que el registro cuantitativo borra en las cifras y que el relato histórico muchas veces obvia debido al carácter "subjetivo" de la fotografía (Chaves, 2008). Por otro lado, su carácter reproducible y de fácil acceso hace que en un contexto de emergencia sanitaria y social sea posible acceder a la información que brinda sin necesidad del contacto físico con la misma, por medio de libros y bases de datos en línea.

Para esto, el análisis se concentrará en la obra de Sady Gonzales, fotógrafo Bogotano, cuya obra se concentró en la Bogotá de 1930-1960. Desde las grandes personalidades como presidentes y alcaldes hasta los vendedores de lotería y gasolina en el centro de la ciudad. En otros casos debido a la falta de información en este archivo fotográfico se recurrirá a otros también situados en el periodo de estudio. Con esto no se busca desprestigiar o desmentir las metodologías de análisis "clásicas" de las ciencias sociales sino por el contrario poder ampliar el espectro del análisis social con otras fuentes, tal vez no novedosas, pero sí muy dicientes de las realidades pasadas.

3. Capítulo I: nuevas personas, nuevos trabajos, nuevas viviendas: los años 30

Bogotá en las primeras décadas del siglo XX pasó por transformaciones trascendentales para su desarrollo. La modernidad se abrió paso por medio de nuevos sistemas de producción, el aumento y mejoramiento de las redes de transporte y servicios lo que trajo consigo un crecimiento de la ciudad o mejor dicho una transformación en la producción del espacio.

Bogotá en los años 20 contaba apenas con 1300 ha. y aproximadamente una población de 227.360 personas (Zambrano, 2007). Aunque parezcan cifras pequeñas, las transformaciones que estas mismas avistaron eran estructurales. Estas transformaciones comenzarán en las primeras décadas del siglo XX con la llegada de las divisas por la indemnización de la pérdida de Panamá, fenómeno reconocido como 'la danza de los millones' que junto a la bonanza cafetera permitió que en zonas como Cundinamarca y Antioquia la acumulación de aquellos comerciantes de productos agrícolas o mineros pasará a ser inversión en fábricas. Esta construcción de nuevos espacios y formas de producción se derivó también de la política macroeconómica del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926) que junto con sus políticas de proteccionismo invirtió gran parte de los capitales adquiridos por la indemnización de Panamá en infraestructuras de comunicación que no solo permitirán la consolidación de un mercado interno, sino también la importación de maquinaria y nuevas tecnologías para la industria naciente, además de las redes de servicios públicos (Duquino, 2011).

Por ende, será en la primera mitad del siglo XX cuando empezó a consolidarse un sistema industrial Fordista, sobre todo en las regiones metropolitanas de Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín (Cifuentes, 2018). Aunque incipiente, en el caso de Bogotá, se encontraban fábricas de bebidas como Bavaria, textiles como Santa Ana y Monserrate o de cigarrillos como la fábrica de cigarrillos El Rey del Mundo entre otras (Blanco & Salcedo, 2012). Todo esto pondría a Bogotá como la ciudad con más

fábricas en el país llegando a concentrar el 36 % de las mismas para 1930 Medellín el 21%, Barranquilla el 16%, y Cali 8.5% (Zambrano, 2007).



Figura 2. Gumersindo C. (1930). Fotografía, Fábrica de cerveza Bavaria. Foto 3. Fuente: Colección Gumersindo Cuellar. Biblioteca virtual del Banco de la Republica. Bogotá, Colombia



Figura 3. Gumersindo, C. (1930). Fotografía, Fábrica de Hilados y Tejidos Monserrate. Fuente: Colección Gumersindo Cuellar. Biblioteca virtual del Banco de la Republica. Bogotá, Colombia.

Este nuevo modelo de producción estuvo acompañado por un proceso de inversión estatal en redes de servicios públicos y de movilidad que buscaron modernizar la ciudad para sostener el modelo de industrialización Fordista que implica concentrar la producción en las ciudades por medio de los grandes complejos industriales mientras atrajo la mano de obra del campo a la ciudad (Duquino, 2011).

Dentro de este proceso la élite nacional tuvo un papel como ‘movimiento modernizador’ no sólo por consolidar la industria sino también por su intención de traer esa cultura y vida europea a la ciudad, para diferenciarse de una elite de haciendas, de los conflictos partidistas del siglo XIX y de la temible sombra de la guerra de los mil días. Esta élite se caracterizaba por propender a un modelo de Estado centralista y a la modernización del aparato productivo y estatal: se pasó de una elite hacendada y rural a una élite burguesa y citadina (Quitán, 2013).

Desde esta perspectiva la transformación de los comportamientos es clara, el discurso racial es reemplazado por el discurso productivo y en varias regiones del país la industria empieza a tener una notable participación en la economía nacional. Para el caso de Bogotá, los altos precios del café, la danza de los millones⁵ y los fenómenos migratorios generaron el inicio de una transformación hacia las relaciones de producción capitalistas, donde la servidumbre y el artesanado ocuparan espacios en las fábricas, proletizándose (Zambrano, 2002).

Esta proletarización de la mano de obra no fue más que parte del proyecto modernizador de la élite que encontraba en los malos hábitos alimenticios y una moralidad degradada la causa estructural del atraso económico y social del país (Uribe, 2011) —y no solo del país sino también de la ciudad—. Por ende, propender

⁵ Fenómeno ocurrido en 1923-1931 Por el cual el país recibió una gran cantidad de dinero por el gobierno norteamericano indemnizándolo por la pérdida de Panamá y por el crédito internacional. Mucho de este dinero fue utilizado en obras de infraestructura que incluían obras para Bogotá (Sánchez & Bedoya, 1931).

a una mano de obra calificada y saludable para ocupar espacios en las fábricas, implicaba una drástica transformación del papel del Estado en cuestiones “sociales” lo que conllevó a grandes transformaciones en términos de habitación, infraestructura y servicios en las primeras tres décadas del siglo guiados por el discurso “higienista” promovido por médicos, gobernantes y planificadores (Colón 2007).

El servicio de acueducto inaugurado por una empresa privada en 1886 era un servicio solo de transporte del líquido lo que implicaba la permanencia de virus y bacterias generando altos riesgos de contagio de enfermedades intestinales para la población. No fue hasta 1914 que se incluyó el tratamiento con cloro y después en 1938 con la inauguración de la planta de tratamiento de Vitelma que el servicio se higieniza y sobre todo aumenta su cobertura, aunque para la constante expansión de la ciudad no fue suficiente. Para 1950 existía una instalación de acueducto por cada 10 habitantes (Uribe, 2011).

Con el servicio de energía eléctrica el panorama también se transformó drásticamente. Para 1920 las empresas unidas de energía eléctrica con participación estatal llevaron a que el precio del servicio disminuyera y una cantidad cada vez mayor de la población pudieran acceder al mismo (Saldarriaga, 2006). Sin embargo, la producción total de kilovatios se encontraba muy por debajo de ciudades como Medellín que para 1947 producía un total de 290.000 con 200.000 habitantes, mientras Bogotá con 550.000 habitantes producía un total de 25.000, casi una sexta parte de lo producido por Medellín (Uribe, 2011).

En términos del transporte el tranvía inaugurado en 1910 fue fundamental para el tránsito cotidiano de los bogotanos. Aunque las carrozas, carretas y carretillas todavía hacían parte del paisaje urbano, el tranvía permitió consolidar la expansión

de la ciudad. Al conectar Bogotá con zonas como Chapinero, la Avenida Chile, El Retiro, San Francisco, por mencionar algunas, permitió que las viviendas se construyeran en zonas alejadas al centro y al mismo tiempo permitiera a sus habitantes ir al centro de la ciudad donde todavía se aglomeraban los espacios de producción, comercio y ocio —todo esto, en un contexto donde el automóvil privado era un lujo que solo la élite se podía dar (Prieto, 2005).

La modernización no solo se presentó como un proceso de transformación de la economía al sistema de producción capitalista o el mejoramiento de las infraestructuras físicas, sino que también estos cambios materiales repercutieron drásticamente en términos culturales. En la primera década del siglo, la falta de un símbolo espacial en la diferenciación entre grupos sociales ya que la ciudad, como se muestra en la Figura 4, no se había expandido más allá del centro tradicional, manteniendo relaciones únicamente con Chapinero, parece hallarse en la cultura. La élite enarboló el discurso de las 'buenas costumbres' formas de hablar, vestir, comer y hasta sentarse fueron prácticas distintivas. Desde la dicotomía civilización –barbarie la modernidad se presenta no solo como proyecto económico sino cultural, lo culto es sinónimo de progreso *"los pocos símbolos de jerarquización social del espacio urbano se habían perdido, la élite recurre al buen hablar, los buenos modales y el manejo de un protocolo social, como fronteras entre lo que ellos consideran la civilización, su cultura, y la barbarie, la del "pueblo bajo" y de los provincianos"* (Zambrano, 2002:2).

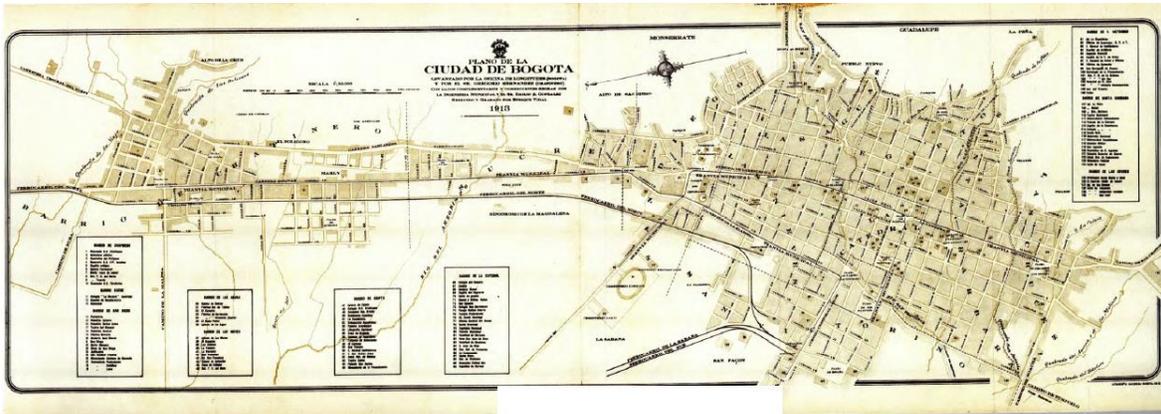


Figura 4. Plano de la ciudad de Bogotá (1913) Tomado de: Atlas histórico de Bogotá, cartografía (1791-2007).

En este sentido, la distinción entre grupos era más cultural que espacial. Sin embargo, la ampliación de la cobertura de los servicios públicos, el aumento progresivo de la población debido a la migración y el desarrollo económico de la ciudad implicó un crecimiento considerable de la misma. Para los años 20 la proletarianización de la mano de obra, tanto local como recién llegada, y su presión sobre el espacio trajo consigo la construcción de los denominados 'Barrios obreros'. Aquellos barrios eran vistos en el imaginario público como lugares precarios y periféricos donde se reproducían comportamientos inmorales y degradantes (Duquino, 2011).

En la siguiente imagen es claro cómo se percibía la habitación obrera en donde no existían divisiones para las actividades realizándose todas en el mismo espacio, junto a animales, poca ventilación y asoleación.



Figura 5. Caricatura de El Cómic. «Cómo se vive en el paseo Bolívar», Bogotá, noviembre 1918. Hemeroteca, Biblioteca Nacional.

En la realidad, muchos de estos barrios sí carecían de la infraestructura de servicios básica al ser construidos en su mayoría sin un plan o diseño que los antecediera, generando problemáticas de hacinamiento e insalubridad. Uno de los casos más emblemáticos será el Paseo Bolívar, zona autoconstruida ubicada en el costado oriental de la ciudad (Cifuentes, 2018).

Estas áreas residenciales en las primeras décadas del siglo XX fueron un problema central para el pensamiento moderno europeo y norteamericano. Las consecuencias que implicó en ambas latitudes el desarrollo de la economía capitalista y con ella la gran migración campo-ciudad como el hacinamiento, insalubridad, inseguridad y en general precarias condiciones de vida para la clase obrera, trajo consigo preocupaciones para la recién aparecida ciencia de lo urbano (Del Castillo, 2003).

A principios del siglo XX, Latinoamérica se verá abocada a estas problemáticas ya que el incipiente proceso de industrialización en las diversas latitudes, trajo consigo el aumento de la población en las distintas ciudades del continente, por ejemplo, en el caso de Buenos Aires se pasó de 663.000 habitantes en 1895 a 2.178.000 en 1932, en Ciudad de México se pasó de 328.000 en 1908 a 1.049.000 en 1933. Este aumento de la población trajo consigo serios problemas de hacinamiento, insalubridad y pobreza que junto a una institucionalidad débil mantuvieron a los recién llegados en serias condiciones de precariedad (Almandoz, 2008).

Aunque a Europa le tomo un siglo este proceso de migración campo-ciudad a Latinoamérica no serán más que unas cuantas décadas para dar el paso de sociedades rurales a sociedades primordialmente urbanas (Almandoz, 2007). Esta velocidad del proceso puso de manifiesto la necesidad de crear políticas de bienestar social que intentaron aminorar los déficits existentes en materia de salud, educación y vivienda. Para el tema de esta investigación Bogotá no fue la excepción frente a estas problemáticas, como se mencionó anteriormente, por lo cual la producción de vivienda fue uno de los problemas más urgentes a principios de los años 30 y trajo consigo no solo la formulación de políticas y la creación de instituciones especializadas para tal fin (BCH, ICT, CVP) sino también la aplicación de la recién nacida ciencia del urbanismo para regular y planificar el crecimiento de la ciudad (Maya 2007).

CRECIMIENTO URBANO 1932

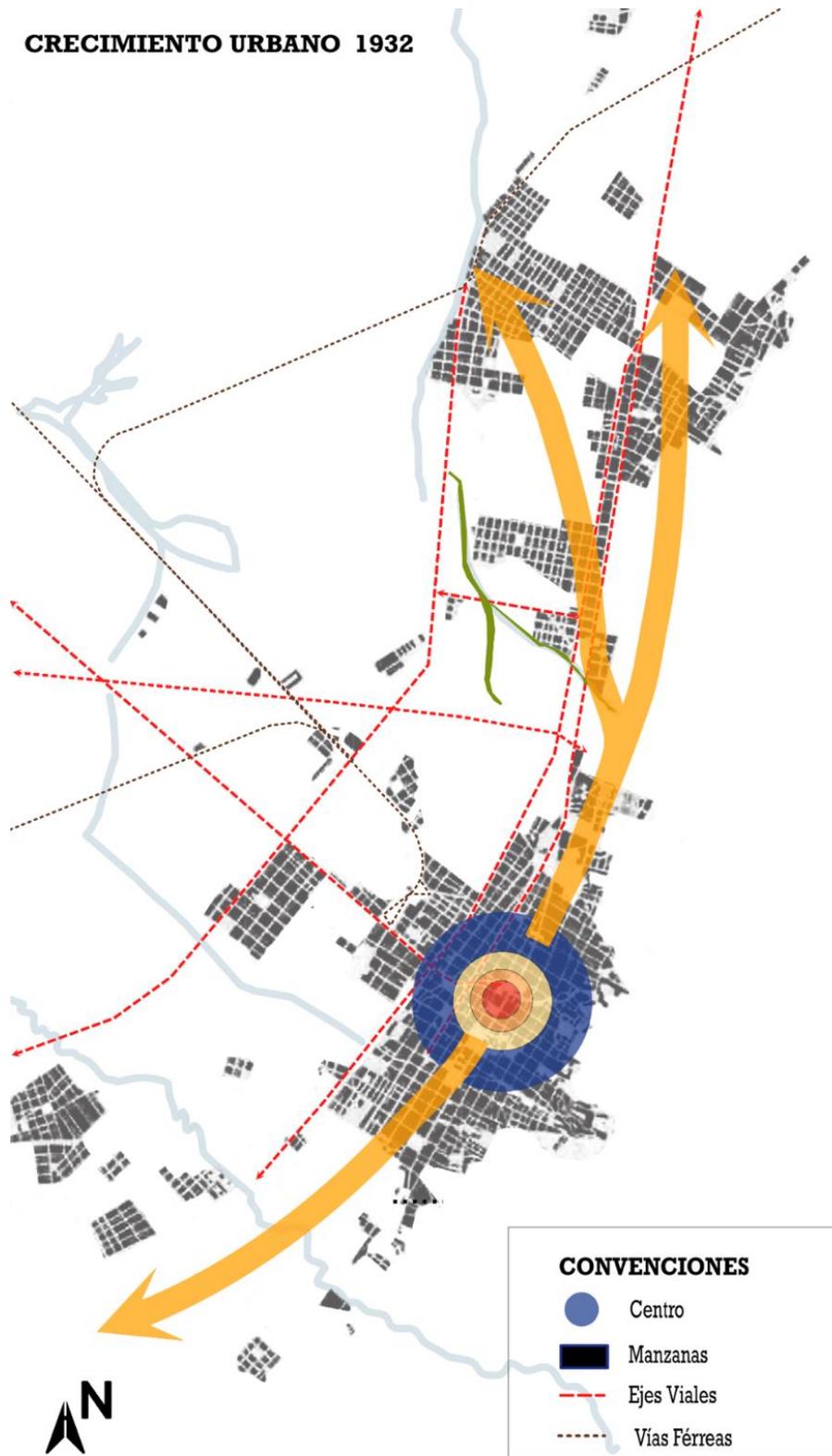


Figura 6. Crecimiento Urbano 1932. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1932. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Como se aprecia en la *Figura 6*, para 1932 el centro de Bogotá había dejado de ser el sitio común de habitación. Y como muestran las flechas la ciudad se expandió a lo largo de las vías férreas, el tranvía y en general las infraestructuras viales principales se consolidó un modelo de ciudad lineal norte-sur en donde el centro mantiene su importancia, concentrando los servicios institucionales, los centros de trabajo y la oferta cultural de la época (Del Castillo, 2003). Mientras, la extensión de la red del tranvía hasta Chapinero implicó que en el espacio ubicado entre el casco urbano y el suburbio desarrollado para grandes quintas de veraneo se construirán barrios residenciales. Vale la pena recordar que la Sabana de Bogotá estaba en manos de unos pocos propietarios, que al ver la presión que se ejercía por el aumento de la población en la ciudad y sus nuevas dinámicas económicas vieron en la urbanización de estos espacios un negocio de altas rentabilidades y poco riesgo (Colón, 2019)

Este contexto de producción de la ciudad va a generar barrios para las distintas clases sociales —teniendo en cuenta las nuevas relaciones sociales de producción— construidos desde la iniciativa privada, pública o la autoconstrucción (Montoya, 2012). Por un lado, se encuentran los barrios construidos en el norte de la ciudad en zonas como Chapinero, Teusaquillo, Sucre y Santa Teresa, en los cuales las viviendas son encargadas a firmas o arquitectos particulares erigiéndose con todas las condiciones técnicas e higiénicas y con estilos arquitectónicos europeos (Saldarriaga, 2006) —desde el inglés al español al igual que mixturas entre diversos estilos, las elites se apropian de estos como estrategia de diferenciación en lo extranjero, valores modernos que ya irradiaban en las familias más pudientes de la sociedad Bogotana—. Por otro lado, desde la iniciativa pública barrios como Centenario, Restrepo se erigían por medio de instituciones como el Banco Central Hipotecario de orden nacional y fundado en 1932 que se encargaba en principio de financiar la adquisición de viviendas y el Departamento de Urbanismo del cual se hablará más

adelante. El resto de la población⁶, se asentaba en barrios no planeados ni concebidos por técnicos o arquitectos, sino por el saber heredado de sus ancestros campesinos o populares que supieron suplir su necesidad de vivienda con sus propias manos.

En ese sentido, desde la autoconstrucción levantaban sus viviendas con los recursos que tuvieran y la mano de obra del grupo familiar, huyendo de las precarias condiciones y altos precios de los inquilinatos en el centro de la ciudad. Por ejemplo, en 1936 las piezas obreras tenían en promedio de ocho metros cuadrados para un promedio de 5 miembros, sin ventanas y baños colectivos sobre todo en los inquilinatos, para 1939 con un jornal de \$1 a \$1.3 se debían pagar \$6 mensuales por un arriendo de una pieza de tres por cuatro metros (Uribe, 2011). Este fenómeno, que se ha denominado indistintamente por la literatura como “barrios obreros” como el Ricaurte, Marco Fidel Suarez y La Paz, generó zonas residenciales deficitarias en términos de servicios públicos y equipamientos (Blanco & Salcedo, 2012).

Estas transformaciones materiales de los sujetos llevaron a que la modernización entendida como el proceso de transformación de las estructuras sociales y económicas (J. J. Brunner, 1992) sea fundamental para el desarrollo de nuevos barrios dentro de una dicotomía entre lo ‘nuevo’ traído de Europa y lo popular enraizado en los sujetos con menos capacidades adquisitivas —siendo un proceso *sui generis* o híbrido si se quiere decir (Zambrano, 2002)—.

Aunque estos nuevos barrios fueron novedosos superando el modelo de las quintas coloniales y trajeron consigo nuevos elementos arquitectónicos —o mejor dicho símbolos para las relaciones sociales de producción que como proceso de industrialización incipiente traía consigo— no fue suficiente para suplir el déficit

⁶ Aproximadamente el 64% de las construcciones para 1930 era de origen “informal” (Martínez, 2007).

habitacional en la ciudad. Como se puede apreciar en la Figura 7 aunque es importante el descenso de habitantes por vivienda nueva en el periodo 1931-1932, para el año de 1939 punto más bajo la cifra sigue siendo alarmante de 200 habitantes por vivienda nueva.

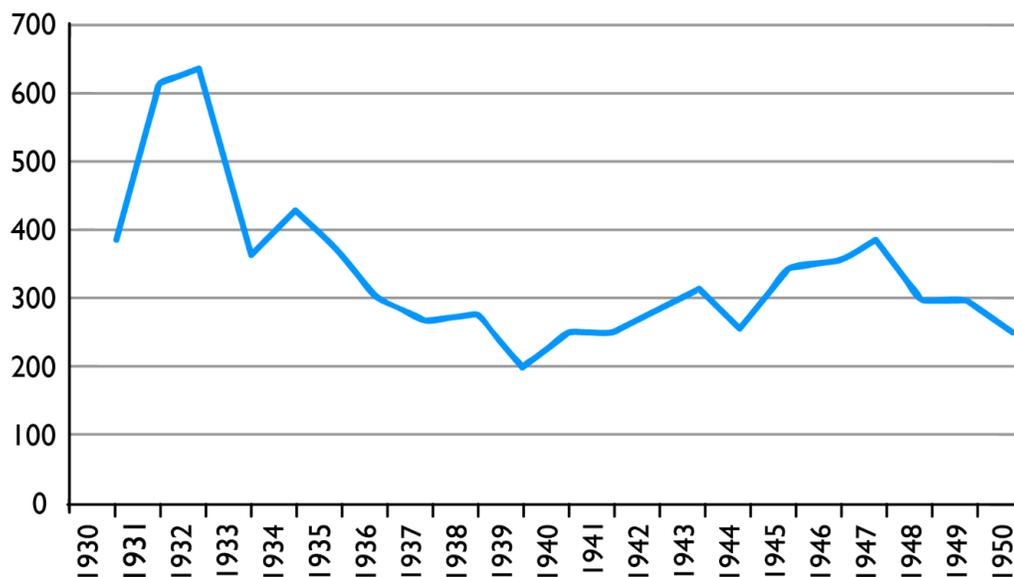


Figura 7. Número de habitantes por cada vivienda nueva (1930-1950). Fuente: (Uribe, 2011)

Esta problemática que durante la primera mitad del siglo XX es evidente se intentó solucionar no solo desde la construcción de barrios desde la iniciativa privada, pública o popular sino desde la racionalización del espacio urbano, en otras palabras, desde la ciencia del urbanismo. No solo para aminorar ese déficit, sino también para controlar la expansión progresiva de la ciudad —una expansión ya evidente con la construcción de nuevos barrios, diseñados para diferentes clases sociales—.

3.1. Urbanismo y crecimiento urbano

Para los años 20, las técnicas de racionalización de los espacios urbanos empezaron a llegar de la mano de la elite nacional. En un primer momento fue impulsado por Ricardo Olano, comerciante antioqueño y luego urbanizador, que elaboró el plano *Bogotá Futuro* en 1925. Este plan adhería cerca de cinco mil hectáreas al perímetro urbano de la ciudad por medio de manzanas de cien x cien metros atravesadas por diagonales y en cuyo cruce se ubicarían equipamientos colectivos (J. Salazar, 2017). Aunque no se llevó a cabo, fue el primer intento por controlar la expansión de las principales ciudades del país, en un contexto donde los centros fundacionales no daban abasto con el crecimiento poblacional (Saldarriaga, 2006) .



Figura 8. Plano Bogotá Futuro (1923) Fuente: Atlas histórico de Bogotá, cartografía (1791-2007).

Por ende, la expansión respondió más bien a la necesidad de la población de asentarse y a la oportunidad que los grandes hacendados vieron para suplirla. En este sentido, se estableció una ciudad lineal de barrios residenciales que se fue expandiendo en sentido norte-sur a lo largo de los corredores viales que conectaban a la ciudad con la región, principalmente a lo largo de la Carrera 7 y de la línea del Tranvía, posibilitando a la población de estos nuevos barrios acceder a los servicios públicos y equipamientos todavía concentrados en el centro de la ciudad (Del Castillo, 2003). Esto implicó que la gran mayoría de barrios fueran producidos sin un plan que lo precediera y sus características urbanas y morfológicas fueran definidas por la capacidad adquisitiva de sus constructores.

Es así como, en el norte se construyeron urbanizaciones como Teusaquillo, Sucre, La Merced, aunque mantuvieron un trazado en damero o tipo rejilla contaban con todos los servicios públicos, acceso al transporte como el tranvía, una gran cantidad de espacios abiertos o parques para el esparcimiento de sus habitantes y un diseño arquitectónico de sus viviendas emulando estilos ingleses, franceses o españoles. Mientras hacia el sur y el oriente se erigieron conglomerados de viviendas en barrios como Las Cruces, Villa Javier, Ricaurte donde se construían casas precarias en la mayoría sin acceso a servicios públicos (Blanco & Salcedo, 2012) lo que implicó que fueran focos de enfermedades y de 'conductas inmorales' según las elites de la época por lo cual la higiene como discurso tendrá un papel protagónico en el desarrollo de la ciudad.

No será hasta la década de los 30 en donde la aparición del Departamento de Urbanismo, adscrito a la Secretaría de Obras Públicas en 1933, con la dirección de Karl Brunner modernizó el aparato estatal del distrito acercándose a la "ciencia del

urbanismo” determinando el futuro ensanche de la ciudad y sus vías además de regular la actuación privada (Zambrano & Barón, 2018). El pensamiento de Brunner —formado en Viena con claras influencias de la ciudad jardín y de autores como Mumford y Sitte— veía en el urbanismo como ciencia la posibilidad de ordenar el desorden. Este desorden según él es generado en las ciudades del mundo en la segunda mitad del siglo XIX debido a la propagación de una individualidad exacerbada producida por las transformaciones en los sistemas de producción o mejor dicho los nuevos avances técnicos que consigo había traído el capitalismo y que había derruido los fundamentos religiosos y morales de antaño (K. Brunner, 1939).

En ese sentido, las ciudades se expandieron en un desorden de barrios ‘insalubres’⁷ degenerando la moralidad y la salud de sus habitantes mientras el mercado construía piezas arquitectónicas, entre ellas viviendas, con el único fin de acumular riquezas. La ciencia del urbanismo, para ese entonces, debía cumplir la función de traer el orden, desde los preceptos de la técnica y el arte.

Del mismo modo, Brunner entendió el urbanismo científico como el creador de ciudades, pero también vio sus debilidades, por lo cual llamó a los urbanistas a recoger datos de otras ciencias “auxiliares”, como la sociología y la economía, para construir la ciudad de tipo sociodemográfico, aerocartográfico y catastral que permitirían al Estado regular la construcción y en ese sentido darle “unidad estética” a las diferentes zonas de la ciudad definidas por la “vida moderna”: vivienda, población, medios de comunicación, centros de divulgación culturales, deportivos y recreativos. Esta visión orgánica de la ciudad —en cuanto propendía a ver sus múltiples características (espaciales, económicas, sociales, topográficas etc.)—

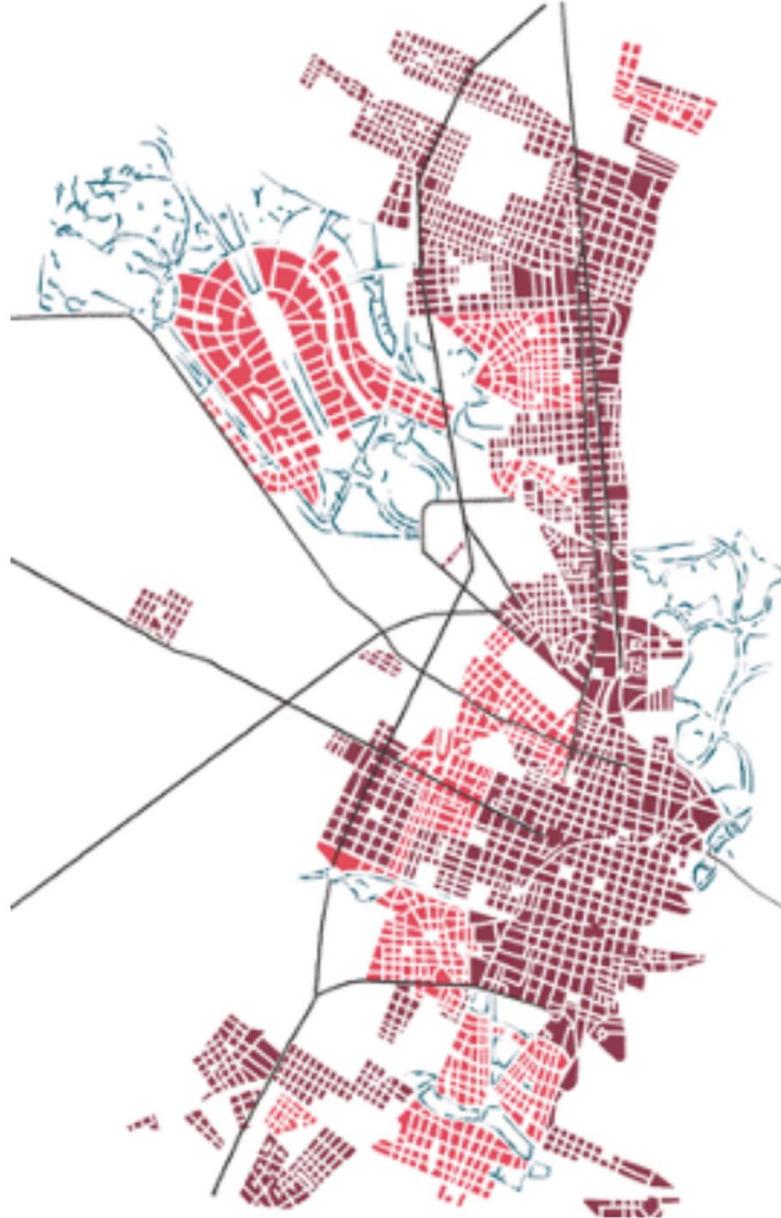
⁷ Referencia a barrios con poco espacio para los habitantes, falta de espacio para la recreación y el deporte y condiciones higiénicas mínimas.

implicó una visión integral de la misma y al mismo tiempo sobreponer un sentido de 'responsabilidad social' (K. Brunner, 1939). Por lo cual, una de sus mayores preocupaciones a lo largo de su carrera fue la eliminación de los barrios insalubres, al mismo tiempo que mejorar la infraestructura y composición en los barrios en general.

De esta manera, el diseño y la planificación de la ciudad fue más que un intento de darle orden al desorden, controlando las expansiones urbanas. Viendo detenidamente las ideas de Brunner en su aparato conceptual es clara la idea civilizatoria o mejor dicho la misión del urbanismo de transformar los espacios "incivilizados" haciendo referencia a la inmoralidad de los barrios 'insalubres' y a la pérdida de valores de la sociedad en general. Era entonces tarea del urbanismo modernizar las ciudades, no solo intervenir sus espacios 'insalubres' sino en general sus estructuras. *"En la obra final de las actividades constructivas, en un conjunto urbano, intervienen y cooperan todas las fuerzas cívicas y económicas de sus habitantes, que contribuyen, bajo la dirección organizadora del urbanismo a la obra maestra de la civilización y culturas urbanas, es decir, a la formación de la ciudad racional, sana y bella"* (K. Brunner, 1939:19) Este proyecto integrador y civilizatorio tuvo una fuerte influencia en el desarrollo de Bogotá en su conjunto, pero también de sus partes. Como veremos más adelante, el impulso modernizador será evento y las partes revelarán la dialéctica entre técnica y arte que propuso.

Estas propuestas teóricas frente al urbanismo plasmadas en el *Manual de Urbanismo*, fueron plasmadas en la ciudad en los proyectos de mejoramiento de algunas vías principales, junto al diseño del trazado de nuevas urbanizaciones, espacios públicos y de recreación como el Luna Park o el Parkway (J. Salazar Ferro, 2017).

PROYECTOS PROPUESTOS POR KARL BRUNNER PARA BOGOTÁ



CONVENCIONES

■ CIUDAD CONSTRUIDA

■ PROYECTOS DE BRUNNER

Figura 9. Proyectos propuestos por Karl Brunner para Bogotá. Elaboración propia con base a: (Aguilera et al., 2010)

Estos proyectos se caracterizaron por un diseño que superó el trazado simple en cuadrícula, característico de la colonia, buscando asegurar la continuidad vial, así como la localización de equipamientos y escuelas en estas nuevas urbanizaciones que diseñara incluyendo el barrio que acá nos competen. Mucho otros proyectos como la "Ciudad Salitre" no se llevaron a cabo, sin embargo, su influencia será notable en el desarrollo de las obras públicas concretadas para la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá. (1538-1938).

3.2. El IV Centenario y su impulso modernizador

En 1935 se fue gestando y construyendo el diseño de un "Plan de Obras y mejoras públicas" financiadas por el Municipio y el Gobierno Nacional, todo esto, previo al IV centenario de la fundación de Bogotá de 1938. Estas obras buscaban brindar equipamientos deportivos y educativos a esa ciudad lineal fuera del centro tradicional para aminorar el déficit existente en la época (Del Castillo, 2003). Estas obras fueron claramente influenciadas por el urbanismo de Brunner por lo cual se consideró la construcción de campos deportivos y escuelas locales, baños públicos en barrios obreros, el saneamiento del Paseo Bolívar y la reubicación de sus habitantes, un Estadio Olímpico, una pasteurizadora de leche y el ensanche de las vías principales (Domínguez, 2007). Además, se elaboraron en la década la Ciudad Universitaria, el Parque Nacional y la actual sede de la Biblioteca Nacional desde el impulso del Gobierno Nacional de López Pumarejo y su "Revolución en Marcha", (Bushnell, 1994).

Estas obras fueron una clara consecuencia del cambio de mentalidad de las élites, de la nueva secretaría y su impulso para la modernización de la ciudad. Un *movimiento modernizador* (J. J. Brunner, 1992) que buscaba transformar la ciudad siguiendo el ejemplo de las ciudades europeas y norteamericanas, por lo tanto, estas modernizaciones no se pueden entender como la llegada irresoluble de la modernidad. *“Por eso, insistimos, no cabe confundir la modernidad con las modernizaciones que ocurren en el seno de la cultura tradicional. Estas últimas no son otra cosa que irrupciones de lo nuevo, novedades, que se oponen a lo antiguo en el plano de las ideas o de las obras simbólicas en general”* (J. Brunner, 1992:52)

Los preceptos transversales como la salubridad, la higiene, la educación, el orden y ornato, representados en el nuevo departamento de urbanismo, fueron claras estrategias de modernización, no solo de la ciudad sino de la sociedad en general. La salubridad y la higiene fueron las estrategias para evitar grandes epidemias y contagios masivos sobre todo en los barrios obreros en donde su lejanía al centro imposibilitaba su acceso a hospitales y sus barrios construidos en condiciones precarias implicaron la falta de redes de servicios públicos siendo fundamentales el acueducto y alcantarillado (Domínguez, 2007) —junto a la pasteurizadora y la persecución a la chicha fueron un claro ejemplo de la importancia que se le daba a la esterilización de las bebidas, en términos más generales a la higiene, consumidas por la población Bogotana para disminuir el número de enfermedades intestinales y por ende las muertes ocasionadas por las mismas—.

La educación fue una estrategia para disminuir las altas tasas de analfabetismo en las nuevas generaciones de bogotanos; el orden y el ornato buscaban organizar los nuevos crecimientos para dotarlos de los equipamientos necesarios para la reproducción de las clases medias y obreras, pero sobre todo para embellecer la ciudad, la técnica y el arte se fusionan. *“Respecto a las obras nuevas que deben*

proyectarse en esta ocasión, convendrá exigir, en primer lugar, que fueran bellas, y al mismo tiempo útiles y económicas” (Brunner Karl citado por Sanabria, 2007:45).

Esta búsqueda de belleza e infraestructura fue una constante demanda de la élite que veía una ciudad todavía colonial, rezagada de los grandes avances de las ciudades europeas que visitaban, poniendo como central el papel del Estado que ahora en su carácter de ‘moderno’ debía suplir esas demandas, cumpliendo su papel como garante de derechos y principal actor en las transformaciones estructurales que deberían hacerse para llegar al tan anhelado sueño moderno desde la igualdad, la libertad y la fraternidad. Siendo la razón el instrumento para lograrlo. La higiene, la educación y el orden son claros elementos de la racionalización del papel del Estado, por medio de ciencias como la ingeniería, la medicina y la arquitectura para solucionar problemáticas concretas en la Bogotá de los años 30 (Domínguez, 2007).

Este proyecto de la élite se expuso de manera explícita durante la Exposición Agropecuaria del IV Centenario planeada por el Ministerio de Agricultura, la Gobernación de Cundinamarca, la Sociedad de Agricultores de Colombia, el Ministerio de Industria y Fomento, la Cámara de Comercio de Bogotá y la Federación Nacional de Industriales, inaugurada el 10 de agosto de 1938 y realizada en lo que ahora conocemos como el barrio Palermo (Zambrano & Barón, 2018). Como gran exposición buscó socializar el proyecto modernizador al resto de la población, allí se exhibieron los últimos avances técnicos y tecnológicos de los sectores: agrícola, pecuario e industrial. Aunque su carácter no fue internacional, sí buscó socializar los avances en estos procesos productivos a nivel nacional. La producción de materias primas y mercancías también debían transformarse en el imaginario moderno de la época.

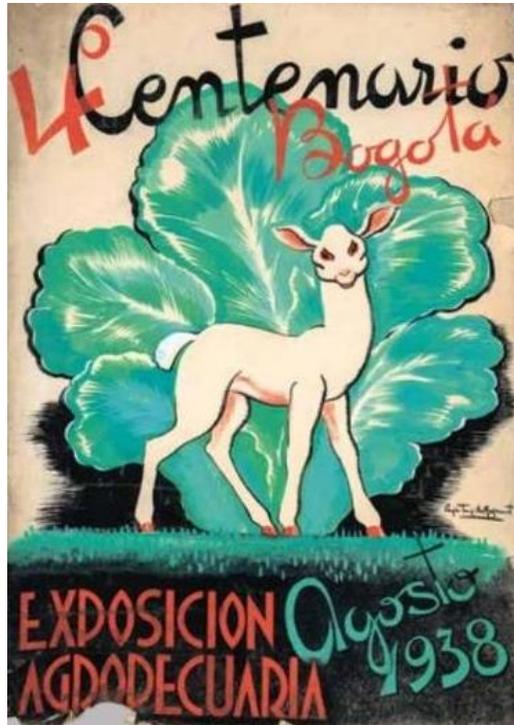


Figura 10. Exposición Agropecuaria 4 Centenario de Bogotá. Tempera sobre papel. 1938. Sergio Trujillo Magnenant. Colección Sergio Trujillo Dávila. Fuente: Zambrano & Barón, 2018).



Figura 11. Exposición Nacional del IV Centenario. 1938. Fuente: (Zambrano & Barón 2018).

Sin embargo, para las clases populares el IV Centenario no se vio como la puerta a la modernidad, sino, por el contrario, como posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas. Antes de la definición de las obras a realizar se realizaron solicitudes por parte de las juntas de mejoras⁸ y organizaciones de vecinos no institucionalizadas, solicitando al distrito que sus barrios se vieran beneficiados por la celebración. Las juntas de los barrios para ese entonces en proceso de consolidación como el Ricaurte, Olaya Herrera, San Fernando, Acevedo Tejada por mencionar algunos, exigieron desde sus juntas de mejoras la instalación del servicio de alcantarillado y acueducto, o por otro lado la canalización, en el caso del barrio Ricaurte, del río San Francisco al mismo tiempo que la ayuda a los damnificados por las inundaciones que éste ocasionó, también la prolongación de la vía del tranvía para conectarse con el centro de la ciudad y sus servicios, puestos de trabajo o espacios de ocio (Martínez, 2007).

Es claro que para la clase obrera lo importante no era 'ser modernos' sino luchar por unas condiciones de vida dignas que hasta el momento el Estado no había procurado, viendo como una oportunidad las obras del centenario. Su carácter de 'modernos' no es entonces el sentido de lo bello y la razón sino su ejercicio de la ciudadanía por medio de la organización barrial entorno a sus intereses y exigiendo al Estado las condiciones mínimas para subsistir. *"Para las gentes de a pie...la celebración del centenario fue la oportunidad de presionar a la administración de la ciudad para que dirigiera parte de los aumentados recursos festivos hacia la solución de necesidades concretas y tangibles"* (Martínez, 2007:116).

Otra de las obras para el IV Centenario de la fundación de Bogotá fue la inauguración, en el año 1938, del estadio Nemesio Camacho El Campín con el fin de ser el espacio de desarrollo e inauguración de los primeros Juegos Bolivarianos

⁸ Organizaciones barriales conformadas y reconocidas por el gobierno en la época.

(Zambrano, 2007). Este proyecto del Estadio no solo irrumpió como una gran obra para la ciudad, sino que fue el representante de una intención de las élites y el gobierno liberal de popularizar el deporte como una práctica cotidiana.

Para principios del siglo XX el discurso higienista como lo hemos visto fue fundamental para el desarrollo de nueva infraestructura en la ciudad, ya que las condiciones insalubres además de generar enfermedades tenían consecuencias en la moral y por ende en los comportamientos de los sujetos. El deporte entonces se vio como una herramienta para que los sujetos ejercieran un autocontrol sobre sus cuerpos permitiendo la mejora de sus condiciones higiénicas y por ende morales (Qutián, 2013).

El estadio se puede ver como un medio para lograr este objetivo, otro más que se inscribe en la búsqueda constante de la modernización no solo material sino cultural de la sociedad. Estas obras y concretamente el estadio serán el contexto en que nuevos barrios se pensarán y construirán para nuevos actores sociales, siendo en este caso concreto, fundamental para el desarrollo de los barrios San Luis y el Campín, como pieza detonante y materialización de esta modernización sin modernidad de la ciudad de Bogotá.

3.3. Diseño de los Barrios San Luis y el Campín como materialización de una época

Para Brunner una de las situaciones más apremiantes a solucionar era el problema de la vivienda. Sus ideas traídas del modelo europeo y de su trabajo en ciudades latinoamericanas como Chile, se formaron en un contexto donde las ciudades en su mayoría no daban abasto para albergar al total de su población, generando barrios “insalubres” (Ortiz Cortés, 2009).

Como vimos anteriormente estas se centraron tanto en el mejoramiento estético y funcional de la ciudad como de las condiciones de vida de sus habitantes sobre todo de los obreros. En este sentido, se desarrollaron obras de infraestructura como tramos viales dentro de lo que se denominó *Plan Centenario* entre 1933-1938 en la Av. Jiménez, Av. Caracas; el embellecimiento del Paseo Bolívar; la puesta en marcha de la planta de tratamiento de Vitelma y avenidas de carácter monumental por medio de los Park-Ways (Pulgarín, 2009).

Así mismo, el desarrollo de opciones de vivienda fue central en sus planteamientos al entender la vivienda como la unidad fundamental del desarrollo urbano, siendo necesaria su planificación y diseño. Esta visión orgánica de la ciudad hizo que el diseño de los barrios rompiera con la retícula tradicional además de ofrecer nuevas posibilidades de habitación a las clases obreras, con más espacios abiertos e infraestructuras de transporte y servicios (Maya, 2004).

La celebración del IV centenario de la fundación de Bogotá, que había empezado a planearse en 1933, incluyó también la construcción de un “estadio olímpico” en el que se realizarían las principales actividades deportivas de la ciudad (Acuerdo 12 del

Concejo de Bogotá, 1935). La historia de este estadio olímpico se remonta a la hacienda El Campín, también conocida como "San Luis", que se ubicaba en terrenos al occidente de la antigua hacienda "Chapinero", cuyo dueño era Nemesio Camacho.

En la proyección hecha por Brunner, el estadio El Campín se mostraba como una unidad completa, desde los preceptos de la 'ciudad satélite' que entendía los barrios de expansión como unidades independientes del centro de la ciudad, pero cerca del mismo (Maya, 2004). La propuesta de la urbanización de las tierras en 1934 y el proyecto de urbanización de 1936 los convertían en parte de la zona de ensanche en el marco del plan de desarrollo urbano que debía elaborar, con la función de proporcionar un equilibrio en la expansión norte-sur de la ciudad. La primera opción era descrita así:

"El barrio 'El Campín', situado al norte del Hipódromo, las arterias de tránsito por prever se limitaron a un acceso principal desde la ciudad y la Avenida Cundinamarca (en curva) como futura arteria principal al occidente de la ciudad. La avenida residencial en forma de herradura alude en el mismo dibujo del trazado al deporte hípico cultivado en aquel sector. La mayor extensión dada al estado municipal y la necesidad de ubicarlo a un solo costado de la Avenida Cundinamarca, con la confluencia de los accesos en una plaza longitudinal (destinada también al estacionamiento de vehículos) motivó la elaboración de una variante" (Brunner, 1939, pág. 103).

La variante mencionada se vio expresada dos años más tarde con la segunda proposición, que sería la que daría el trazado urbano que aún conserva en la actualidad, en el que dirigió la construcción en sentido concéntrico hacia el nuevo estadio y las transversales en forma ondulada, repartiendo de esta forma muchos parques públicos en manzanas a lo largo de todo el terreno. Este trazado mantuvo sus ideas de organicidad al ser una "sutura" que se inserta en el territorio en una relación armónica con la ciudad construida (Del Castillo, 2003).



Figura 12. Proyectos de urbanización de la hacienda El Campín de 1934 y de 1936. Fuente: Brunner (1939).

Dentro de este proyecto fueron claras las características de los barrios a construir que Brunner presenta para la clase obrera. Primero, una conexión clara con los medios de transporte y por ende con el centro de la ciudad en este caso la línea de ferrocarril en el límite occidental, al oriente la Av. Caracas por donde pasan varias rutas de bus y la Carrera 13 conectándolo con la línea del Tranvía en sentido urbano. En el sentido local la monumentalidad de la 57 con las palmas lo conectaron con las vías de comunicación urbanas y estructura las vialidades que lo atraviesan en sentido norte-sur. Estas fueron fundamentales no solo por conectar el barrio sino por conectar la misma ciudad, tejiéndola. En una segunda medida, unos lotes que permitieron la ubicación de casas con áreas entre los 500 y 1200 m según Brunner esa área permitía desarrollar actividades agrícolas y la cría de animales domésticos para suplir la dieta de las familias obreras (Pulgarín, 2009).

Pareciera entonces, que estos dos barrios fueron pensados para la clase obrera cuya vivienda, como anteriormente se ha mencionado, se ponía como problema fundamental del municipio al ver como los muchos barrios levantados para este grupo se encontraban en condiciones deficitarias en términos de equipamientos, servicios públicos y en algunos casos acceso al transporte (Blanco & Salcedo, 2012). Para Brunner la problemática "social" era fundamental, sin embargo, pareciera que sus intenciones fueran consecuentes con los señalamientos morales, éticos y hasta religiosos de las formas de habitar de la clase obrera, en clara contravía con los preceptos modernos de higiene y racionalización y por otro lado las demandas de una mano de obra limpia y dócil (Duquino, 2011) para desempeñar su trabajo en la naciente industria Bogotana.

Por ejemplo, para la celebración del IV centenario se realizó la exposición del Hogar Modelo Obrero cuyo diseño y promoción fue obra de varias mujeres de la élite

bogotana cuyo objetivo era elaborar un modelo pedagógico, dirigido a la clase obrera, sobre las condiciones morales y estéticas que un hogar obrero "modelo" debería tener. Por ejemplo, la división del espacio por funciones, ideas frente al orden y la importancia de la limpieza o también ideas morales que tildaban de "malos" comportamientos como el consumo de alcohol o la reafirmación de la importancia del rol de la mujer en el hogar resaltando su papel en el trabajo doméstico. (Pulgarín, 2009).

En un primer momento, el barrio objeto de estudio es pensado en un contexto de modernización de los aparatos productivos e institucionales, expansión de la ciudad y la llegada del urbanismo. Pareciera un proyecto para suplir la demanda de vivienda obrera desde los preceptos de Brunner. Sin embargo, sus futuros habitantes pertenecerán a un grupo social diferente y emergente para los años 30. Ahora bien, cabría preguntarse entonces cómo vivían los "no obreros" cuáles son las diferencias tangibles entre las clases sociales que se han mencionado en este capítulo. Para entender desde una perspectiva sociológica la relación espacio sociedad debemos adentrarnos en las diferencias sustanciales de los grupos, aquellas que superan su ubicación física en el espacio como se vio anteriormente.

4. Capítulo II: Años 40. Aparición física de los barrios, Clase social, estilos de vida y producción de vivienda en Bogotá

Para los años 40, los barrios analizados aparecen proyectados en 1944 con una primera urbanización aprobada por la Secretaría de Obras Públicas Municipales respondiendo al trazado inicial proyectado por Brunner. En la escritura 347, fechada en 12 de febrero de 1940 por parte de la Notaría Segunda de Bogotá, se evidencia un primer loteo de los terrenos restantes que aún estaban en manos de los Camacho Matiz y una suerte de listado que muestra quiénes serían los propietarios de los nuevos lotes.

En dicha escritura se declaró la sucesión del dominio de las zonas públicas que fueron definidas como 'cesiones públicas' a la ciudad de Bogotá, un polígono comprendido entre las transversales 20 y 25, y entre las diagonales 53 y 60. Ahí también se describieron las medidas de cada perfil y se señalaron las características de los lotes colindantes, es decir, su extensión y su propietario. En tales terrenos aparecieron como nuevos dueños los señores Gabriel Martín, David Puyana, la Sociedad Colectiva Comercial *David y Ernesto Puyana*, la Compañía Central de Construcciones y los mismos comparecientes, Leonilde Matiz y Luis Camacho Matiz. La urbanización de los terrenos también fue facilitada por la expedición de un acuerdo del Concejo municipal, el cual delimitó el perímetro urbano dentro del cual se permitiría la construcción de urbanizaciones.

Vale la pena decir que, gracias a la gestión de Luis, quien era concejal en ese momento y uno de los ponentes del proyecto de acuerdo, se logró que sus terrenos restantes fueran incluidos dentro de él. Estos declararon que las zonas sujetas de loteo mediante la escritura fueran parte de la nueva Urbanización San Luis, que se llevaría a cabo según el plano que aparece en dicho documento. Los Camacho Matiz se comprometieron a aceptar y cumplir tanto los acuerdos como las normas

urbanísticas vigentes en la ciudad, y se describen cuáles son los propietarios de las zonas, estableciendo que son sus respectivos propietarios quienes se encargaran de su edificación. No obstante, se dejó como condición que en caso de que la Compañía Central de Construcciones y Gabriel Martín no procedieran a construir sus espacios libres deberían ceder sus terrenos al municipio. Tanto Luis como Leonilde demostraron que sus intereses como urbanizadores solo llegaron hasta el momento en que sus terrenos fueron divididos en lotes e instaladas las redes de servicios públicos.

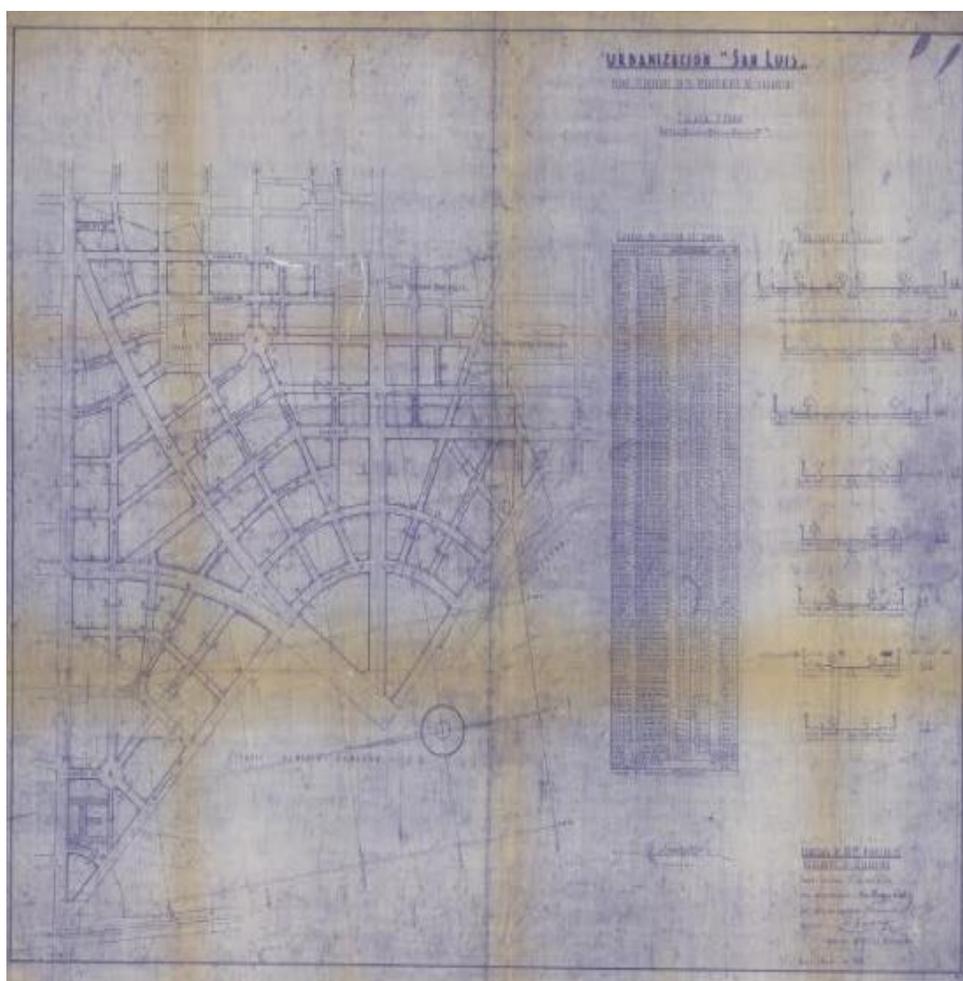


Figura 13. División de lotes para urbanización de la hacienda "San Luis". Fuente: Escritura 347 de la Notaría Segunda de Bogotá. Fuente: Fondo Notarías, Archivo General de la Nación (1940).

Varios urbanizadores entre 1940-1947 que adquirieron los terrenos presentaron los respectivos proyectos de urbanización a la secretaría durante esta década.

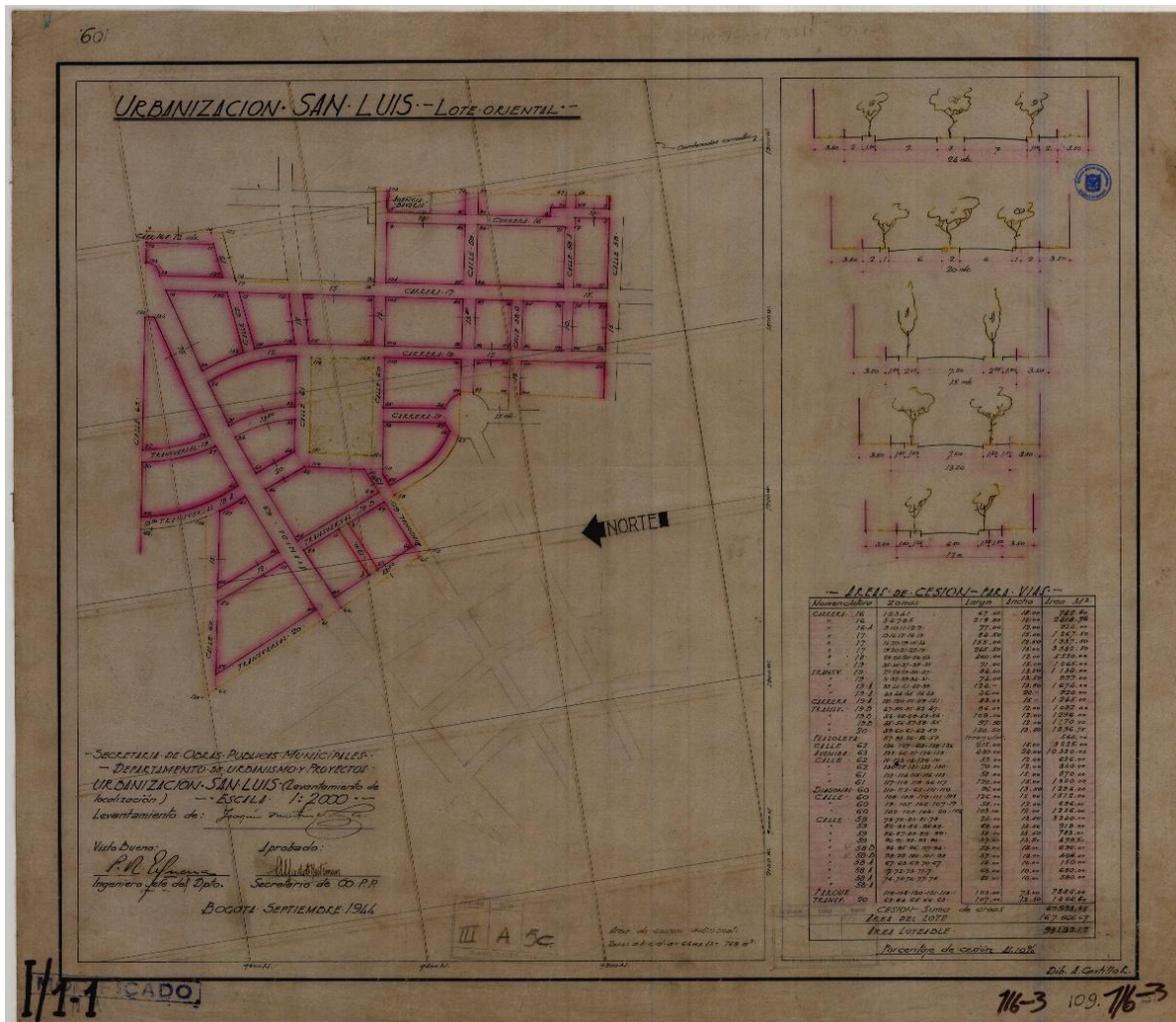


Figura 14. Plano. Martínez, J. 1944. Urbanización San Luis Lote Oriental. 1:2000. Fuente: Archivo de Bogotá.

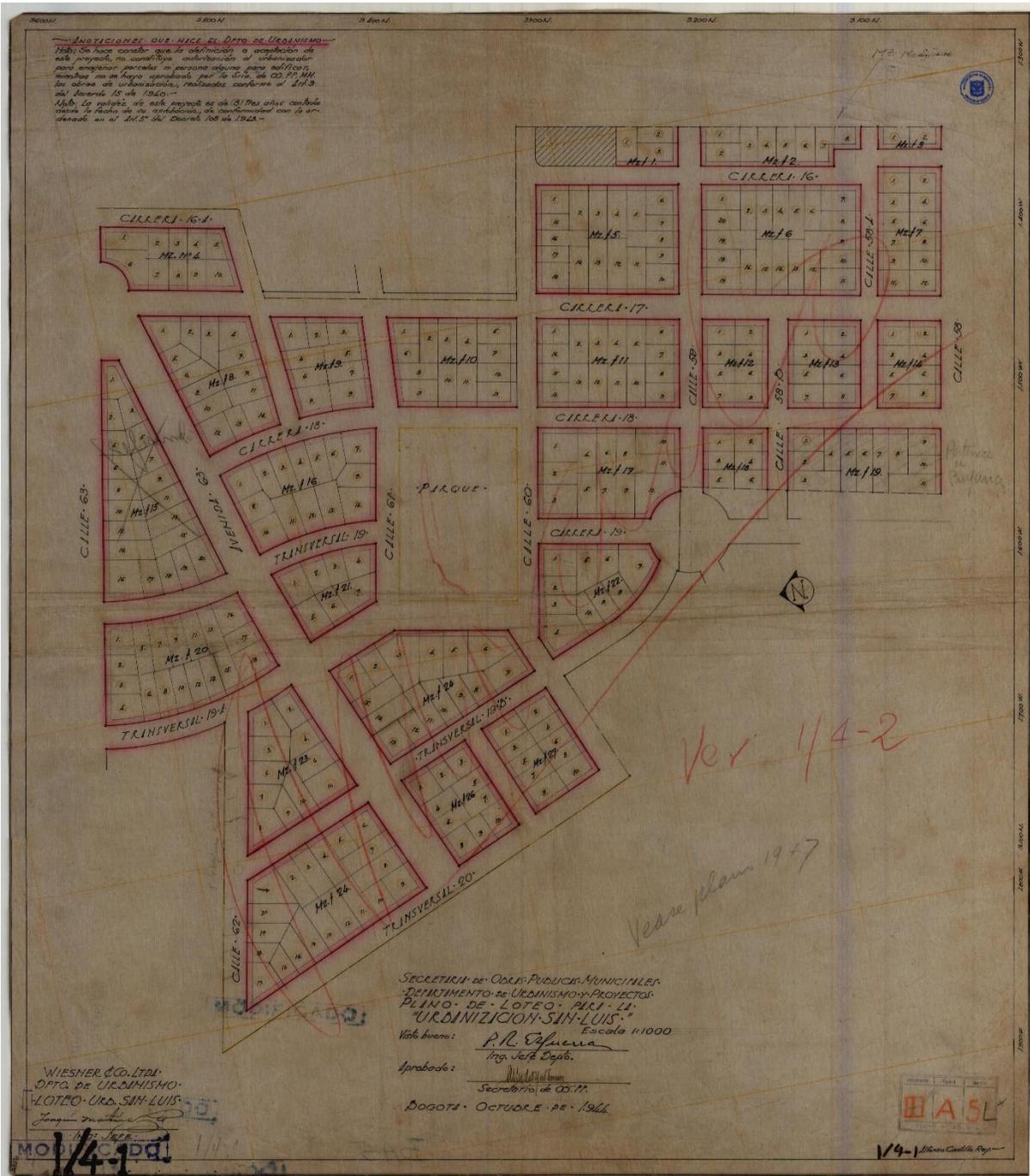


Figura 15. Wiesner & Co. Ltda. 1944. Plano de loteo para la Urbanización San Luis. 1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.

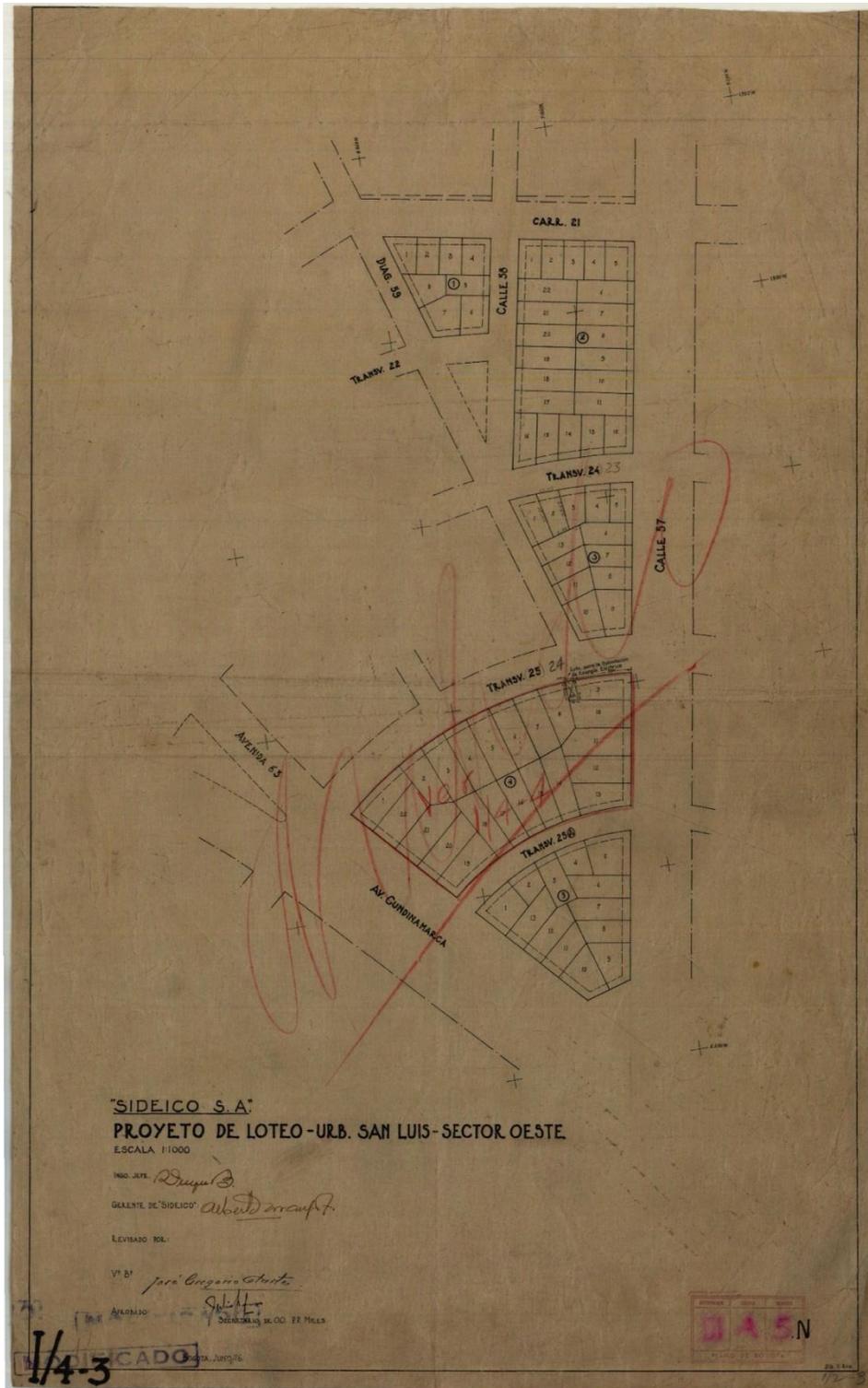


Figura 16. SIDEICO. S.A. 1946. Proyecto de Loteo Urbanización San Luis Sector Oeste. 1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.

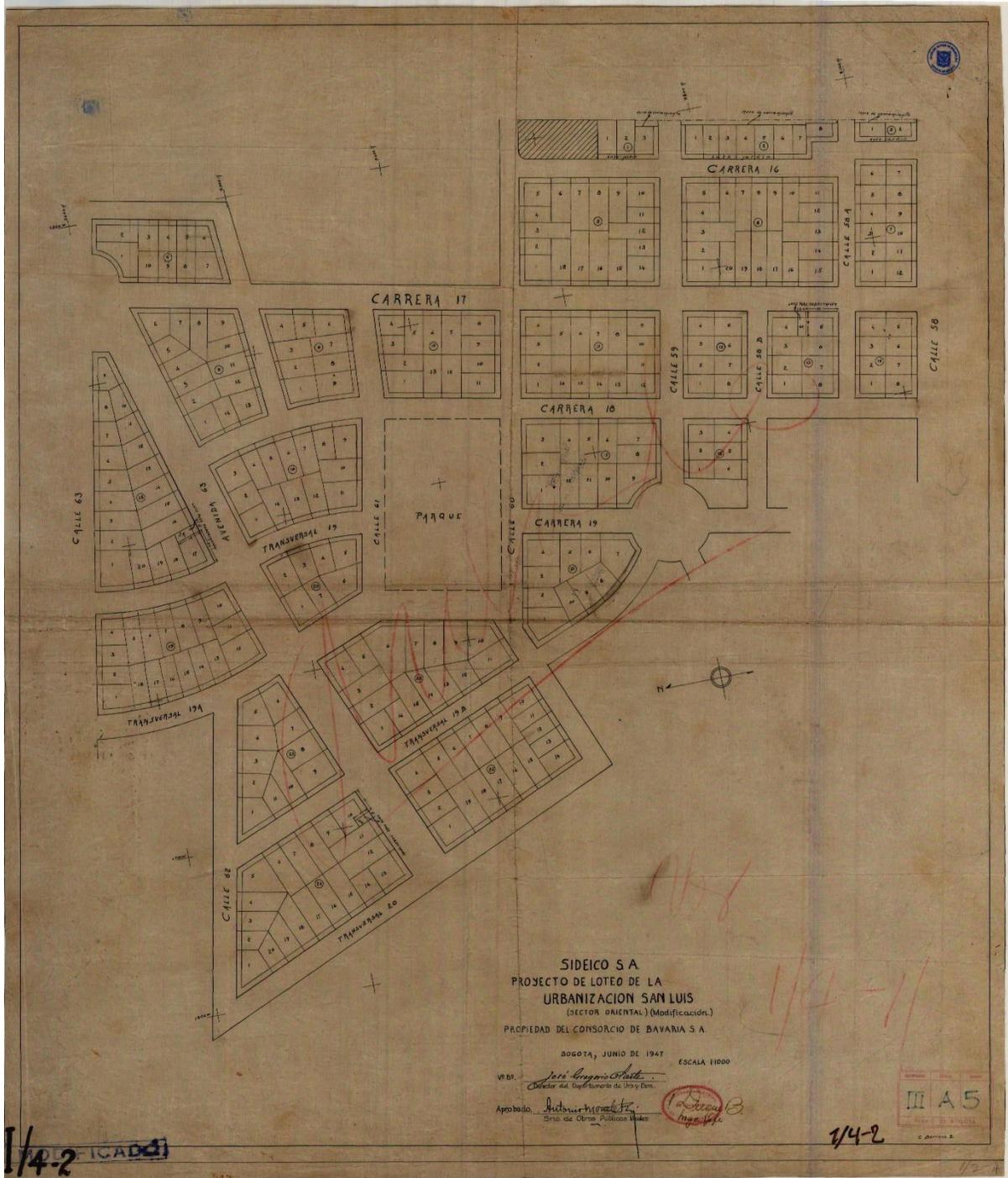


Figura 17. Plano SIDEICO S.A. 1947. Proyecto de Loteo de la Urbanización San Luis (Sector Oriental).1:1000. Fuente: Archivo de Bogotá.

Aunque su trazado y diseño inicial haya sido parte de lo planteado por Brunner — de un contexto social, político y económico en constante cambio para dar paso a una sociedad “moderna”—, las transformaciones no cesaron y con ello la planeación en la ciudad se replanteó su horizonte con la llegada de más ideas europeas ahora concebidas desde los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Los futuros habitantes de estos barrios tomaron la decisión en una ciudad que cambiaba de horizontes, ideas y narrativas. Las clases sociales parecieron mantener su lugar en términos espaciales donde el norte es sinónimo de opulencia y el sur de pobreza mientras nuevos barrios fueron ocupados por la emergente clase media ahora en consolidación.

4.1. La ciudad en los años 40

La ciudad en la primera década del siglo XX sufrió una expansión sin precedentes, como se vio anteriormente, en sentido norte-sur siguiendo las líneas de los principales medios de transporte. Sin embargo, para 1951 el mayor crecimiento se dio hacia el occidente de la ciudad, sobre todo hacia el suroccidente con un crecimiento del 12.4% superior a otras zonas de la ciudad (Montoya, 2012).

Sin embargo, las distinciones de clase todavía se resguardaron allí en el espacio no solo por las distinciones en términos cardinales norte-sur, por ejemplo como se muestra en la Figura 18 hacia el norte ya se encontraban barrios obreros como Gaitán o Santa Sofía, los crecimientos en la década de los 40 parecen responder a los espacios vacíos que se habían dejado entre zonas ya urbanizadas para los 30 en el caso del norte apareciendo barrios como Palermo, La Magdalena y nuestro objeto

de estudio el Barrio San Luis. Hacia el sur el apoyo a la vivienda popular por parte de entidades como el BCH, el ICT y la CVP hace que, de urbanizaciones apoyadas por el clero como San Javier, se pase a la construcción de barrios con mejores condiciones físicas como el Centenario, Restrepo y Luna Park. Estas entidades tuvieron una gran influencia en la construcción residencial de la ciudad no solo para las clases populares sino también para las clases medias como veremos más adelante.

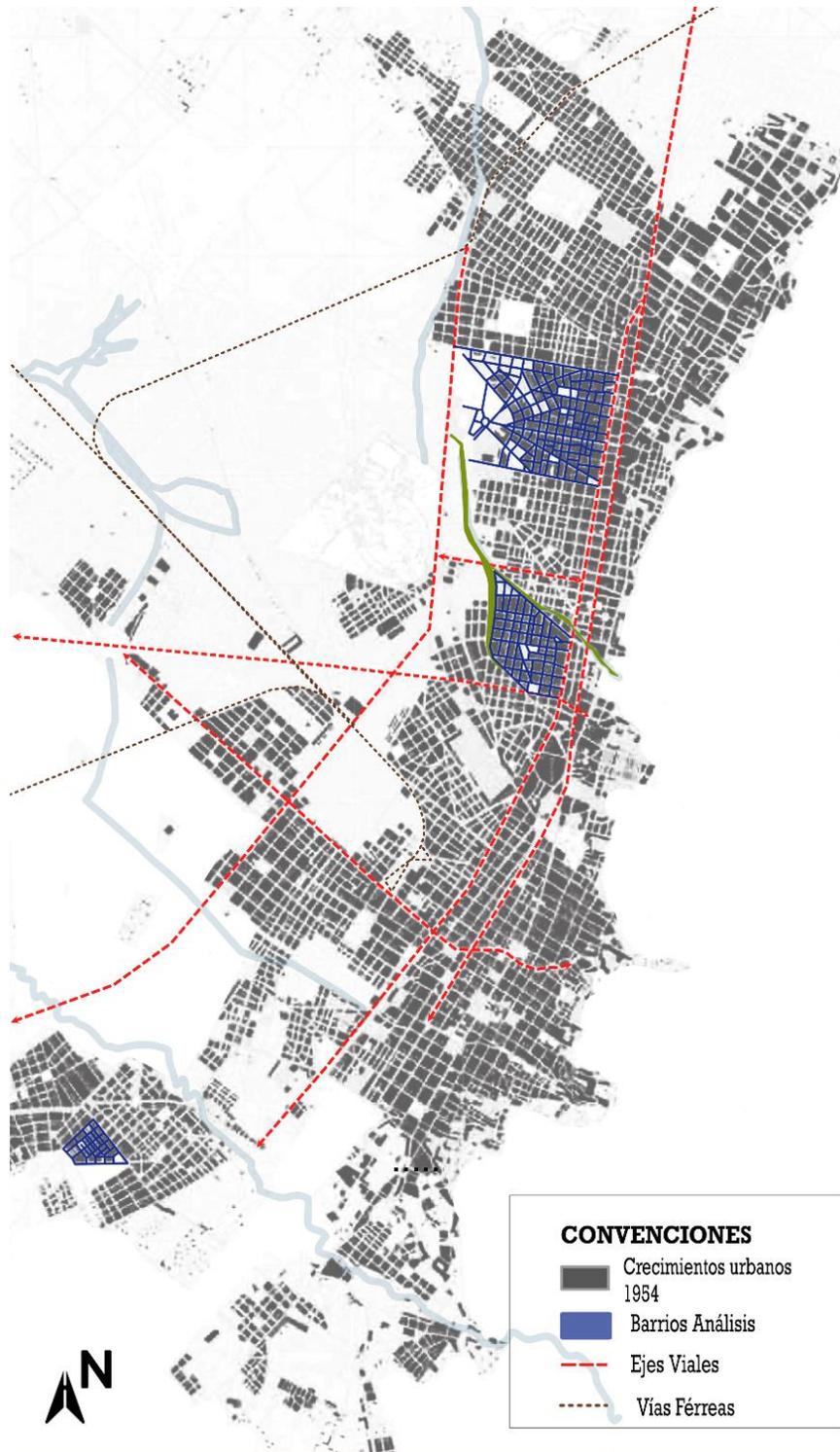


Figura 18. Crecimiento Urbano de Bogotá 1932-1954. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

4.2. Urbanismo en los años 40

Para los años 40 las ideas de Brunner se veían eclipsadas por el debate que traía consigo la arquitectura moderna y lo elaborado por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) en Europa. La ciudad seguía creciendo aceleradamente por la masa de migrantes provenientes de las zonas rurales del país acrecentando sus problemas. Frente a esto la crítica al modelo de ciudad propuesto por Brunner no se hizo esperar y en los años 40 tanto la Sociedad Colombiana de Arquitectos como la Revista Proa elaboraron planes desde los preceptos de la Arquitectura Moderna sobreponiendo una ciudad "nueva" sobre la antigua trazando grandes proyectos viales que la interconectarán (J. Salazar Ferro, 2017).

Este malestar por las estrategias de lo "viejo" representado en la figura de Brunner frente a lo moderno trajo consigo que los jóvenes arquitectos en formación y los círculos académicos de la arquitectura presionaran para la elaboración de planes modernos, desde la figura del plan regulador aparecida desde los años 30 como la única posibilidad de controlar el crecimiento desorganizado en la ciudad (Cortés S, 2007). En 1947 por medio de la ley 88 del mismo año se obligó a los municipios con un ingreso superior de \$200.000 debían elaborar un Plan Regulador cuyo objetivo no solo era mejorar las problemáticas existentes sino también proyectar la ciudad hacia el futuro (J. Salazar Ferro, 2017).

4.3. Consumo, estilos de vida y Clase Social

Para la Bogotá de primera mitad del siglo XX fue claro cómo la diferenciación entre clases sociales se fue gestando con la introducción precaria del capitalismo industrial y la pronta diferenciación espacial de las distintas clases sociales que abandonando el centro tradicional —a veces podían habitar la misma casa separados por un piso o una puerta— comenzaron a distinguirse por el tipo de arquitectura, acceso a servicios urbanos, etc. Sin embargo, la estructura social dentro de un lugar y tiempo determinados entendida desde la perspectiva Bourdiana se construye no solo desde las diferencias materiales (ingresos, ocupación) sino también desde las prácticas entendidas como formas de ser y hacer, como estrategias de diferenciación, de distinción observables en el consumo y más concretamente en los estilos de vida, en prácticas y elecciones cotidianas en los campos del deporte, la ropa, las bebidas etc. (Bourdieu, 1998).

Dentro de este impulso modernizador uno de los primeros cambios fue en las mentalidades. Las élites Bogotanas transforman progresivamente su discurso racial reproducido durante toda la época colonial que relacionaba el atraso de la sociedad colombiana con la raza de la población, en pocas palabras, el ‘atraso’ frente a las sociedades europeas era consecuencia de la mixtura racial entre los blancos europeos con razas ‘dóciles’ o ‘débiles’, concretamente con indígenas y afros. Este imaginario propició la búsqueda desde el Estado republicano durante todo el siglo XIX de atraer la inmigración extranjera con fines eugenésicos (Uribe, 2011).

Aunque para 1920 se celebraron una serie de conferencias en el marco del encuentro “Los problemas raciales de Colombia” se pensó que el problema central del atraso nacional no reside en la raza sino en el precario desarrollo intelectual y las ‘malas

costumbres' de las clases populares (Uribe, 2011). Según este discurso estas malas costumbres generaban clases subalternas perezosas, alcohólicas y poco higiénicas que iban en contravía con la aparición de formas de producción capitalistas hasta ahora desarrolladas en la industria cafetera y unas pocas industrias de bienes de consumo en el caso bogotano como Bavaria (Zambrano, 2007). Por ende, el problema ya no radicaba en la raza sino en la transformación de esas "malas costumbres" y en la búsqueda de participación de las clases populares en la economía desde su papel de obreros y consumidores. Ahora bien, ya que se ha mostrado cómo las ubicaciones habitacionales diferenciaban a los obreros de la elite industrial, agrícola y política, cabe preguntarse ¿Quiénes eran estos grupos? ¿Cuáles son sus diferencias más allá de la vivienda o el espacio ocupado?

Por otra parte, uno de los rasgos más distintivos entre clases y fracciones de clase es la moda. Debido a su carácter exterior, a la posibilidad de ser observada, su significado es construido por las percepciones estéticas de las clases o fracciones de clase en cada época (Bourdieu, 1998). Además de poder ser observada en los registros fotográficos como evidencia de la estructura social, de la cercanía o lejanía de los sujetos en el espacio social, *"El vestido de cada persona siempre deja en otra persona una impresión singular y clasificable del otro, de sus valores, su procedencia social, sus aspiraciones individuales y colectivas"* (E. Salazar, 2016:52). Junto a la moda los consumos son prácticas *enclasables* que representan el habitus de una clase o fracción de clase, distanciándolos, acercándolos en términos del campo social (Bourdieu, 1994).

4.4. Sincretismos Europeos: la élite

La moda es lo que recubre el cuerpo —lo privado—, para darle un carácter público de cercanía o diferencia con el otro. Desde los años 20 la modernidad se acercó en términos de bienes y servicios. La ropa para el caso de la mujer dio un vuelco abandonando prendas restrictivas como el corsé, para entrar en vestidos más ligeros y que muestran el tobillo, con sombreros cloche (Gómez & Salive, 2013). La distinción devino del origen europeo de los modelos a seguir que se muestran en el cine y revistas como cromos. La moda fue representante de lo moderno, lo cosmopolita, lo europeo. La élite permeada con este discurso moderno —aunque mal visto por autoridades morales, como la iglesia— quería emular a la aristocracia europea, a esa que habían visto entre viajes al exterior, películas y publicaciones en las revistas.

Las mujeres como se observa en la Figura 19 cambiaron radicalmente sus prendas con respecto a las de finales del siglo XIX y principios del XX. De los vestidos con faldas pomposas hasta el tobillo, se pasó a la falda hasta la rodilla, medias de seda, blusas escotadas, guantes de cuero, zapatos de tacón y collares largos (Zambrano, 2002). Es claro, por el lugar de la fotografía, que en eventos públicos y masivos — con cierto estatus como la hípica— en vez de las blusas se usaba el vestido hasta la rodilla, junto a los guantes de cuero, largos collares y abrigos. La élite tenía un vestido para cada hora y lugar, para cada actividad y función.



Figura 19. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. 1948. Carreras de Caballos _ Mujeres asistentes al evento de carrera de caballos en el hipódromo de Bogotá. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress.com/>



Figura 20. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. 1947. Posesión de Mariano Ospina Pérez. 1946. Tomada de: Ospina et al (1999).

En esta escena, *Figura 20*, evento de la posesión del presidente de la república Mariano Ospina Pérez, la elite se reunió para celebrar el triunfo nuevamente de los liberales, vemos a las mujeres con sus vestidos hasta la rodilla, medias de seda y zapatos de charol, los pomposos sombreros y los abrigos de piel uno de los rasgos más distintivos de la elite y su capacidad adquisitiva. Mientras los hombres mantuvieron los vestidos de tres piezas con chaleco, su distinción se arraigó a los materiales con los cuales se elaboraban —ya que el uso de traje fue común en otros grupos sociales—, dando paso a telas y paños importados desde países como

Francia o Inglaterra al igual que accesorios como el paraguas, el reloj de bolsillo, sombrero de copa, guantes o 'sobretudo'. Para los eventos públicos era clara la preferencia por el frac y el sombrero de copa.

En estas clases no se transformó solo la moda: de sus ocupaciones de élite terrateniente, comerciante y agraria se pasó a nuevos negocios que trajeron la modernización de la economía. Aunque los altos precios del café y de otras materias primas mantuvieron su participación en el negocio agrícola, varias actividades tomaron protagonismo. Industriales, banqueros, ingenieros y arquitectos hicieron parte de este grupo social (Montoya, 2012). Del mismo modo, en el período y tema que acá se trata, el impulso del negocio inmobiliario desde la década de los 30 fue promisorio. Por ejemplo, el nacimiento de Ospinas & Cía. en 1934 y de Cuellar Serrano Gómez en 1934 que producían viviendas principalmente para la clase alta y el Estado.

La clase alta se fue adaptando a las nuevas demandas que traían las transformaciones estructurales que trajo consigo el proyecto modernizador, sin embargo, su modelo a seguir ya fue representado en países europeos como Inglaterra y Francia o por otro lado los Estados Unidos dejando atrás la identificación colonial con España *"No sólo el idioma, sino el decorado mismo de aquella mansión, el modo de vestir de la concurrencia masculina, los licores que se bebían y el tabaco rubio, único tolerable para aquel reducido grupo, todo delataba el deseo de asimilar las costumbres británicas."* (López 1985: 33).

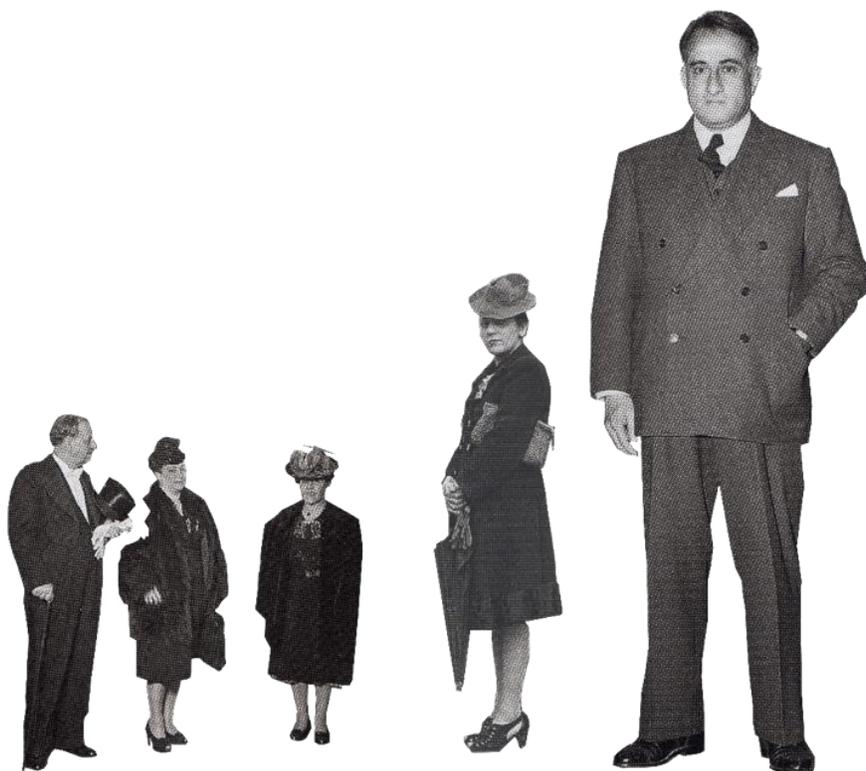


Figura 21. Fotografía. Elaboración propia con base a: González S, (1947), Posesión de Ospina Pérez, (1944) Familiares de los presos en el panóptico, (1949) Darío Echandía en su Residencia. Fuente: Ospina et al (1999).

4.5. Las clases populares, los llamados 'obreros'

En este periodo en las clases populares se encontraban —como los individuos en la *Figura 22*— personas del servicio doméstico, vendedores de lotería, campesinos recién llegados, lustrabotas etc. Su vestimenta mantuvo las tradicionales alpargatas y el sombrero de paja o fieltro en la mayoría de las ocasiones para ambos sexos. En caso de las mujeres junto al pañolón y para los hombres la ruana.



Figura 22. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S. (1948) Bogotá Nocturna. Campesinos convertidos en obreros ciudadanos comparten las bebidas de producción industrial. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress.com/>

Aunque la palabra 'obrero' solía designar una ocupación dentro de la estructura productiva del sistema capitalista, parece ser que la palabra en Bogotá se usó para referirse imparcialmente a toda persona de bajos recursos y de origen rural indistintamente de su ocupación (Archila, 1991). La base económica bogotana no fue la industria como se percibió el futuro a principios del siglo XX, aunque sí hubo un aumento considerable en el número total de industrias. Por ejemplo, la participación, en términos de empleabilidad, en 1945 sólo contaba con 21.224 empleos para una ciudad que para 1951 contaba con 715.250 habitantes (Montoya, 2012). Por ende, los "obreros" no solo eran sujetos que trabajaban en las fábricas sino en todo tipo de ocupaciones informales como vendedores de lotería, madera, aguardiente,

verduras, prostitutas, ladrones, empleadas del servicio doméstico y en general su relación con el imaginario de clase que se manejaba respondía más a sus comportamientos inmorales y su precario acceso a bienes de consumo que a su posición como obreros en las fábricas (Uribe, 2011)



Figura 23. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1946). Vendedora de aguardiente de hierbas en la subida a Monserrate, (1948) Crónica sobre la leche, (1945) Crónica de Loteros, (1945) Mujer vendedora de lotería y voceador de prensa, (1946) Huelga en el Café. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress.com/>, Ospina et al (1999).

4.6. Las prácticas, cercanías y lejanías entre grupos sociales

Mientras la clase alta disfrutó de las transformaciones que trajo consigo la modernidad y replicó la vida europea en Bogotá, las clases populares mantuvieron sus formas de vestir y consumir del siglo pasado. La ruana, los pantalones rotos y las alpargatas siguieron siendo sus vestidos y las chicherías su principal espacio de socialización y encuentro. Los bajos jornales, junto a unas condiciones precarias de existencia, implica que estas transformaciones que traía consigo el discurso moderno se retrasaran hasta la década de los 50. Mientras el vestido se siguió viendo como un gasto innecesario y los eventos culturales aburridos y hasta inmorales (Uribe, 2011)

Así, son muy dicientes estas fotografías, que muestran en una misma actividad, el consumo de alcohol, la lejanía entre uno y otro grupo en términos no solo de la moda sino del lugar de su consumo, de las prácticas.



Figura 24. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1948). Jartando Pola. Fuente: Ospina et al (1999).

Así fue como, las tiendas reemplazaron a las chicherías, producto perseguido por la administración municipal debido a los procesos 'poco higiénicos' para su elaboración y al señalamiento moral de los lugares donde se consumía. Desde 1939 la chicha fue perseguida por la municipalidad poniendo restricciones a su consumo en horas de la noche—después de las 8pm y quien fuera encontrado consumiéndola recibiría una multa de \$50 —siendo el jornal promedio de un obrero de \$0.8—. Su consumo era tan cotidiano que superaba la ingesta de agua, por ejemplo, para 1942 se consumieron 21.000.000 de litros de chicha (Uribe, 2011). Sin embargo, la cerveza fue reemplazándola desde los años 40 como se aprecia en la Figura 25 debido al abaratamiento de los procesos que trajo consigo su producción industrial y a la legalidad que se le otorgaba.

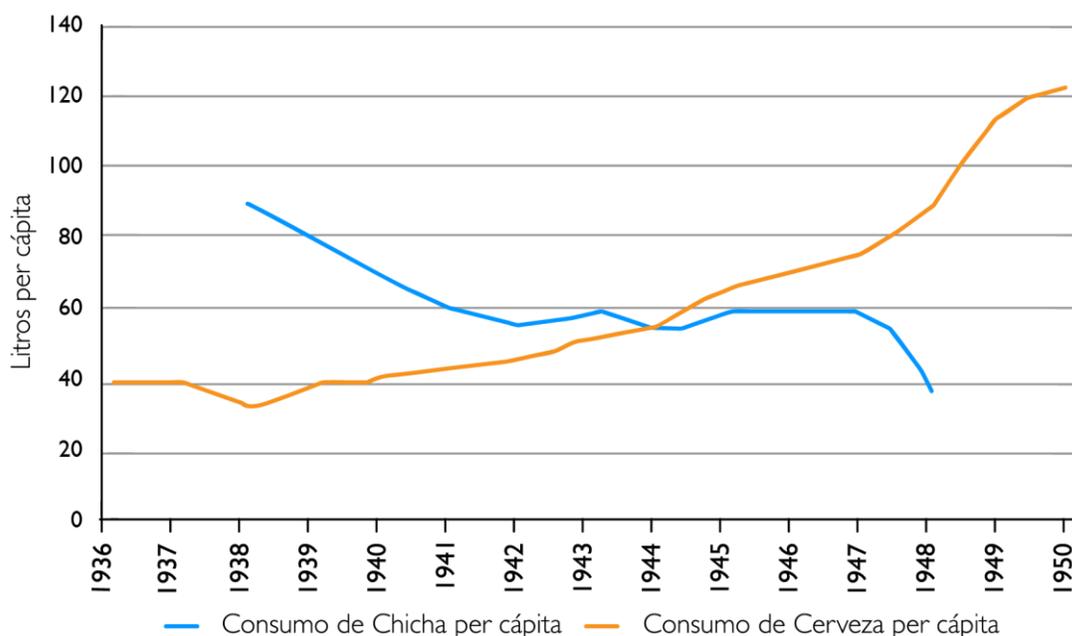


Figura 25. Consumo de chicha y cerveza per cápita en Bogotá. 1936-1950 (en litros) Fuente: (Uribe, 2011).

Sin embargo, el consumo de la cerveza, como el de la chicha, fue cotidiano para las clases populares. Las chicherías, espacio de socialización primordial de los obreros, fueron la principal actividad de ocio o mejor dicho de uso del tiempo libre (Archila, 1991). Una barra en donde se adquiere el producto y unas mesas en algunos de los casos donde se consumía eran la infraestructura suficiente para dichos espacios. Es clara la aglomeración de pañolones, sombreros de fieltro y ruanas, que buscaron en su consumo, una forma de ocio y distracción en su tiempo libre frente a una realidad económica precaria.



Figura 26. Fotografía Elaboración propia con base a Gonzáles, S (1948) Bogotá nocturna Los cachacos brindando en la Taberna Suiza. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress.com/>

Por otro lado, podemos ver, en la *Figura 26*, el consumo al estilo inglés. Grandes jarras o pintas servidas por las, al parecer “meseras”, que aparecen en la fotografía. En trajes de tres piezas, probablemente, elaborados de paños importados, alrededor de la mesa departen mientras la servidumbre se encarga de traer los tragos. La élite en esa época, en su afán de emular a los europeos consumía todo tipo de bebidas importadas como el Whiskey, el Champagne o el Coñac, rehusando de las chicherías lugares mal vistos en el imaginario colectivo, “causante” de los comportamientos inmorales e insalubres que caracterizaban en el imaginario colectivo a los obreros. *“Al mismo tiempo que se buscaba erradicar las chicherías del centro de Bogotá... los*

periódicos elitistas alababan la apertura de elegantes "cafés" o tabernas, aprobando en la práctica el consumo de alcohol para los estratos superiores" (Archila, 1991:153).

Son claros los elementos de distinción, sin embargo, en términos de las prácticas el uso del tiempo libre también denota las diferencias entre las clases sociales, símbolos de diferenciación y cercanía entre unos y otros (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Para la élite, cobró importancia la asistencia a los clubes deportivos como el Jockey Club, el Gun Club a tomar brandy, whiskey o champaña con sus congéneres o a ver partidos de Polo o practicar Golf (Quitán, 2013). Del mismo modo, el hipódromo a realizar sus apuestas o asistir a las tertulias en los cafés del centro de la ciudad para discutir sobre los últimos acontecimientos políticos, económicos y culturales de la vida nacional. Mientras las mujeres, excluidas a las tareas domésticas y del hogar, realizaron actividades artísticas como la pintura, la música o el bordado (Uribe, 2011). Esta clase, encantada por la moda y las ideas europeas, quiso modernizar la ciudad mientras se adaptan estética y culturalmente a las transformaciones que buscaban —negando también las tradiciones de la clase popular y en ese sentido reafirmando como grupo social—.



Figura 27. Fotografía. Elaboración propia con base a: González S (1948). Velada en el Teatro Colón. Fuente: Ospina et al (1999).

En la *Figura 27* vemos un grupo de personas esperando a que comience el espectáculo, en el Teatro Colón. El teatro Colón fue inaugurado en 1892 para la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. Fue diseñado por Pietro Doménico Antonio Francesco Cantini Arquitecto italiano que le da este estilo europeo. Su cielo raso está intervenido con murales y en su centro se encuentra la lámpara diseñada por Luigi Rameli (Saldarriaga Roa, 2011). Los espectadores con sus trajes y abrigos de piel son parte de la élite bogotana, asistentes a la ópera, obras de teatro o conciertos de piano.

Por otro lado, las clases populares seguían asistiendo a las chicherías como principal forma de uso del tiempo libre. No obstante, las chicherías no solo eran un lugar para consumir alcohol sino también espacios donde las apuestas y la práctica de deportes populares, como el tejo, tenían lugar. La chichería no se puede ver desde el estereotipo promovido y producido por la élite que veía como un peligro la reunión de los obreros en las mismas y en los comportamientos "inmorales" la causa de la baja productividad. Solo otros espectáculos como la tauromaquia o el boxeo fueron accesibles y disfrutados por las clases populares. Siempre mediados por el consumo del alcohol (Archila, 1991).



Figura 28. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles, S (1948). Corrida de Toros. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress.com/>

4.7. La clase media en consolidación

En el “intermedio” de estas dos clases sociales, se empezó a consolidar desde los años 30 la clase media. Las transformaciones estructurales, antes mencionadas, hicieron que el aparato estatal creciera generando una mayor cantidad de empleos burocráticos, junto a nuevos empleos administrativos que traían consigo las industrias. Esta clase social antes relacionada con los artesanos en el siglo XIX mutó con las nuevas necesidades que traía consigo la modernización del sistema económico, estatal y urbano.

Estas transformaciones también encontraron parte de su explicación en considerar además de la incipiente industrialización; la expansión del sector servicios, como se puede apreciar en la Figura 29 , el aumento de la cantidad de población vinculada a este sector es apreciable, debido a los procesos de urbanización, el aumento demográfico y la ampliación o aparición de entidades públicas como el Banco de la República, la Contraloría General de la Nación, Ministerios, Bancos y oficinas postales (R. López, 2011).

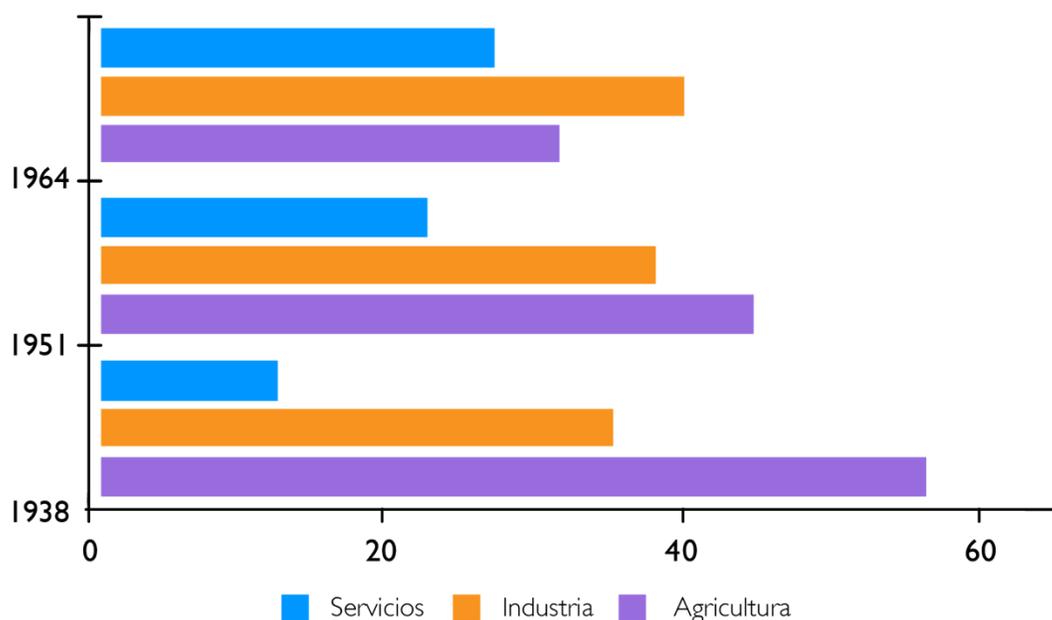


Figura 29. Crecimiento de población económicamente activa, por sector económico (porcentaje). 1938-1964. Fuente: (A. López, 2003)

Estas transformaciones fueron fundamentales para la aparición de una clase media emergente que se identificara con los valores del trabajo en la ‘oficina’. Por ende, su identidad estuvo construida por la separación de los obreros y la elite. En principio, con los obreros por la distinción entre el trabajo “manual” y el trabajo “intelectual. El ‘Empleado’, ahora nueva categoría de distinción tenía valores morales, intelectuales y hasta “masculinos” superiores al obrero.

La misma municipalidad fue parte de la construcción de estos imaginarios, en 1936 la “Ley del empleado” sentenciaba “*Aquellos hombres que desarrollan y ejercitan el deseado trabajo mental e intelectual...en contraste con aquellos hombres perezosos, irresponsables que trabajan en las fábricas*” (A. López, 2003). Desde el Estado, y sobre todo, por parte de los gobiernos liberales, el incentivo a la educación pública y a la tecnificación de la mano de obra fue formando un imaginario de este grupo social además de influir en su crecimiento (Montoya, 2012). Sin embargo, esta distinción

no solo fue por parte de los “empleados” sino también de la mano de obra femenina que se inserta en estos puestos de trabajo, asumiendo ellas mismas también distinciones frente a las mujeres de elite y obreras.

Estas características de la mujer de clase media radicaron en asumir su importancia desde las prácticas de cuidado y el rol ‘femenino’ en la empresa. Transfiriendo el rol asumido por una sociedad patriarcal del cuidado del hogar a la empresa (A. López, 2003). Frente a las obreras que en el imaginario de la clase media practicaban un trabajo muy cercano al de los hombres por el uso de la fuerza y la elite que entregaba las tareas de cuidado a sus empleadas domésticas. La identidad de la mujer de clase media se construía con base a las actividades de cuidado en la familia y la empresa.

La nueva clase media “*Un grupo económico no muy grande dentro de la sociedad capitalina*” (Uribe, 2011:53) caracterizada por empleos formales, técnicos y/o profesionales le permitió adquirir ciertos bienes de consumo negados para las clases populares.

En términos de vestido se acercaron más a las clases altas, el sastre, las medias de seda y los zapatos de tacón eran de uso común en las mujeres al igual que el traje y accesorios como el paraguas en el caso de los hombres. Sin embargo, la compra de estos se restringía a épocas ‘especiales’ como semana santa y fin de año y se adquirirían en comercios nacionales con materiales nacionales (Uribe, 2011).

El vestido era una de las grandes preocupaciones de esta clase según López los *empleados* configuraban sus identidades de clase desde “el *qué dirán*” por ende, el vestido cumplía un papel fundamental al mostrarse frente a otros. Había entonces una ropa para salir y otra para estar en el hogar, el sentido de la ropa para salir era el traje o vestido nuevo o en mejor estado, era diferenciarse de las clases populares que gastaban lo mínimo en este sentido, pero también de las clases altas

"sin extravagancia, sin mostrar codicia, como suelen hacer los ricachones" (Osorio Lizaraso citado por Ricardo López, 2001)



Figura 30. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles S (1948). Hombres y mujeres pertenecientes a las capas medias de habitantes de la ciudad, compartiendo las bebidas importadas, en uno de los cafés de la ciudad. Fuente: <https://fototecabogota.wordpress>

No sólo empleados de las instituciones estatales hacían parte de este grupo. También pequeños propietarios de locales comerciales, comerciantes y campesinos que viviendo el auge de algunas mercancías como el café invirtieron sus recursos en actividades urbanas. Por otro lado, profesores y técnicos. Una de sus principales características fue un mayor nivel educativo que para la época fue parte del proyecto

modernizador de las élites sobre todo de los gobiernos liberales y su impulso a la educación (Montoya, 2012). Además de ser otra de las estrategias de reproducción dentro de este grupo, la educación y la cultura era vista como una diferencia estructural entre ellos, los obreros y la elite, aún más que condiciones materiales como el salario, tanto así, que los hogares gastaban hasta un 20% en la educación de sus hijos (Ricardo López 2001).

Sin embargo, sus salarios o mejor dicho condiciones materiales estuvieron mucho más cerca de la clase obrera, sobre todo en la década de los 40. La segunda guerra mundial traerá consigo la contracción de la economía y con ella el alza en los precios de diversas mercancías, lo que se traduciría en la búsqueda de identidad ya no en el valor del mismo sino en la racionalización de su uso, mientras el obrero vive para sobrevivir, el *empleado* vive modestamente (Ricardo López 2001).

Esta idea de lo moderado también muestra que las identidades de clase media se concentraron en la racionalidad, no solo para diferenciarse del obrero en cuanto su trabajo es intelectual y no manual sino también con la elite que gasta sin pensar en la familia. Los *empleados* educados y racionales mantuvieron una identidad centrada en la modestia, las "buenas costumbres" y la dignificación del trabajo, a diferencia de los obreros podían acceder a bienes de consumo que trajo consigo la modernidad (vestido, educación, vivienda), no gastaban su dinero en chicha o "vicios" en general y a diferencia de la elite trabajaba fuertemente para mantener el estatus, cuidaba a sus hijos y racionalizaba sus gastos. Estas características se verán reflejadas también en la forma como entendían su hogar y en general el espacio urbano.



Figura 31. Fotografía. Elaboración propia con base a: Gonzáles S. (1944) Familiares de los presos en el panóptico (1948) Cabarets, Fotos en los cabarets pedidas por don Enrique Santos para El Tiempo (1945) Vendedor de lotería en una de las entradas del Hotel G Granada, (1944) Carrera de caballos en el hipódromo. Fuentes: Banco de la República (2014), Ospina et al (1999), <https://fototecabogota.wordpress.com/>

5. El Barrio San Luis: División social del espacio y producción de vivienda.

Estos grupos conformaron la estructura social de la época, unos queriendo ser europeos, otros intentando sobrevivir en un contexto de reciente migración o de una situación de pobreza mantenida por generaciones y los últimos intentando a toda costa desligarse de los anteriores, del trabajo manual y los "indebidos" comportamientos que supuestamente los ataban a su condición. Esta estructura se vio reflejada en el espacio y fue símbolo también de diferenciación de un grupo frente a otro. Cabe recordar, como se veía en el primer capítulo, que ya se estaba generando un proceso de segregación en sentido norte-sur debido al abandono de la elite del centro de la ciudad hacia el norte y de las clases populares hacia el sur debido a los altos costos de arrendamiento y las insalubres condiciones de aquellas habitaciones.

Sin embargo, hablar de diferenciación en el espacio no solo responde a la ubicación en un extremo de la ciudad, sino también a esas características espaciales que hacen a cada barrio diferente o construido para grupos en específico. Ya se observaron las diferencias sustanciales entre una clase y otra en términos de lo "social", ahora se hace necesario observar esas diferencias en el espacio.

Aunque el diseño del barrio objeto de estudio fue realizado por Brunner, él mismo diseñó varios barrios en la ciudad con la idea de 'tejerla' para el momento desorganizada y creada por partes. Dentro de estos barrios se encontraban los barrios Palermo, Santa Lucia, Claret, Inglés. por mencionar algunos (Cortés L., 1996). Y también otras entidades públicas y privadas diseñaron otros barrios también pensados para ciertos grupos sociales.

En 1932 fue creado el Banco Central Hipotecario (BCH) y estuvo encargado de la producción de vivienda para obreros y empleados por medio de la otorgación de

créditos para la adquisición de las viviendas, con flexibles formas de financiación, adaptándose a las nuevas necesidades de una clase media emergente y de una clase obrera que seguía viviendo en condiciones realmente precarias (Pulgarín, 2009). Aunque el Estado buscó suplir esta demanda junto a la iniciativa privada, no dieron abasto en un contexto donde la población creció aceleradamente por la migración campo-ciudad y las altas tasas de natalidad junto a un mercado inmobiliario todavía incipiente —donde la construcción se ve más como una estrategia de reproducción social y biológica que como un negocio—. En la Figura 32 Se observa claramente cómo la producción de vivienda en el período 1930-1950 no fue suficiente para suplir la demanda de la población y por cada vivienda construida el índice más bajo en el año 1939 fue de 200 personas. Lo que quiere decir que las nuevas construcciones no llegaron a suplir cuantitativamente ni la mitad de las habitaciones necesarias para los habitantes.

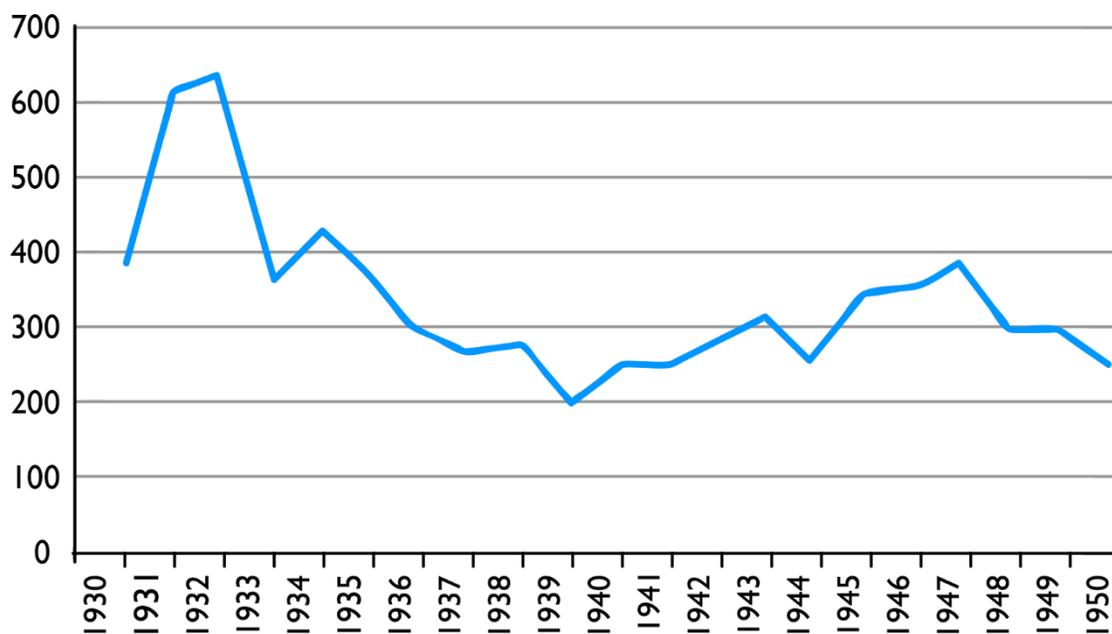


Figura 32. Número de habitantes por cada vivienda nueva (1930-1950). Fuente: (Uribe, 2011)

Aunque la demanda de vivienda no pudo ser suplida por ninguno de los actores en esta época, revisando de nuevo la figura 16 o la 30 es muy claro que varios barrios

de la ciudad fueron construidos. Para observar estas diferencias y la razón del porqué la gente decidió habitar en el barrio San Luis es de vital importancia observar esas diferencias entre el espacio que habita cada clase —no como ejercicio totalizante y generalizador, sino como posibles ejemplos que pueden dar pistas sobre su decisión sabiendo que el barrio fue diseñado en 1936 mientras otros barrios también— además de observar como los actores productores de vivienda forman un papel fundamental en la decisión de los agentes, ya que, como vimos, así como las ideas modernizadoras de Brunner dieron vida al barrio objeto de estudio, los actores productores generan la oferta y por ende las posibilidades a elegir en un marco donde las ideas modernas traídas de Europa y Norteamérica eran tendencia tanto en la arquitectura como en el urbanismo.

5.1. Mercado inmobiliario en Bogotá 1920-1950

Como se mencionó anteriormente las distintas clases sociales descritas empezaban a ocupar espacios diferenciados desde la expansión de la ciudad a principios de siglo en sentido norte-sur lo que trajo consigo la construcción de vivienda para los diversos grupos sociales, sin embargo, cabe preguntarse ¿Quiénes eran estos actores? Y ¿Cómo desarrollaban las áreas residenciales?

Los procesos de producción de las áreas residenciales en Bogotá estaban encargados por dos agentes principales. Primero la iniciativa pública por medio de entidades como el BCH, el ICT, la CVP. Su accionar buscaba mejorar las condiciones de insalubridad y hacinamiento que vivía la clase obrera además de proveer a los emergentes sectores medios de vivienda en lo que se denominaba como “Barrios

Modelo" idea que traía consigo una concepción integral para el diseño y construcción de los sectores residenciales; En segundo lugar, la iniciativa privada encargada de diseñar y construir, en su mayoría, para la clase alta. Ingenieros y arquitectos con estudios en Europa construyeron muchas de las áreas residenciales de la ciudad sobre todo al norte de la misma.

En el caso de la producción pública sus antecedentes se remontan al Ministerio de Obras Públicas que en 1905 fue creado para la construcción de las obras de infraestructura y equipamientos de la ciudad. Siendo una institución importante para la canalización de los recursos obtenidos por la indemnización de la pérdida de Panamá. Solo hasta finales de 1920 intervino en la construcción de viviendas. Por otro lado, entidades gremiales como la Junta de Habitaciones para Obreros o sociedades de caridad construyeron grupos de casas en serie que buscaban mitigar las condiciones de hacinamiento e insalubridad en la cual se encontraban los obreros (Maya, 2010).

No será hasta la creación del Departamento de Urbanismo que la construcción de vivienda será una prioridad para el Estado dentro del proyecto moderno que él mismo encarnaba, adaptándose a las particularidades físicas y sociales de los espacios a construir. En este caso, Brunner configuró nuevos trazados y espacios para los diferentes grupos sociales dentro de su idea de tejer la ciudad como un organismo vivo. Estudios de suelos, planeamiento y análisis socioeconómico dieron paso a un "diseño científico"(Brunner, 1939) en barrios como el Centenario y Palermo, diseñados por él y construidos por la misma Secretaría.

Otras entidades también serán productoras de diversidad de barrios desde la iniciativa pública para los años 30. Primero el Banco Central Hipotecario (BCH) creado para mitigar las consecuencias financieras generadas por la crisis de 1929. Muchos

de los beneficiarios de créditos hipotecarios con otras entidades privadas se quedaron sin la posibilidad de pagarlos por lo cual el BCH expidió cedulas hipotecarias con el fin de facilitar el pago de los mismos. De ser una entidad financiera su paso a la participación directa en la producción de vivienda se da hasta 1936 por medio de la ley 170 del mismo año que reglamenta la creación de la Compañía Central de Construcciones. Desde ese año barrios como Muequetá y Calle 67 serán diseñados y construidos por el BCH (Pulgarín, 2009).

Otros serán solo financiados por la entidad y construidos por particulares como el caso del barrio el Restrepo en donde el 20% del valor de la vivienda se entregaba anticipadamente al particular por medio del BCH con pago de su futuro propietario, el otro 80 % era financiado en un 70% por el BCH y en un 10% por el particular, difiriéndose en cuotas mensuales que los futuros habitantes pagaban en plazos entre los 15 y los 20 años (Pulgarín, 2009).

Otra de las entidades importantes en términos de la producción residencial en la ciudad fue la Caja de Vivienda Popular (CVP) creada por el Decreto 380 de 1942 elaborado por el ministro Lleras Restrepo. El decreto expedido por el gobierno nacional aprobaba y reglamentaba al ministerio de hacienda para hacer préstamos a los municipios con el objetivo de construir "barrios populares modelo". Los municipios no podían usar el dinero prestado en otras actividades, además debían instalar los servicios sociales, y de asistencia pública. Específicamente una capilla de culto católico, escuelas primarias, sala-cuna, visitadoras sociales, campos de deporte, plaza de mercado y una inspección de policía. Además de dotar de todas las obras de urbanismo y servicios públicos, diseñándolos en lugares fácilmente accesibles, dentro del área urbanizable y con medios de transporte.

En el artículo 10 del mismo decreto el gobierno describe cómo deben ser distribuidas las viviendas en este orden. Hasta un 50% para el personal de las empresas que suscriban los bonos nacionales destinados a la financiación de las construcciones. Hasta un 25% para el personal de las dependencias municipales. Estas viviendas serían adjudicadas a empleados con las siguientes *características "que no devenguen sueldo o jornal mayor de \$ 100 mensuales, o de \$ 160, cuando tengan dos o más hijos menores a su cargo; que no tengan un patrimonio mayor de \$ 2.000; y que sean colombianos de nacimiento"*. (Decreto 380 de 1942)

Debido a esta obligación y a la importancia que veía el gobierno municipal en centralizar la acción en términos de planificación, diseño y construcción de los barrios se crea la CVP por medio del Acuerdo 20 del 13 de marzo de 1942.

Su objetivo más que diseñar la vivienda era financiar a los futuros propietarios de la misma cumpliendo un papel de interventoría a los particulares (Pecha Quimbay, 2011). En este sentido, se buscaba al igual que con el BCH la construcción no solo de barrios salubres sino modernos que tuvieran en cuenta las necesidades de cada grupo social, pensando en los barrios desde su integralidad. Como lo describe Pecha *"El Gobierno entregaría al Municipio el valor total del préstamo, doscientos setenta días después de perfeccionado el contrato y los pagos se harían constar en pagaré, suscrito por el Alcalde, el Personero y el Contralor del Municipio. Por su parte, el Municipio se obligaba a invertir el préstamo exclusivamente en la construcción de dichos barrios, ciñéndose a las normas trazadas por el Decreto 380, a instalar y sostener en los barrios que construyera los servicios sociales y de asistencia pública y a administrar y adjudicar las viviendas de tales barrios"* (Pecha Quimbay, 2011:86). Para su adjudicación los futuros propietarios tenían que entregar el 10% del total del valor del inmueble antes de ser adjudicado y el resto pagado en cuotas mensuales a la entidad.

En consecuencia, del mismo Decreto 380 de 1942 el Instituto de Crédito Territorial (ICT) amplía sus funciones en el ámbito urbano siendo desde su fundación una institución encargada de la producción de vivienda para sectores rurales. Dentro de esta ampliación su modelo de construcción de barrios modelo en la ciudad, entienden el barrio como unidad morfológica, estructural y con características sociales comunes (Rojas, 2014), siendo parte de este viraje hacia las concepciones modernas sobre la vivienda y en general la expansión de la ciudad que consigo traían las ideas urbanísticas importadas de Europa y Estados Unidos. Para cumplir con este objetivo se observaban condiciones favorables en cuanto a topografía, comunicación e infraestructura vial y de servicios públicos. En estos terrenos su implantación urbana era acorde con los planteamientos de vivienda económica teniendo en cuenta el estudio detallado de cada una de las partes de la unidad de vivienda para obtener la máxima eficiencia en la menor superficie construida, el uso progresivo de elementos prefabricados, entre otros elementos (Rojas, 2014).

El funcionamiento, entonces, de estas entidades se concentró en la producción de vivienda para obreros y empleados de la ciudad, Las proposiciones del urbanismo moderno desde Brunner veían en las áreas residenciales la necesidad de observarlas en su integralidad para solucionar los problemas de higiene, hacinamiento, pobreza y hasta de comportamiento que traían consigo las zonas antes diseñadas. Esta visión va a hacer que múltiples barrios en diversos sectores de la ciudad se diseñen y se construyan desde la iniciativa pública.

La iniciativa privada también jugó un papel fundamental no solo por el diseño de viviendas particulares sino por el desarrollo conjunto con las anteriores entidades en términos de construcción de viviendas y también de urbanización en serie de ciertos sectores de la ciudad para las clases medias y altas.

Esta producción inicio con la expansión de la ciudad en sentido norte-sur ya mencionada. Para los años 30 empresas como Ospinas y CIA. S.A, Cuellar Serrano Gómez, Inversiones Agrícolas S.A, Wiesner & CIA Ltda. entre otras participaban en la construcción de áreas residenciales sobre todo para las clases medias y altas de la ciudad. Su quehacer estaba reglamentado por el Departamento de Urbanismo o mejor dicho guiado, como lo constata Cortes *"el desarrollo de una norma, no consignada en textos oficiales, que podríamos llamar casuística, en la medida en que se adapta, a la manera de una asistencia técnica directa –casi proyectual–, a las necesidades y requerimientos de cada urbanizador o propietario de suelo en trance de desarrollar un nuevo predio. Dicha experiencia está consignada en la extensa correspondencia que desde el Departamento de Urbanismo se dirige a los interesados con el fin de comunicarles el concepto que merecían sus iniciativas y las recomendaciones propuestas para hacerlas aceptables"* (Cortes S, 2007:172)..

5.2. La vivienda obrera, el caso del barrio Centenario

En el caso de la vivienda obrera desde los años 20 el gobierno dispuso políticas de regulación a los arrendamientos y de una inversión considerable en vivienda obrera. Para la época una de las causas de la degradación moral, social y económica de la sociedad eran las costumbres populares. Por ende, una de las transformaciones necesarias fueron sus espacios de habitación caracterizada por el hacinamiento, la falta de ventilación y los altos precios del arrendamiento. Por ejemplo, en 1918 por medio de la ley 46 del mismo año se dispuso que todos los municipios de más de 15000 habitantes estaban en la obligación de invertir el 2% del heraldo para construir

viviendas obreras. Y ya desde principios de siglo organizaciones obreras y sindicales, pusieron de manifiesto su inconformidad por el estado de la habitación obrera y los altos arrendamientos, exigiendo al Estado la inversión en viviendas higiénicas, con acceso a servicios públicos y cerca de los lugares de trabajo (Cifuentes, 2018). Luego, en 1936 la ley 61 obligó a invertir el 3%. Con la Ley 170 de 1936 se le otorgo un millón de pesos al BCH para el mismo proceso de construcción y adjudicación de viviendas obreras (Uribe, 2011). Por otro lado, el Instituto de Crédito territorial, La Caja de vivienda Militar y la Caja de vivienda Popular también se encargaron de financiar y proyectar viviendas para los grupos obreros y medios alrededor del país llegando a construir 3816 unidades de vivienda en el periodo 1930-1950 (Montoya, 2012).

Dentro de estos proyectos se construyó el barrio Centenario. Con el desarrollo de la celebración del IV centenario para Bogotá, una de las obras más esperadas fue la construcción de este barrio para otorgar viviendas a quienes fueron expulsados del denominado Paseo Bolívar (Pulgarín, 2009). Sin embargo, muchos de sus nuevos habitantes no cumplieron con esta condición y fue inaugurado el 30 de agosto de 1938, siendo sus tierras adquiridas por el municipio en 1936 (Colón Llamas & Mejía Pavony, 2016).

Como se observa en la *Figura 33* el barrio estaba ubicado en el extremo sur de la ciudad. Su conexión con el centro que en el momento concentraba los lugares de trabajo, ocio y equipamientos se da por el tranvía y la línea del ferrocarril de oriente. Su crecimiento parece discontinuo rompiendo con la trama de la ciudad existente, apareciendo en la "periferia" sur y solo conectado por un eje vial principal con el resto de la ciudad. Su vocación únicamente residencial implicaba una mayor lejanía a los servicios y equipamientos. Se resaltan algunos como el Luna Park, el Hospital San Juan de Dios y el Asilo de San Antonio.

Su trazado en rejilla muestra una división en manzanas pequeñas lo que podría evidenciar unas viviendas de menor tamaño. Su carácter periférico hace que el "espacio verde" a su alrededor responda a esté más que a una respuesta estatal de construcción de espacios verdes y de recreación.



Figura 33. Localización barrio Centenario Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

CENTENARIO

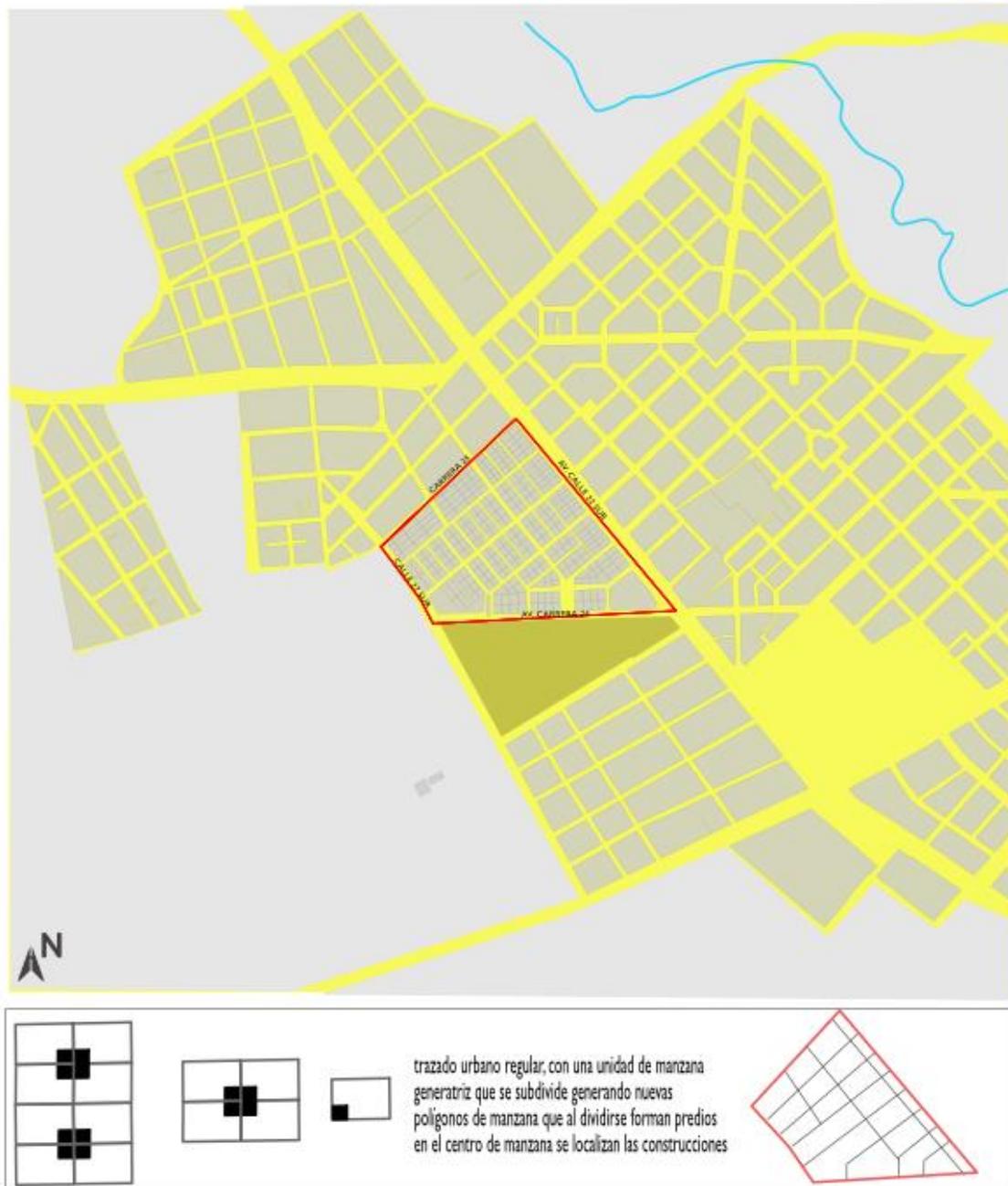


Figura 34. Trazado Barrio Centenario Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

Urbanización Centenario proyecto propuesto



CENTENARIO		
	AREA M2	%
AREA URBANIZACION	149.300	100%
AREA PUBLICA	57959	39%
VIAS	52959	35%
ESCUELA	5000	3%
AREA PRIVADA	91341	61%
AREA LIBRE	84636	57%
AREA CONSTRUIDA en 1 piso	6705	4%

Figura 35. Cuadro de Áreas Urbanización El Centenario. Elaboración propia con base a (Pulgarín, 2009)

El proyecto se localizó en una zona periférica del sur de la ciudad con un área de 149.300 m² de la cual el 39% se destinó para áreas públicas representadas en un 35% de vías divididas en dos tipos, las de mayores jerarquías son las ya existentes que rodean el sector y el resto de maya vial es de carácter local que se conecta con las mismas y un 3% del área total destinado a un lote para la escuela. No se proyectaron áreas representativas de zonas verdes o parques. El área privada representa 61% dividida en el 4% para áreas construidas y el 57% para área privada de aprovechamiento económico.

El proyecto se divide en 2 etapas, la primera etapa de la urbanización se compone de un trazado regular en retícula que muestra una división en manzanas de un promedio de 2.220 m² con unas dimensiones aproximadas de 30m X 74m que se dividía en la mitad y esta a su vez en cuartos, generando la parcelación de 8 lotes por manzana con un área promedio de 277,5 m², con viviendas de 49 m² localizadas al centro de manzana pareadas facilitando su construcción. El área no construida se pensó como una zona de producción agrícola para el pan coger de cada familia. En su segunda etapa se desarrollará la misma disposición de viviendas pareadas, sin embargo, las manzanas se acoplan a la morfología del trazado afectada por elementos naturales como el humedal del Olaya en el costado oriental que posteriormente será el parque Olaya Herrera por lo que esta etapa es más irregular y diversa en su morfología.

Según Pulgarín las viviendas ya se entregaban listas a sus residentes, aunque no tenía servicios públicos todo el diseño, urbanismo y las obras estuvieron a cargo del Estado (Pulgarín, 2009). Con lotes tipo se construyeron casas de un piso con antejardín y espacio para la huerta, que según Brunner tenía la función de proporcionar alimento

a las familias obreras. También la división por funciones al interior de la vivienda (cocina, baño, habitaciones) que cambiaron radicalmente las formas de vivir acostumbradas para la clase popular y sobre todo para los anteriores habitantes del Paseo Bolívar, todo esto, con materiales principalmente el ladrillo y la teja española.



Figura 36. Fotografía. Barrio Obrero El Centenario. Fuente: (Maya 2004).

Estas viviendas obreras, aunque concebidas desde las ideas modernas de Brunner fueron viviendas de precarias conexiones, servicios y equipamientos. Si bien la idea del estado era modernizar las costumbres de las clases populares por medio de habitaciones higiénicas, la falta de acceso a las anteriores características demuestra todo lo contrario. Por otro lado, las clases populares en su afán de reproducir sus condiciones de vida se vieron abocadas a ocupar estos espacios que desentienden todos sus contextos. La imposibilidad de acceder al vestido, espacios de recreación y demás restricciones se ve reflejado en el espacio aun siendo un proyecto desarrollado por el Estado. Es una realidad el fracaso del proyecto moderno para las clases populares, la falta de acceso a los bienes y servicios que consigo traería la modernización de la sociedad en términos urbanos y sociales lo demuestran.

5.3. La élite, grandes predios y estilos extranjeros

La élite, que pasaba de un modelo de hacendados y terratenientes a un modelo burgués y moderno, se reacomodó espacialmente hacia el norte de la ciudad. Sin necesidad de la ayuda estatal para sus viviendas ellos mismos fueron sus diseñadores y constructores. Desde los años 30 varias compañías inmobiliarias serían fundadas como Ospinas y CIA. en 1934 y Cuellar Serrano Gómez en 1933 (Montoya, 2012). Estas compañías junto a arquitectos formados en escuelas europeas fueron los encargados de diseñar y construir en zonas que estaban entre el centro y el entonces suburbio de Chapinero como primeras zonas de llegada de la élite salida del centro tradicional de la ciudad (Del Castillo, 2003).

En aquellos lugares nuevas formas de habitar se dieron en donde la modernidad dividió la casa en funciones (cocina, garaje, baño) y a los cuales todos los servicios públicos eran accesibles en viviendas con estilos europeos, franceses, españoles o ingleses (Zambrano, 2007). Una de las zonas de habitación de la elite fue Teusaquillo con barrios como la Merced y la Magdalena, el segundo será el ejemplo para observar esa relación entre espacio y sociedad. La Magdalena fue un barrio que empezó su construcción en los años 30, con la creación de la sociedad Urbanizaciones La Magdalena, Espinosa Ponce de León & Compañía, cuyo objetivo era urbanizar los terrenos de la denominada hacienda "La Magdalena" vendiendo lotes de dimensiones varias para su construcción (Moreno, 2017).



Figura 37. Localización Barrio Magdalena. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

Como se puede observar en la Figura 36 el barrio Magdalena se extendió en el nororiente de la ciudad muy cerca al centro de esta. Tiene grandes conexiones viales como la Cr13, la Cr 7 donde pasaba el Tranvía. Cerca del Parque Nacional, La Ciudad Universitaria y el Cementerio Central. Su ubicación y relación con los otros barrios parece responder a un crecimiento lineal que se da desde las primeras décadas del siglo XX hacia el norte siguiendo la línea del tranvía, el ferrocarril y los ejes viales de escala urbana.

Cerca de barrios como Teusaquillo, donde grandes casas para la elite se construyeron. Su trazado, aunque también en rejilla, muestra una división generosa lo que probablemente responda a la construcción de viviendas con amplias áreas. En el plano se muestra una gran cantidad de zonas "relevantes" y espacio verde, para el esparcimiento y disfrute de sus habitantes.

LA MAGDALENA

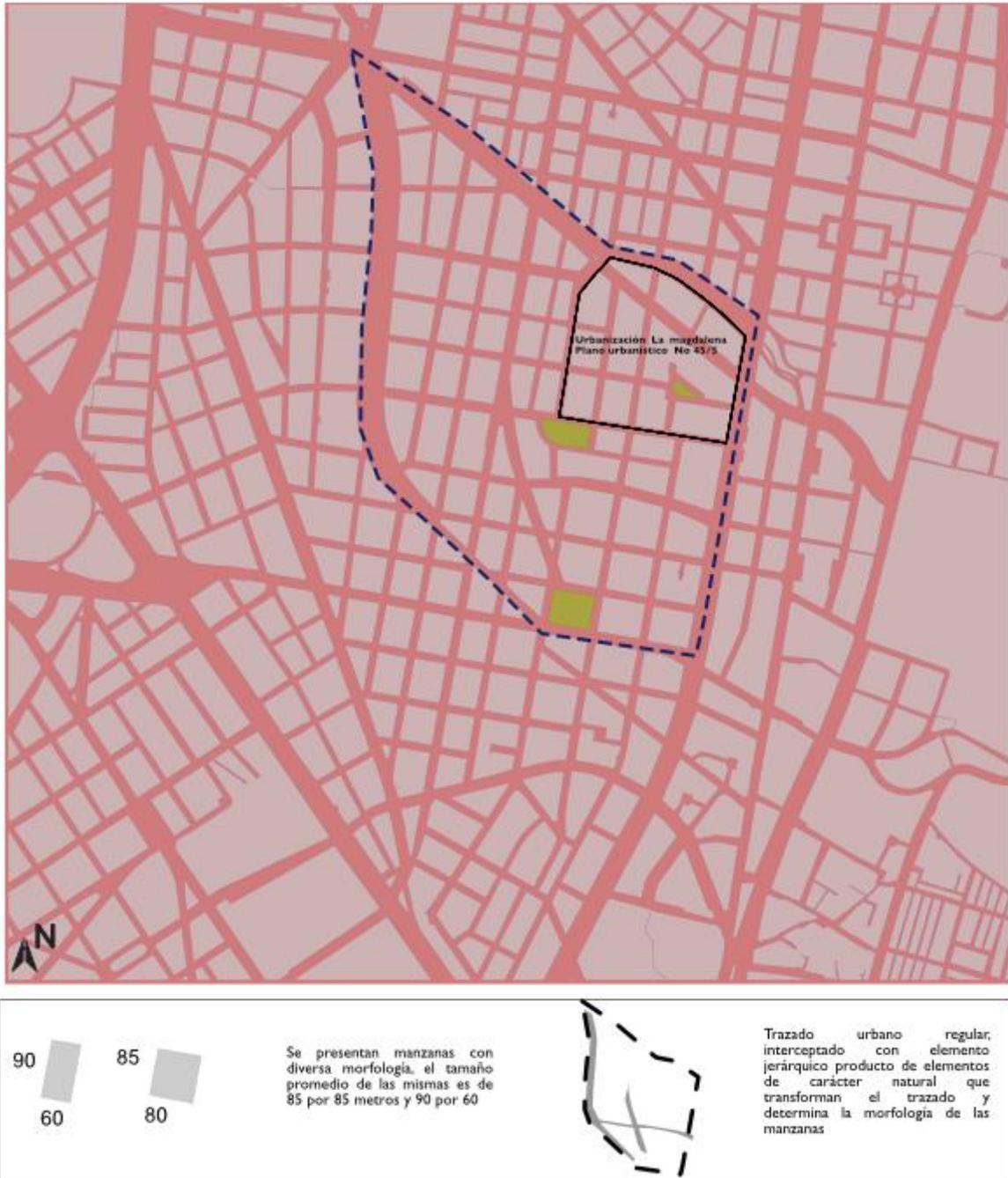


Figura 38. Localización Barrio Magdalena. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

Urbanización La Magdalena Plano urbanístico No 45/5



URBANIZACIÓN LA MAGDALENA		
	AREA M2	%
AREA URBANIZACION	115.740	100%
AREA PUBLICA	35535	31%
VIAS	34482	30%
PARQUE	1053	1%
AREA PRIVADA	78.379	68%
AREA LIBRE	42266	37%
AREA CONSTRUIDA en 1 piso	36113	31%

Figura 39. Cuadro de Áreas Urbanización La Magdalena elaboración propia con base:(Moreno, 2017)

Para 1934 se desarrolla la urbanización "La Magdalena", esta urbanización tiene un área de 115.740 m² de la cual el 31% se destinó para áreas públicas representadas en 30% vías que se encuentran jerarquizadas en un primer nivel la Cr 14 Av. Caracas y la Dg 40 A I con un perfil más complejo donde se proyectan medidas de andenes, calzadas y separador la cual atraviesa en sentido oriente occidente en diagonal. En segundo nivel unas vías paralelas al costado occidental la KR 18 en el costado SUR la CI 39 y en tercer nivel una malla vial local que conecta el interior de la urbanización con las vías principales y un 1% en un predio para parque.

El área privada representa 68% dividida en el 31% para áreas construidas en primer piso y el 37% para área privada sin construir. Se compone de un trazado regular con una diagonal y la afectación del canal Arzobispo en el lindero norte que conforma un sector con morfología de manzana diversas de 4974 m² en manzanas ortogonales hasta 16.666 m² en una mega manzana central, todas las manzanas se encuentran divididas a medios con predios de entre 300 a 500 m² conteniendo construcciones que albergan en promedio el 50% del lote de diversos tamaños y formas que distribuyen su área abierta entre antejardines y patios de acuerdo con el diseño arquitectónico.

Estas viviendas para su construcción necesitaron de la aprobación de la secretaría de Obras Públicas y cumplir con lo que la misma le ordenara, desde paramentación, hasta los cerramientos de estos. Luego se aprobaron los presupuestos para adjudicar las licencias de construcción. Según (Moreno, 2017), dentro de los estilos arquitectónicos más representativos del barrio se encuentra el Tudor, aunque se puede ver la transición entre estilos coloniales hasta estilos modernos para la época como el art déco. Distintos Arquitectos e Ingenieros estuvieron encargadas las obras.



Figura 40. Fotografía. Cuellar, G (1930). Avenida Caracas. Foto Dos. Fuente: <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll19/id/4>

5.4. Capítulo III: Ni europeos, ni obreros. La construcción del barrio San Luis

Como vimos en los predios de la hacienda San Luis varios urbanizadores empezaron a realizar los procesos de aprobación de las urbanizaciones. La mayor parte de los lotes fueron vendiéndose entre 1946 y 1953.

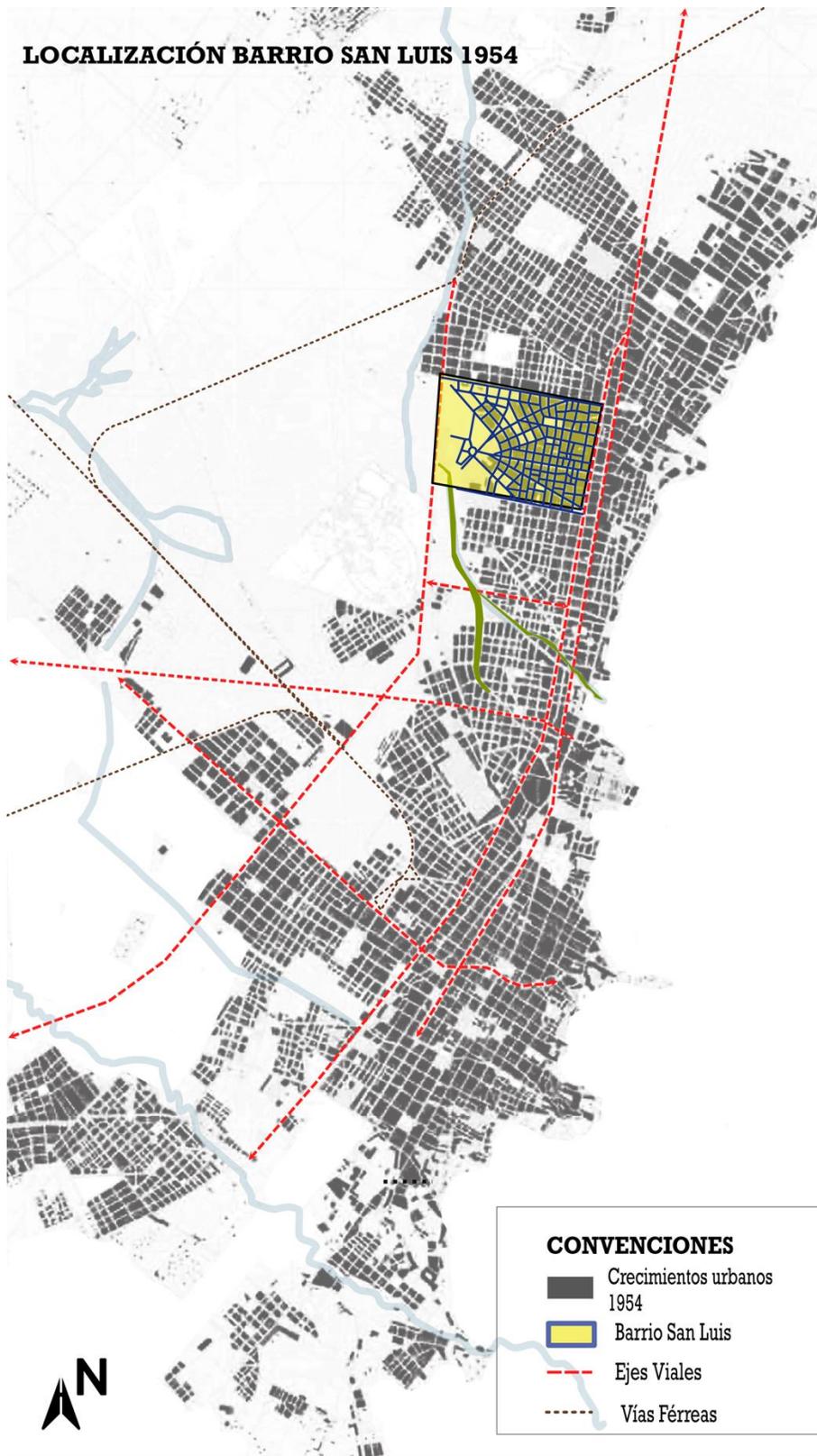


Figura 41. Localización Barrio San Luis Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá

1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

San Luis fue promocionado por su ubicación en el 'centro de Chapinero' con vías de acceso cercanas como la Cr13 y la Cr 7 que lo conectaba con el resto de la ciudad. Además de estar cerca de un equipamiento como El Campín único estadio en la ciudad, al Hipódromo de galerías y luego al almacén Sears reconocido por ser el primer almacén de gran superficie de la ciudad, cerca de la ciudad universitaria y lugares como el Parque Nacional.

SAN LUIS



Se presentan manzanas con diversa morfología y tamaños no se puede hacer referencia una manzana tipo.

Trazo urbano regular, interceptado con elemento jerárquicos diagonales planteados por KARL BRUNNER producto de estos ejes se transforman el trazado y se determina la morfología de las manzanas

Figura 42. Trazado Barrio San Luis. Elaboración propia con base a: Plano de la ciudad de Bogotá 1954. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>.

La apertura de la calle 57, que conectó al estadio con Chapinero, fue eje central del barrio que lo conectó con las vías principales de acceso y de comunicación con el resto de la ciudad, su trazado radial característico de la propuesta de Brunner no solo tejió la ciudad existente lo que implicó una ventaja en términos de conexión a nivel local sino también la generación de nuevas geometrías en términos de los lotes, antes preferiblemente rectangulares. Posibilitando nuevas estrategias de diseño y de construcción dentro de este espacio.

Para la compra de estos lotes muchas personas adquirieron préstamos o beneficios con entidades como Bavaria, el BCH, CVP y la CVM. Para el caso de la Caja de vivienda Popular fue posible rastrear dos urbanizaciones gestionadas y construidas por el actor público, la llamada urbanización "Barrio Santa Fe" ubicada en la Calles 58-55 con Carreras 16-19 y la urbanización del "Vivero Municipal" ubicada entre Carreras 16-15 y Calles 58-55.

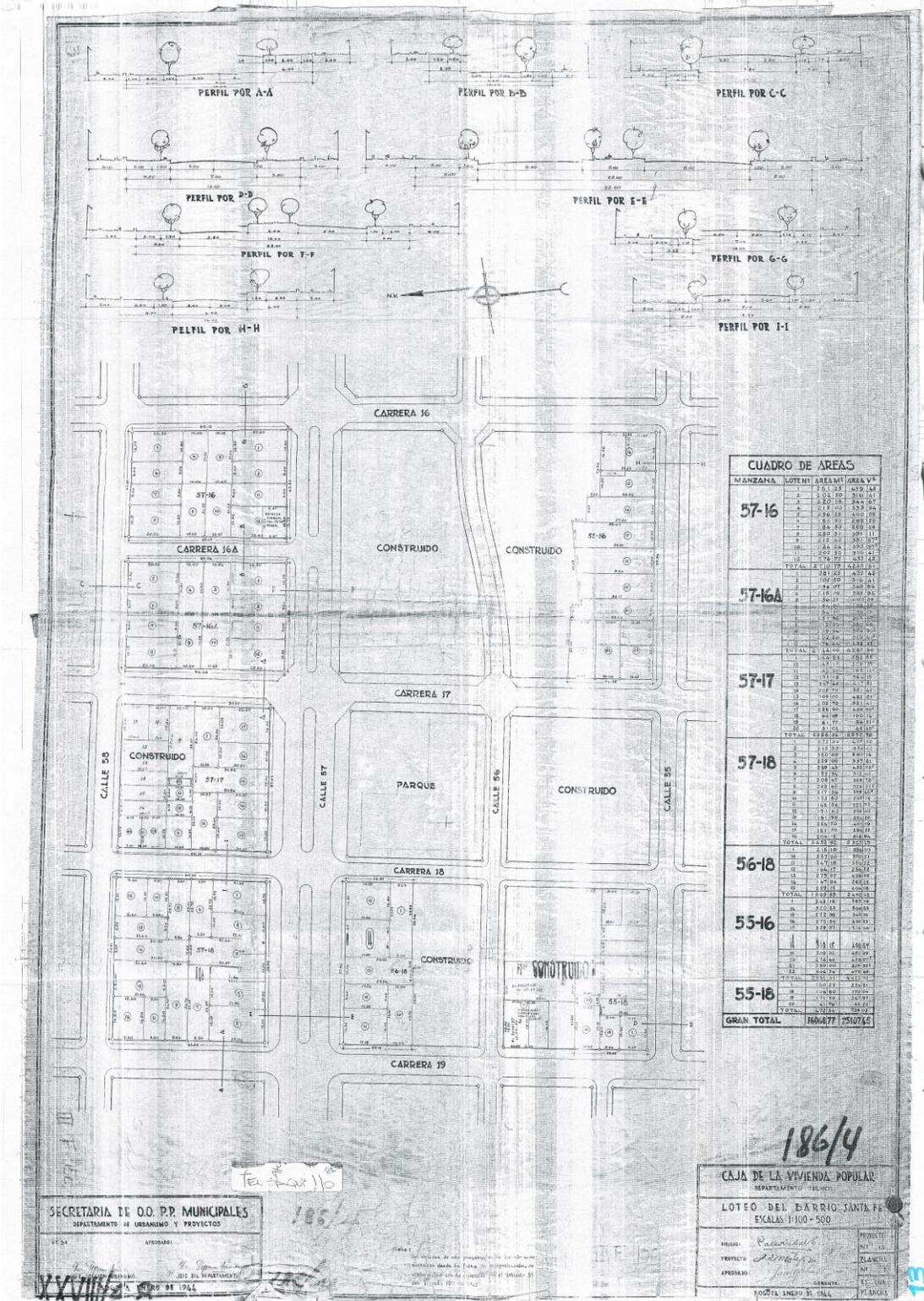
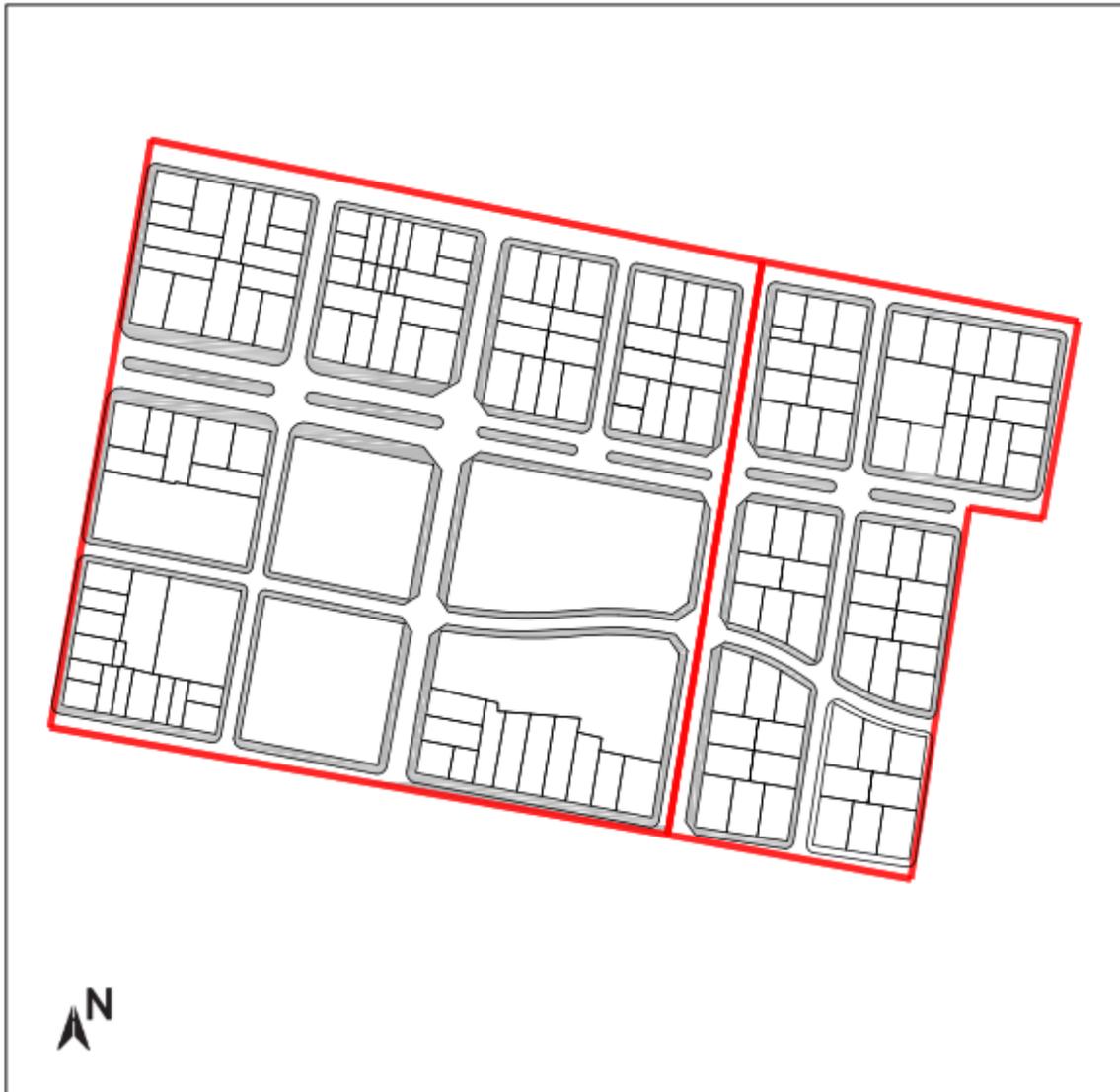


Figura 43. Caja de Vivienda Popular (1944). Plano de Loteo del Barrio Santa Fe. Escala 1:100. Fuente: Planoteca de la Secretaria distrital de Planeación.



urbanizaciones Loteo del Barrio Santa Fe plano No 186/4y y Lote Destinado Al Proyecto De Casas Para Empleados Municipales Plano No 186/1		
	AREA M2	%
AREA URBANIZACION	90.793	100%
AREA PUBLICA	33632	37%
VIAS	33632	37%
PARQUE	0	0%
AREA PRIVADA	57.161	63%
AREA LIBRE	25723	28%
AREA CONSTRUIDA en 1 piso	31438	35%

Figura 44. Cuadro de Áreas Urbanizaciones Santa Fe y Vivero Municipal. Elaboración propia con base a: Planos no 186/4y y 186/1; Actas de la CVP. Fuentes: Planoteca SDP; Archivo de Bogotá.

El barrio Santa Fe fue planteado por la CVP para ser adjudicado a empleados del municipio. En este proceso revisando las Actas de las sesiones de la junta de la entidad que reposan en el Archivo de Bogotá se pudieron determinar todos los procesos relacionados con ambas urbanizaciones. Las cuales se componen, como se observa en la figura 44, de un trazado regular en retícula que muestra una división en manzanas de un promedio de 4800 m² en su mayoría rectangulares de 74 x 71 m², lotes promedio de 200 a 300 m² con una ocupación en primer piso promedio de 55% de acuerdo con lo establecido en las actas de gerencia de la caja de vivienda popular

En el acta número 69 artículo 14. Se observa el presupuesto total del CVP para el año 1944 para construcción de casas para empleados municipales y obras de urbanización del barrio Santa Fe. Siendo un total de 80.000 pesos. Sin embargo, el decreto que entregó los predios del denominado barrio Santa Fe fue el acuerdo 119 de 1943. Por lo tanto, el proceso de adjudicación de los lotes para el periodo revisado 1944-1946 ya se había hecho. Y aunque se intentaron encontrar las actas correspondientes a ese año no se encontraban en el archivo.

En esta revisión se encontró que el proceso de entrega de los lotes de la urbanización denominada "barrio Santa Fe" fue irregular y denunciado en varias de estas actas. Según se muestra en las actas algunos propietarios tenían dos o más predios del barrio. En el acta 84 del 4 de abril de 1944 se describe como su venta directa iba en contravía con lo desarrollado en dicho acuerdo lo que mostraba la ilegalidad de las transacciones para comprar estos lotes. Ya que, según lo comprendido en el acuerdo anteriormente citado las tierras entregadas a la CVP por el municipio deben ser de uso exclusivo para la construcción y adjudicación de

viviendas para empleados municipales además de encontrar en las listas de adjudicados empleados que ya habían obtenido otra vivienda en otra parte por medio de las políticas públicas del momento.

Según la respuesta del exgerente encargado de esta urbanización Severo Rocha contenida en el acta 91 del 5 de mayo de 1944 los predios fueron vendidos para la obtención de los recursos necesarios para la construcción de 11 casas que inicio también la CVP. En este sentido, fue aceptado por la Junta en 1943 que los solares fueran vendidos a plazos de 10 años igual que las demás ventas emitidas por la entidad y con interés del 6% anual únicamente para empleados municipales que no tuvieran hogar con la condición de construir su vivienda en un plazo no mayor a los 2 años y con la ayuda si es necesario de la CVP para realizar dicha construcción. Esta venta solo fue por un total de 5 de los 55 solares en total.

En general con la información obtenida de las actas es evidente que los solares fueron otorgados a empleados municipales, ya sea por la venta por licitación entre empleados públicos en un solo pago o por la adjudicación en proceso corriente en la CVP que implica el pago del 10% del total de la vivienda y la diferencia mensualmente por un plazo máximo de 20 años.

Por otro lado, es claro por la información del acta número 100 del 27 de junio de 1944 que las casas eran más costosas que en los sectores populares al querer la junta vender de contado 4 casas cuya construcción no había finalizado de la urbanización Santa Fe para "construir más viviendas de "menor costo" en el barrio La María ubicado en las inmediaciones de los cerros orientales cerca de la planta de tratamiento de Vitelma y a San Cristóbal.

Estas viviendas fueron valuadas por un total de entre 2000 y 5200 pesos. Serian vendidas por medio de una licitación pública, no obstante, en el acta 108 del 24 de

agosto de 1944 el subgerente del ICT le pidió a gerente de la CVP que las viviendas del barrio Santa Fe fueran vendidas directamente a la entidad para ser otorgadas a sus empleados. Así mismo se informa que empleados municipales deseaban entrar en la licitación, pero con las facilidades de pago otorgadas por el BCH. En ambos casos, aunque no se aprobó la solicitud del ICT las viviendas son pensadas y adjudicadas a empleados públicos y privados de la ciudad de Bogotá. Según el decreto 380 de 1942 en su Artículo 18 expresa *“Todas las empresas que ocupen habitualmente más de veinte trabajadores urbanos, y cuyo capital sea de cincuenta mil pesos o más, deberán invertir no menos de un cinco por ciento de su reserva legal en bonos de deuda interna nacional unificada del 4%, con destino a respaldar las prestaciones sociales para con sus trabajadores”*. Esta inversión reglamenta su participación en los programas para empleados del municipio incluyendo los programas de vivienda.

En 1945 la CVP comienza un proceso para adquirir unos terrenos del Vivero Municipal que luego se convertirán en la urbanización del Vivero Municipal ubicada en inmediaciones del barrio objeto de estudio. La fecha de este plano de urbanización (*figura 45*) es de 1946.

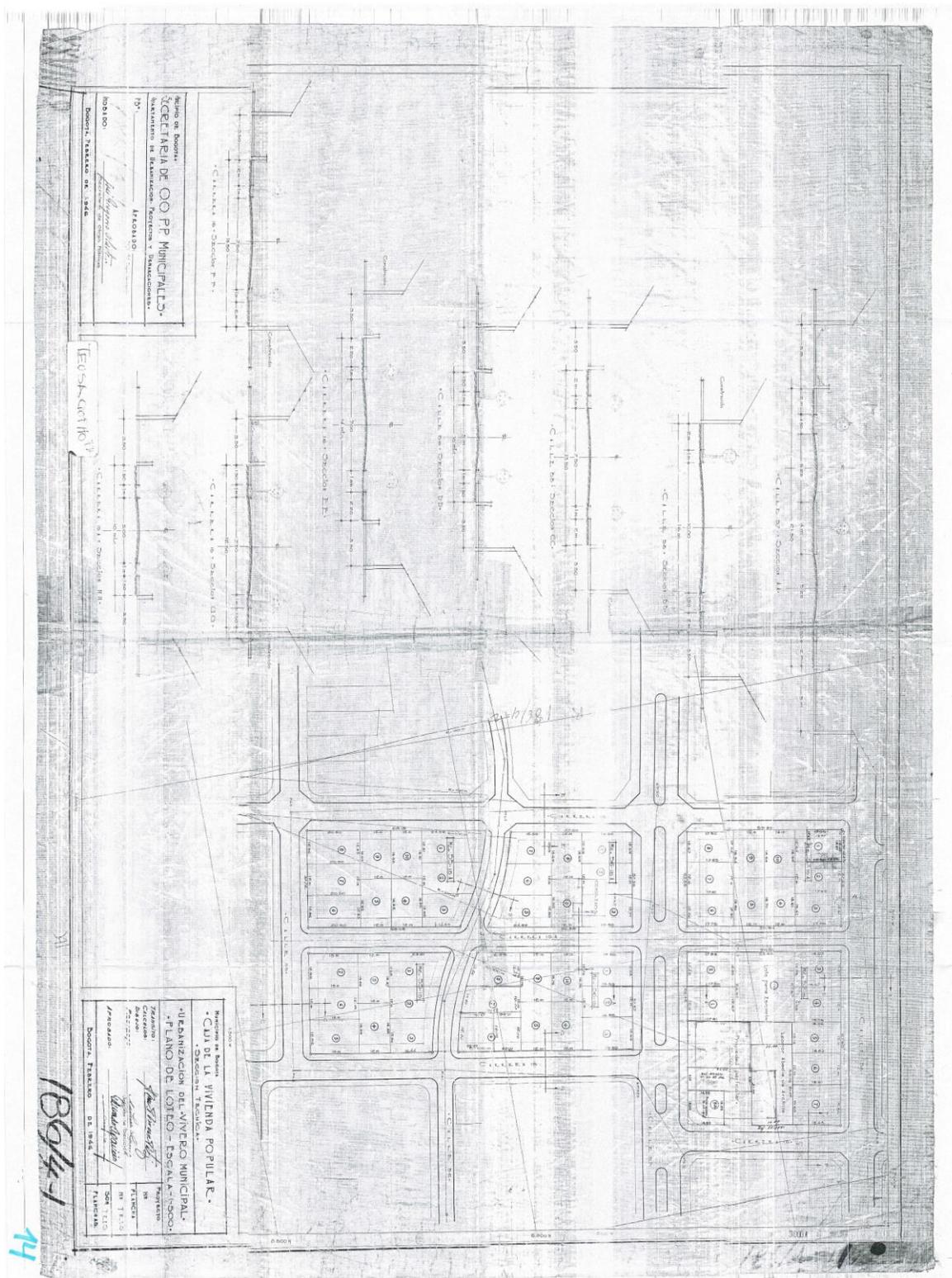


Figura 45. Caja de Vivienda Popular (1944). Plano de Loteo Urbanización del Vivero Municipal. Escala 1:500. Fuente: Planoteca de la Secretaria distrital de Planeación.

Al igual que con la urbanización del barrio Santa Fe la CVP estuvo encargada de financiar todas las obras de urbanización de los predios. Con un costo total de 43.000.49 pesos como se muestra en el acta 187 del 19 de junio de 1946.

<u>Cantidad</u>	<u>Unidad:</u>		<u>Precio unitario</u>	<u>TOTALES:</u>
315.00	M.1.	Alcantarillado de 12"	\$ 12.00	\$ 3.780.00
68.00	M.1.	Alcantarillado de 9"	9.00	612.00
434.00	M.1.	Alcantarillado de 6"	6.80	2.951.20
10	Nº	Pozos de Inspección	110.00	1.100.00
17	Nº	Sumideros para aguas lluvias	65.00	1.105.00
2.641.00	M2.	Explanación para andenes	0.40	1.056.40
1.594.50	M2.	Andenes en asfalto	4.00	6.378.00
1.046.00	M2.	Prados	0.50	523.00
818.00	M.1.	Sardinél en concreto, recto	4.20	3.435.60
160.00	M.1.	Sardinél en curva	4.40	704.00
3.152.25	M2.	Explanación calzadas	0.40	1.260.90
3.152.25	M2.	Base de macadam	2.10	6.619.72
3.152.25	M2.	Pavimento en asfalto lamina- do de 3"	4.30	13.554.67
			T O T A L :	\$ 43.080.49

Figura 46. Presupuesto obras de urbanización del barrio Vivero Municipal. Acta 187 del 19 de junio de 1944. Fondo Caja de Vivienda Popular Archivo de Bogotá

Esta urbanización al igual que el anterior paso por un proceso de licitación de varios de sus solares por las precarias condiciones presupuestales de la CVP (Actas 187, 188, 193, 194, 197, 198, 199 de 1946) viéndose en la obligación de vender solares en este barrio no solo para financiar las propias obras de urbanización sino también para financiar vivienda en otros proyectos de la ciudad como en los barrios La María, Centenario y Acevedo Tejada siendo de obligación para la CVP mantener las zonas públicas, prestar para el mantenimiento de las construcciones entre otras de estas urbanizaciones como lo obliga el Decreto 380 de 1942.

Aunque fueron licitados los predios también entre empleados tanto de empresas privadas como del municipio no es muy claro en las actas que sucedió con los predios no vendidos o adjudicados. Para el año de 1947 las actas se concentran en

el debate sobre la producción de vivienda horizontal como solución a la crisis de la CVP que no ha podido cumplir con los mandatos del Decreto 380 de 1942 en cuanto la producción de vivienda se ha concentrado en zonas de difícil acceso y mal conectadas ósea periféricas además de el bajo índice de construcción menciona la junta.

Sin embargo, es claro que estos proyectos eran específicos en el tipo de habitante para el cual se vendían. Si se observa con detenimiento el Decreto 380 de 1942, pone unas condiciones muy concretas para poder acceder a una vivienda, primero un salario menor a \$160 pesos como máximo, si se tenían dos hijos, y un patrimonio menor o igual a \$2000. Ahora bien, según el estudio "Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida de la clase media en Bogotá" elaborado por la Contraloría General de la Nación en 1946 para ese mismo año concluye en su sección demográfica que el promedio de hijos de las familias encuestadas pertenecientes a la clase media es de 3.8 hijos superior al de las familias obreras de 2.7 hijos y los salarios promedio son de 134.10 pesos mensuales en el caso de los hombres (Contraloría General de la Nación, 1946).

En el acta 118 del 14 de noviembre de 1944 se estipulan los precios para dos casas del barrio Santa Fe. Aunque es un precio comercial se podría tomar de guía.

La Junta Directiva resolvió que la licitación de las dos (2) casas y de los dos (2) solares del Barrio de Santa Fé, se haga el día 20 de diciembre próximo y con base en los siguientes precios que fueron aprobados:

Casa Calle 58 # 18-43/51	\$ 16.000.00
Casa Cra. 19 # 57-40/44	12.000.00
Solar # 3 de la Manz. 57-18 ...	5.001.40
Solar # 15 de la Manz. 55-16 ...	<u>3.832.00</u>
TOTALES : ...	\$ 36.833.40

Figura 47. Precio comercial casa barrio Santa Fe. Fuente: Acta 14 de noviembre de 1944. Fondo Caja de Vivienda Popular Archivo de Bogotá.

Para un empleado con un salario de \$160 una casa de \$12000 menos los \$1200 de la cuota inicial pagaría \$45 mensuales por 20 años sin tener en cuenta el incremento del 3% anual. El empleado se gastaría un poco más del 30% de su salario en solo pagar las cuotas para su vivienda, esto si se gana el promedio.

	No calificados				
	Portero del Concejo	Portero de la Personería	Peón de la Alcaldía	Portero del Ministerio de Hacienda	Conserje del Ministerio de Hacienda
1910-1914	32,445		11,811	61,641	35,796
1915-1919	40,47		14,029	68,74	33,873
1920-1924	51,876	40	15,145	50,484	25,938
1925-1929	62,286	44,857	18,432	47,365	33,131
1930-1934	89,64	64,373	47,339	89,218	73,411
1935-1939	60,897	53,421	37,503	77,995	62,505
1940-1944	60,243	45,17	31,102	67,755	52,453
1945-1949	51,904	40,553	35,818	61,904	42,222
1950	64,79906681	47,50248786	41,87719324	50,48341321	43,27149704

Escaneado con CamScanner

Figura 48. Tabla, Salarios trabajadores no calificados 1910-1950. Fuente: Uribe (2011)

En esta tabla se observan los salarios de trabajadores no calificados en el periodo 1910-1950. Si tomamos como ejemplo el salario más alto en el periodo 1945-1949 cuando son adjudicadas estas viviendas por un valor de \$67 las cuotas de \$45 sería el 67.16% del total de su salario restringiendo cualquier otro tipo de gastos. Es claro que desde la iniciativa pública las viviendas diseñadas en este barrio fueron adquiridas por empleados del municipio o de empresas privadas con la capacidad adquisitiva suficiente sin ser parte de la clase alta ya que un salario de máximo \$160 era necesario para poder participar en los remates y licitaciones de la CVP.

Aunque fue imposible por la realidad que trajo consigo la pandemia por el Covid-19 entrar a los hogares para realizar su análisis y tal vez encontrar material que mostrar como el sector particular intervino en el resto de las urbanizaciones elaboradas por entidades privadas.

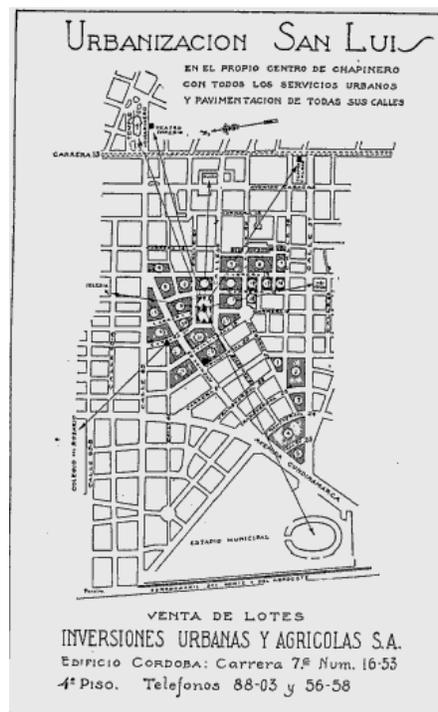


Figura 49. Publicidad de lotes en urbanización "San Luis". Fuente: El Tiempo, 10 de abril de 1947, pág.19.

En los siguientes relatos obtenidos en el marco del desarrollo de la investigación San Luis El Campin memorias de barrio: la historia escrita desde el habitar, es clara la particularidad de sus habitantes y sobre todo el porqué de sus decisiones, ya no referidos a la estructura y configuración del mercado sino a las historias de vida de los propios habitantes.

El Arquitecto Rocha (A1) habitante del barrio por más de 60 años nos explica cómo su papá adquirió su casa *"Y a mi papá, se le apareció la Virgen, vivíamos en este sitio con casa, entonces nos vinimos desde la 50 a la 54, ahí no fue mucho el trasiego al norte, y mi papá trabajaba en Bavaria, empleado. Y ahí se mantuvo, bien y contento. Y construyó una casita por acá abajo a dos cuadras, con préstamo de Bavaria. Bavaria, secundó porque era un barrio bueno, y quería que la gente viviera relativamente cerca de la Fábrica. Y prestaba dineros a muy buenos intereses"* (Rocha,2018).

Otro habitante Gustavo (A4) también muestra el origen de su Vivienda con este fragmento de una entrevista realizada por el equipo de investigación:

E1: *Y ¿cómo la adquirió su papá? ¿a crédito, o de contado?*

A4: *Parte en crédito con Bavaria.*

A4: *En el 54', cuando lo que yo digo*

E1: *¿Su padre era empleado de Bavaria?,*

A4: *Sí, pero casi todo fue de ahorros, como un 60%*

E1: *Mas o menos para que época, es decir, ¿en qué fecha la adquirió su papá?,*

A4: *En el 54" (Rodríguez, 2019)*

Así como ellos dos, muchos habitantes del barrio adquirieron los lotes y posteriormente sus viviendas con ayuda de una entidad pública o privada que promocionan la compra de vivienda a sus empleados. Por ejemplo, en el caso de Gabriel Burgos, aunque adquirió su vivienda sin ayuda de alguna institución su trabajo administrativo en la Litografía Colombia le permitió comprar el lote como lo atestigua su relato:

A7: *“Yo estaba muy jovencito, empezaba a trabajar en una litografía que era la más importante que había aquí en el país. Se llama Litografía Colombia, eso se acabó. Este lote tiene 20 x 40, y costó 15 mil pesos. Pero 15 mil pesos era harta plata”* (Burgos, 2019)

Otros, en cambio, oriundos de la parte rural del país, llegaron con los excedentes de sus negocios agrícolas o comerciales a adquirir su vivienda en el barrio cómo Antonio:

E1: *¿La adquirieron ya construida?*

A2: *Correcto. No construida, como tú dices, sino cómo urbanización porque recién comenzaban a hacer la urbanización. De hecho, esto se llamó inicialmente “Nueva urbanización San Luis” o “Nueva urbanización San Luis”. Para tal caso, ya les muestro una cosa muy simpática...*

Es un brochure de la época, entonces mira como loteaban en ese entonces, pues para poder vender los predios. Y esto, la asignación estaba, pues obviamente, con una codificación si te das cuenta. Entonces está todo lo que es el segmento, de lo que es el San Luis, del barrio como tal. Que antes se llamaba Nuevo San Luis, urbanización residencial.

A2: *Mi padre era ferretero, él santandereano, él tenía comercios con su hermano pues eran dos. Tenía comercio en toda la parte que era ferretería, ellos viajaban desde Pamplona hasta Bogotá en ese entonces el recorrido era en caballo y mula no había más” (Ordoñez.2018)*

En todos estos relatos es clara la característica de sus habitantes pertenecientes a la clase media bogotana, empleados públicos y privados, comerciantes rurales y en otros casos técnicos. En su mayoría asalariados. Por su ocupación podían pagar un crédito en algunos casos y en otros ahorrar para la compra del lote para su posterior construcción. En el caso de la construcción, aunque podían contratar arquitectos en algunos casos *“hay una placa de madera, dice: L.C Contreras y A. Gómez, Arquitectos. Ellos fueron los que la construyeron. L.C Contreras, era un hermano de mi esposa, Arquitecto”* (Burgos, 2019). Otras casas fueron construidas en serie por Ospinas S.A (Londoño,2008), otras por lo que se denomina “maestros de obra”⁹. Sin embargo, en todos los casos las viviendas son muy similares en su relación con la ciudad.

Grandes lotes de un promedio de 400 metros cuadrados, con antejardín, patio interior y dos pisos. Lo que implicó una división espacial de las actividades con la cocina, baño y garaje. Además, estilos arquitectónicos europeos con el Tudor, el español y mezclas con la arquitectura colonial intentando simular a las quintas de la élite. La clase media no solo habitó este barrio, sin embargo, es claro el ejemplo de cómo su intento por emular a la clase alta tiene como resultado barrios diseñados en términos urbanísticos con accesos a la ciudad, equipamientos y servicios públicos. Además de viviendas que al igual que la moda quieren emular los estilos europeos con materiales y diseñadores locales. Muchos de estos imaginarios de lo “costoso”

⁹ Palabra usada en Bogotá para referirse a sujetos con conocimientos de construcción empíricos sin ningún certificado educativo de su saber.

o mejor dicho del norte como sitio de habitación para la clase alta también fue un imaginario en sus primeros habitantes.

"A2: Qué Por qué escogieron el barrio San Luis era lo más "Pupy" (palabra usada para referirse a los lugares de alto nivel económico) digamos en el momento. Era al norte de Bogotá por decirlo así, por decir algo era más que Unicentro" (Ordoñez,2018)

Además de este imaginario. Las casas en términos de su materialidad también guardan un intento de emulación de las clases altas, de los materiales y sus estilos. Debido a la falta de información en línea o en libros y la imposibilidad de realizar actividades de campo, se decidió con base a la Figura 41, una aerofotografía tomada en 1943, reconstruir una casa todavía existente y que al parecer se construye en el periodo de estudio.



Figura 50. Aerofotografía CS36-824. Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.



Figura 51. Elaboración propia con base a: <https://www.google.com/maps>

Este barrio, aunque no tenía las características espaciales características de un barrio de clase alta, se acercaba. Viviendas diseñadas, espacios verdes y equipamientos, conexiones urbanas y locales, servicios públicos domiciliarios etc.

Por otra parte, las concepciones de una habitabilidad moderna que divide el espacio por funciones y pone el automóvil como primordial para el movimiento en la ciudad, haciéndolo parte de la casa con el garaje. Cocina, baño, salas espaciosa, con 3 y 4 cuartos, casas de dos plantas que emulan los estilos europeos, el uso de antejardín que delimita lo "privado" de lo "público" hace que estas nuevas características sean reproducidas por estos sectores en consolidación, para diferenciarse de unos y acercarse a otros.

Las viviendas en su interior responden a las características antes descritas de la clase media, según López esta vivienda debía ser lo "suficiente" desde su identidad con lo moderado, además la distribución o mejor dicho su interior debía responder a las dinámicas sociales del mismo grupo, donde los espacios de socialización como la sala además de ser amplios debían estar separados de las habitaciones. Así como el vestido la vivienda cumplía un papel fundamental de diferenciación y de demostración dividiendo el adentro y el afuera. Mientras los obreros vivían en el "desorden"(López, 2001) .

Sin embargo, la limitación de los recursos es obvia y las casas no alcanzan las áreas ni el parecido en el caso del barrio Magdalena. Más bien parece un intento de emulación, la clase media en términos espaciales también se ve en la sombra de la élite, siempre intentando parecerse, pero con grandes diferencias en el detalle. Los de "en medio" aquellos que tienen la propiedad por medio de créditos y beneficios gubernamentales con diseños de maestros o profesionales, aquellos que visten sastre, pero nacional, aquellos que en esta época se consolidaron como grupo, de trabajo intelectual, administrativo.

Beneficiarios del papel social del Estado pudieron acceder a la educación y se podría decir al urbanismo por medio de lo planteado en aquella modernidad de Brunner, espacios pensados integralmente en términos de acceso, conexión, servicios públicos, recreación y esparcimiento, fueron destinados para las clases populares, pero sobre todo para los *empleados*" asalariados, que contaban con las capacidades de pago , nacidos en los inicios del proceso modernizador ahora habitaban los espacios modernos.

6. Conclusiones.

Los barrios analizados son pensados en un contexto donde los cambios estructurales en términos económicos ocurridos por fenómenos como la Danza de los Millones y la Bonanza cafetera traerá consigo los incipientes procesos de industrialización en las principales ciudades del país. En Bogotá la participación industrial aumento, lo que implico, junto a las inversiones en obras de infraestructuras y una política proteccionista el comienzo de una transformación de un capitalismo agrícola a un capitalismo industrial. Por ende, las relaciones sociales de producción cambiaban y con ello los recién migrantes y artesanos se proletizaban para ocupar su posición en las fábricas.

La ciudad no podía dar habitación a los recién llegados que ubicándose en el centro de la ciudad se hacinaban en los inquilinatos mientras el primer intento de planificación urbana, Bogotá Futuro, fracasaba rotundamente y en la ciudad se consolidaba un modelo de crecimiento lineal norte-sur donde el norte será ocupado por las elites en casas de estilos europeos, con servicios públicos domiciliarios y conexiones con el centro de la ciudad. Mientras en el sur las clases populares construirán sus viviendas solos o con ayuda estatal, en muchos casos, sin conexión a servicios públicos, precarias condiciones habitacionales y pocas alternativas de movilidad.

La élite desde su proyecto modernizador buscaba solucionar las problemáticas de hacinamiento, servicios y en general de higiene que para ellos retrasaban el avance de la sociedad en su conjunto a la tan anhelada modernidad. Desde el nivel nacional el proteccionismo, la revolución en marcha y en general el proyecto liberal buscaba transformar el papel del Estado, brindar servicios sociales básicos y educar a la población, la Ciudad Universitaria, el Parque Nacional y la actual sede de la Biblioteca Nacional son el claro ejemplo del proyecto.

Este proyecto es el mismo que trae a Brunner a dirigir la recién creada Secretaria de Urbanismo en 1933. El IV Centenario proyectaba las ideas modernas, higiene, educación, tecnificación, deporte y modelos europeos que representaban esa modernidad. Nuevos trazados que se adaptaban al territorio, grandes equipamientos, extensión de vías y barrios que ya no se pensaban desde su individualidad sino en su relación con la ciudad.

El contexto en el que los barrios se diseñan es la modernización de la sociedad en su conjunto no solo como proyecto de la élite sino como proyecto estatal. Representado en lo físico y lo económico, pero también en lo cultural. Un proyecto civilizatorio que buscaba erradicar las malas costumbres y la degradada moralidad de los sectores populares. Por ende, su diseño respondió al proyecto modernizador y a los nuevos preceptos que traían consigo las ideas de Brunner, es la materialización en el espacio de un proyecto social, político, cultural y económico.

Este proyecto tendrá consecuencias en la estructura social y espacial de la época. Por un lado, la estructura social se recompone por las nuevas ocupaciones y estilos de vida que trae consigo la modernización no solo económica y cultural. Como se observó, la élite trae consigo no solo el proyecto modernizador de Europa sino emula los estilos de vestir, comportarse y de uso del tiempo libre. La clase alta, emulando a los ingleses se viste con paños importados, abrigos de piel, sombreros de copa, paraguas y relojes. Su vestir muestra la intención de parecerse a los europeos. La asistencia a clubes, la hípica, el teatro y los recitales, para cada uno una forma distintiva de identificarse y separarse del otro.

Diametralmente opuestos en el espacio social a la clase popular, a los denominados indistintamente como obreros mantuvieron sus prácticas populares intactas como el alto consumo de chicha, el uso de la ruana, el pañolón y las alpargatas. La

modernidad no fue un proyecto que haya traído beneficios para aquellos que sobrevivían entre bajos jornales y precarias condiciones de vida.

Mientras tanto la clase media se consolidaba, la expansión del sector servicios, del aparato estatal y de los puestos administrativos en las recientes industrias traían consigo nuevos trabajos que serán ocupados por los "empleados" identificados con el trabajo intelectual para diferenciarse de lo obrero y con el cuidado del hogar para separarse de la élite. En esta estructura social el barrio San Luis comenzara su urbanización para 1944 y las diferencias entre uno y otro grupo son claras en términos de lo simbólico, lo distintivo. Identificando la "alta cultural" en lo europeo y las tradiciones populares como las causas del atraso de la sociedad en su conjunto.

A esta "nueva" estructura social convino una transformación del campo de producción de vivienda. No solo fue la aparición de entidades gubernamentales estructuradas con un único objetivo que fue la construcción de áreas residenciales para los obreros y empleados sino también las nuevas regulaciones que limitaban o mejor dicho mejoraban el actuar de los particulares, ya se mostraba como el Departamento de Urbanismo apoyaba técnicamente a los particulares para generar urbanizaciones "científicas" o mejor dicho modernas que pensaban los nuevos barrios de manera integral, no solo era hacer viviendas salubres como en las décadas pasadas sino zonas residenciales que se adaptaran a las condiciones materiales (suelo, ubicación, conectividad, servicios etc.) sino también a los grupos que fueron dirigidas.

Mirando los ejemplos revisados y escogidos debido a la cercanía temporal de su diseño y construcción con el barrio objeto de estudio es claro cómo se relacionan con los grupos que lo habitaron, mejor dicho, como la producción del espacio responde a la estructura social. En el caso del barrio Centenario, aunque fue

diseñado y construido por el estado, su ubicación periférica con restringida conectividad, falta de acceso a servicios públicos y equipamientos. Con unas viviendas de 49 m², construidas con la división de funciones y espacios propicios para el abastecimiento alimentario de sus habitantes, respondieron de una manera precaria a las necesidades habitacionales de la clase popular cuyos restringidos recursos dificultan su movilidad a los lugares de trabajo además de carecer de los servicios básicos como condición fundamental para propiciar habitaciones higiénicas como se planteaba en principio por Brunner. Aunque la idea del estado era modernizar las costumbres de las clases populares por medio de habitaciones higiénicas, la falta de acceso a las anteriores características demuestra todo lo contrario. La imposibilidad de acceder al vestido, espacios de recreación y demás restricciones se ven reflejadas en el espacio aun siendo un proyecto desarrollado por el Estado.

Por otro lado, el barrio Magdalena construido por arquitectos e ingenieros educados en Europa, muestra en sus estilos arquitectónicos europeos el afán de la clase alta por emular a los países "modernos", grandes viviendas en lotes de hasta 500m² de dos pisos al estilo Tudor, con jardines, antejardines y patios, junto al acceso a servicios, equipamientos y múltiples accesos al resto de la ciudad por medio del Tranvía y las principales vías de conexión urbanas para el momento la Cr 7 y la Cr13.

El barrio objeto de estudio será construido por una clase social en consolidación, la clase media que por medio de créditos con entidades como el BCH, la CVP o las mismas empresas de las cuales eran empleados compraran los lotes entre 1946 y 1953. Lotes de hasta 300 m², estructurados por la apertura de la calle 57, que conectó al estadio con Chapinero, fue eje central del barrio conectándolo con las vías de conexión urbana como la Cr 13 y la Cr 7, su trazado radial característico de la

propuesta de Brunner no solo tejió la ciudad existente lo que implicó una ventaja en términos de conexión a nivel local sino también la generación de nuevas geometrías en términos de los lotes, antes preferiblemente rectangulares.

Las viviendas con antejardín, patio interior y dos pisos, implicaron una división espacial de las actividades con la cocina, baño y garaje. Además, estilos arquitectónicos europeos como el Tudor, el español y mezclas con la arquitectura colonial intentando simular a las quintas de la élite. La clase media habitó este barrio, es claro cómo sus estrategias materiales y simbólicas de distinción con uno y otro grupo tiene como resultado barrios diseñados en términos urbanísticos con accesos a la ciudad, equipamientos y servicios públicos. Además de viviendas que al igual que la moda quieren emular los estilos europeos con materiales y diseñadores locales, pero con menor tamaño mostrando su relación con la racionalidad, su vivienda era "*suficiente*".

Esto nos muestra las posibilidades de la metodología aplicada que busca observar el espacio urbano como un símbolo, como una forma de diferenciación o cercanía entre los grupos sociales. Aunque la estructura social elaborada en este trabajo no se hizo a profundidad esperada debido a la grande tarea que implica , estas construcciones o tipos ideales creadas para las distintas clases sociales desde la perspectiva Bourdiana nos permite observar cómo el espacio carece de neutralidad o mejor dicho las decisiones de los habitantes sobre residir o no en aquellos no responden únicamente a una decisión costo- beneficio como muchas veces el discurso económico y urbanístico lo ha querido mostrar. Es claro como las elecciones de los sujetos en términos de sus condiciones habitacionales carecen de toda neutralidad y se transforman en agencia. Además de como factores como el campo de producción de vivienda, las transformaciones económicas y en general los cambios estructurales tienen incidencia allí en las decisiones de los sujetos, es volver

a darle carga social a las supuestas decisiones "económicas". Desde esta metodología relacional no se puede decir que un proceso determinó al otro, ni el urbanismo, ni el diseño, ni las transformaciones sociales, ambos en mutua interdependencia fueron parte del proceso de producción de este barrio en concreto y de la ciudad en un periodo histórico. Ya diría Lefebvre *"El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio"*.

7. Bibliografía

- A1. (27 de marzo de 2018). Entrevista con el arquitecto José Luis Rocha. (D. Cantor, & J. Uricoechea, Entrevistadores)
- A2. (27 de marzo de 2018) Entrevista a Antonio Ordoñez (D. Cantor, J. Uricoechea entrevistadores)
- A3. (28 de agosto de 2018) Entrevista a Elías Bohórquez (J. Uricoechea, Entrevistador)
- A4. (29 de mayo de 2019). Entrevista con Gustavo Rodríguez. (D. Cantor, & J. Uricoechea, Entrevistadores)
- A5, & A6. (30 de mayo de 2019). Entrevista con Jaime Sierra y Jorge Gómez. (D. Cantor, & J. Uricoechea, Entrevistadores).
- A7. (30 de mayo del 2019) Entrevista con Gabriel Burgos (J. Uricoechea, 10
- A9. (2 de marzo de 2020). Segunda entrevista con Gabriel Burgos. (D. Aguilar, D. Cantor, E. Meza, D. Puerta, & J. Uricoechea, Entrevistadores)
- A10. (3 de marzo de 2020) Entrevista con Gustavo Rodríguez. (D. Cantor, E. Meza, Entrevistadores)
- Aguilar Torres, M.D. [et al.]. San Luis-El Campín: memorias de barrio: la historia escrita desde el habitar. A: Llop, C.; Cervera, M.; Peremiquel, F. (eds.). "IV Congreso ISUF-H: Metrópolis en recomposición: perspectivas proyectuales en el Siglo XXI: Forma urbis y territorios metropolitanos, Barcelona, 28-30 septiembre 2020". Barcelona: DUOT, UPC, 2020, p. 1-15. ISBN 978-84-9880-841-4.
- Acuerdo 20 de 1942 Concejo de Bogotá D.C .Fuente:<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4755>
- Aguilera, J., Arango, D., Aschner, J., & Tarchópulos, D. (2010). *Le corbusier en Bogotá 1947-1951. (Vol 2)* (M. O'byrne (ed.)). Universidad de los Andes Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Archila, M. (1991). El uso del tiempo libre de los obreros 1910-1945. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 0(18-19), 145-184.
- Becker, H. S. (2014). Para hablar de sociedad, la sociología no basta. In *Igarss 2014* (Issue 1). <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Berger, J. (2017). Para entender uma fotografia. In *Companhia das Letras* (p. 263).
- Blanco, J., & Salcedo, G. (2012). ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO. BOGOTÁ A COMIENZOS DEL SIGLO XX. *Revista Investigación & Desarrollo*, 20(1), 190-229. <https://doi.org/10.14482/i>
- Bourdieu, P. (1994). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción, Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Grijalbo.
- Brunner, J. J. (1992). *América Latina: Cultura y Modernidad*. Grijalbo.
- Brunner, K. (1939). *Manual de urbanismo. Tomo I*. Imprenta Municipal.
- Bushnell, D. (1994). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
- Cacciari, M. (2010). *La Ciudad*. Gustavo Gili.
- Chaves, A. P. (2008). La sociedad de la imagen. La fotografía como recurso para la memoria histórica. In *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*. Universidad de Zaragoza.
- Cifuentes, J. (2018). *Barrios obreros en Bogotá: San Cristóbal y la vivienda obrera 1914-1940*. Universidad Nacional de Colombia.
- Colón Llamas, L. C., & Mejía Pavony, G. (2016). *Atlas histórico de barrios de Bogotá (1911-1948)*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/atlas_hist_rico_de_barrios_web_1_
- Cortés L., F. (1996). La construcción de la ciudad como espacio público. *Revista de Arquitectura*, 7(8), 14. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.1996.30381>
- Cortes S, R. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990). *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11, 160–213. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811111>
- Decreto 380 de 1942. Sobre fomento de las industrias de edificación y mejoramiento de la vivienda popular. Fuente: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1085403>.
- Del Castillo, J. carlos. (2003). *Bogotá el tránsito a la ciudad Moderna 1920-1950* (Universida).
- Dominguez, M. (2007). El plan de obras del cuarto centenario de Bogotá: Modernidad o Modernización. In *Recordar la fundación celebrar el futuro 1938. El cuarto centenario de Bogotá* (pp. 17–39). Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes. <https://www.uneditorial.com/bw-recordar-la-fundacion-celebrar-el-futuro-1938-el-cuarto-centenario-de-bogota-historia.html>
- Duquino, L. G. (2011). Tránsito de la sociedad rural agrícola a la sociedad urbana industrial en Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX. *Perspectiva Geográfica*, 1(15), 61–84. <https://doi.org/10.19053/01233769.1732>
- Fresneda Bautista, O. (2017). Evolución de la estructura de clases sociales en Colombia, 1938-2010. ¿Han crecido las clases medias? *Sociedad y Economía*, 33, 205–236. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i33.5630>
- Gómez, L. M., & Salive, M. C. (2013). Maneras de verse, de estar y de socializar en la Bogotá de 1920 a 1960, a través del vestido. *Revista Nexus Comunicación*, 1(12). <https://doi.org/10.25100/nc.v1i12.779>
- González, A., & Zambrano, F. (2018). Impacto de “El Bogotazo” en las actividades residenciales y los servicios de alto rango en el centro histórico de Bogotá

- Estudio de caso. *Dearq*, 5, 152–165.
<https://doi.org/10.18389/dearq5.2009.1>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers. Revista de Sociología*, 3, 219.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- Ley 170 de 1936. Por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros. Fuente: <http://www.suin-juricol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1653503>
- Llamas, L. C. C. (2019). Urban growth and land market in Bogotá, Colombia, 1914-1944. *Territorios*, 40, 119–143.
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>
- López, A. (2003). Empleados, Mujeres de Oficina y la Construcción de las Identidades de Clase Media en Bogotá, 1930-1950. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 30, 257–279.
- López, A. (2011). “Nosotros también somos parte del pueblo”: Gaitanismo, empleados y la formación de la clase media en Bogotá, 1936-1948. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 84–105.
- Martínez, E. (2007). Cuarto Centenario de Bogotá. Barrios y Urbanizaciones. In *Recordar la fundación celebrar el futuro 1938. El cuarto centenario de Bogotá* (pp. 105–129). Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes.
- Maya, T. (2004). Karl Brunner (1887-1960) o el urbanismo como ciencia del detalle. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 64–71.
- Mendoza, P. (2015). Una mirada retrospectiva a la informalidad en Bogotá. *Polítai: Revista de Ciencia Política*, ISSN 2219-4142, ISSN-e 2415-2498, Vol. 5, Nº. 11, 2015 (*Ejemplar Dedicado a: Ilegalidad e Informalidad En América Latina*), Págs. 53-72, 5(11), 53–72.
- Mondragón, S. (n.d.). *Promotores privados de áreas residenciales en Bogotá*. 74–92.
- Montoya, J. (2012). *Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010*. 541.
- Moreno, C. (2017). *La Magdalena, Consolidación Urbana de una Vieja Hacienda (1934-1951)*. Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura.
- Ortiz Cortés, S. P. (2009). *Karl brunner* [Pontificia Universidad Javeriana].
<https://doi.org/10.1515/angl.1965.1965.83.387>
- Panerai, P., Depaule, J.-C., Demorgón, M., & Veyrenche, M. (1983). *Elementos de análisis urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- Prieto, L. (2005). *Bogotá movilidad y vida urbana 1939 - 1953*.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1638/>
- Pulgarín, Y. (2009). *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: Los casos de los barrios Restrepo y Centenario*.
- Quitián, D. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportización de la sociedad. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 19–42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4396051>
- Raposo Quintana, G. (2017). La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en la post-dictadura. *Espacios*, 3(6), 63.
<https://doi.org/10.25074/07197209.6.354>
- Salazar, E. (2016). Estéticas en plural. La moda

- popular en Bogotá. *Cuadernos de Antropología*, 26(2), 51.
<https://doi.org/10.15517/cat.v26i2.26493>
- Salazar Ferro, C. (2013). Comprender para incidir: lectura analítica y proyecto en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. *TDX (Tesis Doctorals En Xarxa)*.
<https://www.tdx.cat/handle/10803/116777>
- Salazar Ferro, J. (2017). *Construir la Ciudad Moderna: Superar el Subdesarrollo Enfoques de la Planeación Urbana en Bogotá (1950-2010)* Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá.
- Salazar, J. (1997). El proyecto urbano en la acción pública de vivienda en los años 60 y 70 en Colombia. *Urbanismos*, 198–203.
- Saldarriaga, A. (2006). *Bogotá siglo XX. Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Alcaldía Mayor de Bogotá. DAPD.
- Saldarriaga Roa, A. (2011). La restauración del patrimonio construido en Colombia. In *Experiencias y metodos de restauración en Colombia* (pp. 29–36).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5261981>
- Sanabria, M. (2007). Curar, Castigar, Recordar. ¿Asuntos de la ciudad moderna? Bogotá en el cuarto centenario. In *Recordar la fundación celebrar el futuro 1938. El cuarto centenario de Bogotá* (pp. 39–73). Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes.
- Sánchez, F., & Bedoya, J. (1931). *La danza de los millones, 1923-1931*. 1923–1931.
- Uribe, M. del P. (2011). *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia.
- Zambrano, F. (2002). De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 11, 9–16.
<https://doi.org/10.7440/res11.2002.01>
- Zambrano, F. (2007). *Historia de Bogotá siglo XX*.
- Zambrano, F., & Barón, A. (2018). *1938. El Sueño de una Capital Moderna*. Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura.

8. Documentos de Archivo

- Archivo General de la Nación. Bogotá. Protocolización del Testamento de Nemesio Camacho Matiz. Notaría 2da. Número 3359, 17 de septiembre de 1929.

- Archivo General de la Nación. Bogotá. Donación terrenos para el Estadio Municipal. Notaría 2da. Número 3305, 24 de marzo de 1936.
- Archivo General de la Nación. Bogotá. Cesión espacio público. Notaría 2da. Número 347, 12 de febrero de 1940.
- Actas de gerencia Caja de Vivienda Popular (1944) números 69-146. Fondo Caja de Vivienda Popular. Archivo de Bogotá.
- Actas de gerencia Caja de Vivienda Popular (1945) números 146-158. Fondo Caja de Vivienda Popular. Archivo de Bogotá.
- Actas de gerencia Caja de Vivienda Popular (1946) números 165-237. Fondo Caja de Vivienda Popular. Archivo de Bogotá.